

Manu Rodríguez

La repuesta de Europa
2009

Sevilla
mannus000@hotmail.com
6010

A propósito de 'El Islam sin velo', texto recientemente publicado (2009) por Nazanin Amiriam y Martha Zein.

Manu Rodríguez. Desde Europa. 16-08-09

*

*El título debería ser 'el Islam medio desvelado' (como nos sugiere la ilustración de su cubierta superior).

Yo usaría tal título para la obra de Ibn Warraq, 'Por qué no soy musulmán'. Ésta obra sí que desvela al Islam.

¿Es un libro inocente? Diabólicamente inocente, quiero decir. ¿Son conscientes sus autoras de su ambigüedad?

Tiene todas las trazas de ser un texto de propaganda musulmana que aprovecha los aspectos menos violentos o represivos de su ámbito de dominio para seducir a los 'infieles' (en nuestro caso, a los ingenuos europeos). No todo es represión, viene a decir. Es la manzana envenenada que ofrece la bruja a Blancanieves. La patita enharinada que asoma el lobo por debajo de la puerta.

También los cristianos europeos publicaron hace tiempo algo sobre 'la risa en la Biblia'... pero esa poca risa que allí se encontraba era desmentida constantemente por los exabruptos del dios de los ejércitos. Y otro tanto sucede en el Corán con el poco sexo o la poca alegría que allí se pudiera encontrar.

*El texto, hay que decir, se enmarca dentro de la 'yihad'. El esfuerzo, la lucha por expandir, por propagar el Islam. 'Dawa', proselitismo pacífico. El discurso de Mahoma se ha de extender por todo el planeta.

La violencia contra Europa y Occidente. La guerra, la yihad. Los atentados suicidas. La reivindicación de los territorios que una vez fueron islámicos. Que la fiebre islámica no descansará hasta la islamización del planeta. Que, para conseguir tal fin, todos los medios son legítimos. Carta libre, pues, a la violencia y al engaño. Todo eso queda sordamente legitimado ('in boca chiusa').

*Los musulmanes no comprenden cómo, al conocimiento de su discurso (que Mahoma es el último profeta y todo lo demás), la gente no se hace musulmana de inmediato. Su lógica ‘aplastante’. Se sienten incluso ofendidos. La indiferencia al respecto que encuentran a su alrededor, los confunde. Sucede que la gente hace ya tiempo que vive fuera del discurso judeo-cristiano-musulmán y de sus profetas y profecías. Fuera de toda esa patraña, de la impostura judeo-cristiano-musulmana.

Es el Islam el que ofende con su prédica rancia en el corazón de Europa. Con su particular guerra, fría o caliente, contra el ‘infidel’; contra el otro, cualquiera que éste fuese. Trasnachados. Peligrosos.

*La peligrosa megalomanía islámica –de los creyentes. Véase este fragmento en p. 184: “Puede suceder que algunos jóvenes musulmanes vivan en pacíficas ciudades occidentales conmovidos por el sufrimiento afligido (sic) a sus correligionarios en otros lugares por quienes consideran invasores. A esta situación se añade la humillación que sienten por las frecuentes discriminaciones racistas, de modo que el dolor se interioriza. Convencidos de que su fe y su modo de vida es supremo y superior al de sus adversarios, entran en una situación límite. Este cúmulo de conflictos emocionales e idearios se les vuelve demasiado grande como para resolverlos en la intimidad de su reflexión, por lo que algunos deciden partir hacia ‘allá’ para hacer algo grande, impedir lo que para ellos ya adquiere la entidad de ‘aplastante derrota’, y lo hacen con todos los medios a su alcance”. A propósito de atentados suicidas, yihad y demás. Advuértase el lenguaje, cómo se va de las ‘pacíficas ciudades occidentales’ al ‘adversario’. ‘Convencidos de que su fe y su modo de vida es supremo y superior...’ ¡Por favor!

Sólo si jugamos su juego. Sólo si aceptamos la ‘teoría profética’ del propio Mahoma, que se considera a sí mismo el último de una serie de enviados o mensajeros del dios de la tradición judía y la posterior cristiana (Mahoma piensa en Moisés y Jesús, básicamente). Se ignora absolutamente el resto de las tradiciones culturales. Si no están dentro del discurso judeo-cristiano, no valen nada. Su mensaje se dirige, pues, sólo a ‘los pueblos del libro’, como se dice, a los judíos y a los cristianos. (El Corán está lleno de referencias a personajes bíblicos). Sólo dentro de este discurso, de este ‘mundo’, un seguidor de Mahoma, un musulmán, ‘se considera superior a los fieles de otras creencias (en un entorno de judíos y cristianos, no se olvide)’. ‘Y si los musulmanes son intrínsecamente superiores por haber aceptado el Islam...’ (Giorgio Vercellin, Instituciones del mundo musulmán, p. 53-54). Ésa es la lógica.

*Judíos y cristianos, como se sabe, no aceptaron la ‘interpretación’ que hacía Mahoma de sus propias tradiciones religiosas. Esta interpretación las subordinaba a la suya. Estas tradiciones se consideran a sí mismas como cerradas. A la espera, tanto unos como otros, de un Mesías. Mahoma introduce en este discurso de ‘revelaciones’ monoteístas (Moisés, Jesús) la línea profética que a él conduce, y cierra astutamente esta serie de enviados. No habrá más, dice, ‘soy el último’.

Los judíos tampoco aceptaron, en su momento, la ‘revelación’ cristiana, que consideraba a su Jesús como el Mesías que los judíos esperaban; los subordinaba al discurso cristiano.

Los respectivos Mesías que esperan tanto judíos como cristianos, cumplirán las promesas de dominio que, sobre todos los pueblos, les hizo su dios. También a los

musulmanes (a Mahoma) les prometió su dios que reinarían sobre todos los pueblos. Cada una de estas tradiciones se considera la única ‘revelación’ verdadera.

*La loca y criminal querella que sostienen entre sí judíos, cristianos, y musulmanes por el dominio del mundo. ¿Cómo terminará esta historia maldita?

Entretanto, lo que sí han conseguido es que las tres cuartas partes del planeta estén dominadas, e implicadas, comprometidas, por el discurso judeo-cristiano-musulmán.

Han universalizado una historia étnica y local. Ese mundo, y ese conflicto, ¡ay!, se han extendido por todo el planeta.

*Los que no reconocen al último y definitivo enviado son ‘infieles’ que no merecen consideración alguna. Se les respeta, ciertamente, -bajo ciertas condiciones: en un medio donde domine el Islam, judíos y cristianos (como ‘gentes del libro’), han de reconocer la ‘superioridad’ del Islam y ‘acatar una serie de restricciones que los sitúa en inferioridad jurídica, fiscal y política frente a los musulmanes’ (Luz Gómez García, Diccionario de Islam e islamismo, art. ‘dimmi’). El resto de las culturas no tienen nada que decir en este asunto. Es básicamente, un conflicto de intereses entre judíos, cristianos, y musulmanes.

El resto de las culturas son paganas, sin más. Pertenecen a la era de la ignorancia (‘yahiliya’, en árabe). No cabe comparación alguna. O pertenecen a la línea profética que conduce a Mahoma, o son nada, o como nada. Esta actitud hacia las otras culturas es algo que los musulmanes tienen en común con judíos y cristianos.

A los pueblos paganos, pues, no les queda sino la sumisión (la islamización), o la muerte. Desaparecer. Éste ha sido el destino de innumerables culturas en el proceso de cristianización o islamización de buena parte del planeta. Comenzando por la cultura egipcia, la griega, la romana, la persa... La religión/cultura de estos pueblos puede ser destruida. Sus templos, sus santuarios, sus conocimientos, su sabiduría... Nada tienen que ver con el único discurso verdadero; con el dios único, y con la línea de profetas que conduce a Mahoma.

Hay que decir que la actitud ofensiva y hostil hacia el resto de las culturas comienza con la tradición judía. En la Biblia puede leerse sobre la violencia y la crueldad infligida a otros pueblos, incluso de su destrucción a sangre y fuego (en el nombre del dios, por supuesto). Esa actitud la heredaron sus ‘hijos’, los cristianos y los musulmanes (Jesús y Mahoma). Véanse las historias ‘criminales’ de sus respectivas expansiones. En África, Europa, Asia. Las culturas desaparecidas o inutilizadas. El genocidio cultural.

*Se diría que los creyentes son incapaces de salir del discurso lingüístico-cultural que, en su momento, les alienó. El uso de otras fuentes, de otros espacios. El texto se mueve, casi exclusivamente, en el ámbito de ‘los pueblos del libro’ (judíos y cristianos en primer lugar, a los que luego se añadieron los zoroastrianos).

*El zoroastrismo (o mazdeísmo) no tiene nada que ver con el discurso profético que sostiene Mahoma, queda fuera de sus márgenes. Otros serían los motivos que

terminaron integrándolos en ‘la gente del libro’. También, y una vez en la India, el Islam extendió este concepto a budistas e hinduistas.

*Cuando, en el texto, se reivindica para el ámbito islámico la paternidad del heliocentrismo, o de la evolución. ¿Para qué? El heliocentrismo (desde Copérnico) y la evolución (desde Darwin) fueron para nosotros, los europeos, hitos en el camino hacia la liberación del tenebroso período de dominio de los sacerdotes cristianos en Europa, hacia la salida del laberinto judeo-cristiano-musulmán.

Pasemos por alto los insidiosos comentarios o las insidiosas comparaciones con el resto de las religiones de salvación (judaísmo y cristianismo, fundamentalmente); o incluso con otras ramas del Islam (los suníes). Contra la competencia. Es muy común en los textos apologéticos de estos creyentes. Así, desde el principio; cristianos contra judíos, musulmanes contra cristianos y judíos; pero también, cristianos contra cristianos, musulmanes contra musulmanes, y todos contra todos.

Las constantes comparaciones con la Europa ‘cristiana’... Amigas, esa Europa cristiana no existe ya. Hace tiempo que los europeos pasamos página de judíos, cristianos, y musulmanes. Hace tiempo que salimos de la Edad media. Entretanto hemos tenido un Renacimiento, un siglo ilustrado, una Revolución francesa, un siglo XIX, una Revolución comunista... un siglo XX...

Asco de Edad media judeo-cristiano-musulmana.

*Esas tradiciones que se citan, y que son anteriores a la islamización de los pueblos, se han conservado no gracias, sino a pesar del Islam (el Nouruz, por ejemplo); es un disparate, a mi manera de ver, el convertirlas en su corona, precisamente, o en muestras de su ‘liberalidad’ y de su ‘pluralidad’.

Un Renacimiento entre vosotros, que no fuera un retorno a períodos islámicos, no puede ser otro que el renacimiento de vuestras culturas pre-islámicas (egipcia, persa...); sería el renacimiento de los ámbitos lingüístico-culturales dominados, sofocados por el Islam; como en nuestro caso lo fue el Renacimiento del mundo greco-romano con respecto al dominio ideológico de los sacerdotes cristianos. Tendríais que liberaros del dominio espiritual islámico, de la sumisión. Primero, un retorno a los verdaderos ancestros.

El salafismo (palabra que hace alusión a los ancestros) musulmán, por ejemplo, de Indonesia a Marruecos, no va más allá de los ancestros del tiempo de Mahoma, los primeros musulmanes (hasta el cuarto califa). En cuanto a los antepasados verdaderos, es como si nunca hubieran existido. Esto es algo terrible, pues son negados y borrados del árbol de la vida cientos de generaciones y siglos o milenios de historia (piénsese en Egipto).

*Hay que advertir que los pueblos cristianizados o islamizados son pueblos colonizados por culturas ajenas. Son globalizaciones, colonizaciones antiguas. Las generaciones presentes hemos olvidado estos sucesos. La alienación cultural viene de antiguo. Comenzando por el momento en que fuimos cristianizados o islamizados, rompiendo el nexo (involuntariamente las más de las veces) con las tradiciones ancestrales de nuestros pueblos y el vínculo con nuestros verdaderos antepasados.

A partir de ese momento otros eran los antepasados sagrados, y otras las tierras sagradas, las lenguas sagradas, las tradiciones sagradas, los textos sagrados y demás.

Culturas europeas, africanas, asiáticas, americanas pre-colombinas... Extinguidas. Ramas del árbol de la vida, del árbol de los pueblos y culturas del mundo, arrancadas y echadas a la muerte y al olvido como si nunca hubieran sido.

*El germen religioso judío ha destruido todas las culturas de su entorno, a través del cristianismo primero, y a través del islamismo después. Culturas africanas, asiáticas, y europeas. Egipcios, fenicios, persas... griegos, romanos... El vórtice judeo-cristiano-musulmán amenaza con destruir todas las culturas autóctonas del planeta. Tifón. ¿Cuántas han sobrevivido? Sin mencionar las culturas de pueblos cazadores-recolectores supervivientes, y remitiéndonos a las civilizaciones del neolítico (hasta la Revolución francesa), quedan tan sólo la India, China, y Japón; contaminadas, empero, por ideologías ya musulmanas, ya hinduistas, ya budistas.

La India también exportó ideologías religiosas universalistas sumamente destructivas (hinduismo y budismo), sus respectivas áreas de dominio afectan a numerosos pueblos (Tíbet, el sudeste asiático...) que perdieron sus tradiciones autóctonas y las vieron sustituidas por tradiciones hinduistas y/o budistas.

El área de dominio de la tradición judeo-cristiano-musulmana, así como de la hinduista y la budista, que ocupan casi la totalidad del planeta, son pueblos y culturas sofocadas, espiritualmente alienadas. Hombres y mujeres sin raíces, o con raíces espurias. Usados, instrumentalizados, enfrentados.

*¡Ay, pueblos dominados por el Islam, liberaos! Alguien, algo que os redima de vuestro 'redentor'. Desprendeos del Corán, de Mahoma. De ese loco y criminal discurso en el que estáis metidos a vuestro pesar. Retornad a las fuentes ancestrales, a las autóctonas, a los espacios sagrados elaborados por vuestros verdaderos antepasados. Situaos primero en vuestro contexto ancestral. Retomad el hilo de vuestra propia historia. Egipcios, persas, indios, turcos, mongoles, indonesios, pueblos del Cáucaso, africanos... Retornad a las fuentes antiguas. Liberaos. Renaced.

Pero ¿qué tenéis que ver vosotros con la querella milenaria entre árabes y judíos? Es una querella fratricida, entre pueblos semitas. Han internacionalizado, han universalizado sus discursos mediante sus 'exitosas' ficciones religiosas; su encono mutuo, su odio y su rencor, lo han extendido por todo el planeta. Shelley dijo en cierta ocasión, refiriéndose a los sacerdotes cristianos, que uno solo se bastaba para poner a la mitad del mundo en contra de la otra mitad. Pues bien, los sacerdotes de la tradición musulmana lo han conseguido. Han dividido y enfrentado al planeta. Los pueblos han sido obligados a tomar parte en esta monstruosa y demencial querella. El área islámica se opone a una supuesta área judeo-cristiana occidental.

Hay que decir que la iniciativa de este enfrentamiento y de esta hostilidad, en los momentos presentes, parte del ámbito islámico. Es el Islam el que habla de 'aplastante derrota', y de 'adversarios', y de 'infieles', y de 'dawa' o 'yihad'.

Por lo demás, el área islámica y ese supuesto área judeo-cristiana, son pueblos extrañados de sus orígenes. Son pueblos alienados, culturalmente alienados, que

padecieron en su momento un proceso de aculturación y enculturación ya cristiana, ya musulmana. Por encima de estos pueblos, a pesar de estos pueblos, esta querella, pues; se trata del predominio de lo judeo-cristiano (lo ‘occidental’ es una excusa), o de lo árabe.

*O el dios de los hebreos, o el de los árabes. O la verdad de Moisés, o la de Jesús, o la de Mahoma. Para los musulmanes se trata de la verdad de Mahoma. Porque la verdad de Mahoma es su verdad. Porque si Mahoma es nada, ellos son nada. Se juegan su sentido y su ser. Pero son un ser y un sentido espurios, hay que decir.

Los pueblos cristianizados o islamizados podrían recuperar su sentido y su ser ancestral. No tienen nada que perder, bien al contrario. Salir de la pesadilla judeo-cristiano-musulmana.

*No quisiera terminar estas observaciones sin agradecerle vivamente a Nazanin Amiriam todos los datos que sobre el ámbito persa pre-islámico nos proporciona. Ciertamente, el mundo persa no necesitaba el Islam. Nadie, ninguna cultura, ningún pueblo, en verdad, necesitaba el paranoico mundo judeo-cristiano-musulmán.

¿Cómo es que subordina, y aún más, sacrifica, la extraordinaria cultura ancestral de su pueblo a un pueblo otro, al pueblo árabe; a la ficción religiosa de un pueblo otro? ¿Por qué? ¿Por qué lleva la espada cuando habla del chiismo, de los suníes, de los cristianos, de los judíos? ¿Qué le va en ello a un/una persa? Cuando habla del Irán pre-islámico, sin embargo, es la devoción, el entusiasmo, el fervor incluso. Y éste es el camino. Hacia la liberación. Hacia la salida. Otros espacios, otras fuentes. Otros discursos, otros juegos de lenguaje. Otros mundos. Los autóctonos, para empezar.

Sé que se os educa para considerar como traición el abandono del Islam. Que para un musulmán el abandono del Islam es un fuerte trauma psicológico. Porque les desarraiga absolutamente; porque pone a prueba su fidelidad. Por múltiples razones. No es mi intención ofenderla. Pero podemos decir sin faltar a la verdad que traición es el abandono de lo propio y la adopción de lo ajeno. Le hablo desde Europa, desde un ámbito cultural que también sufrió un proceso de aculturación y enculturación; desde una Europa recuperada, desde una Europa gentil, me gustaría decir. No hay otra fidelidad que la que le debemos a las propias tradiciones, a los propios antepasados. Ése es el nexo sagrado.

Permítame que le sugiera una obra, y un título: ‘El Irán a pesar del Islam’.

*

Desde Europa,

Manu Rodríguez

La respuesta de Europa.

Manu Rodríguez. (Cuaderno 82)

*

25/08/09

*Las instituciones jurídico-religioso-político-sociales-económicas... islámicas, están pensadas para hacerle la vida imposible al no musulmán.

El Islam no concibe un mundo pluricultural, distingue únicamente entre musulmanes y no musulmanes.

El término 'infieles' (káfir) se aplica a todos los no musulmanes. Si bien se establece una distinción entre las denominadas 'gentes del libro' (judíos y cristianos, a los que con el tiempo se le añadieron los zoroastrianos y otros), y el resto de las culturas, que son denominadas paganas (idólatras, 'chirk'), sin más, y no merecen atención alguna, su destino es el de ser destruidas, desaparecer.

El concepto 'gente del libro' hace alusión a los creyentes que tienen escrituras santas, textos revelados, libros sagrados; se aplicó en un principio tan sólo a la tradición judeo-cristiana (la saga bíblica, Antiguo y Nuevo testamento, el legado de Moisés y de Jesús).

La teoría profética de Mahoma se incardina en las revelaciones monoteístas que tienen su origen en el pueblo judío. Él es el último y definitivo enviado, dice. No habrá más. La Biblia pues, Antiguo y Nuevo testamento, se subordina a esta última 'revelación'. Tal interpretación, como se sabe, no fue aceptada ni por los judíos, ni por los cristianos. Estos no 'reconocieron' a Mahoma como profeta y enviado del dios. Este rechazo ofendió gravemente a Mahoma, y a sus seguidores.

El término 'dimmi' hace alusión a las condiciones que tienen que acatar los no musulmanes en una sociedad islámica ('dar al-Islam'). Pensada en un principio para los judíos y los cristianos, conforme la expansión islámica avanzaba hacia el este, se le añadieron los zoroastrianos (persas), e incluso, una vez en la India, los budistas y los hinduistas (aunque no siempre).

Las gentes que no son del libro, las tradiciones culturales que nada tienen que ver con el discurso judío y posterior cristiano; los pueblos paganos, la gente sin más, los gentiles, tienen dictada su sentencia de muerte en el ámbito islámico. Sólo la 'gente del libro' (la saga bíblica) serán tolerados.

La mayor parte de las culturas y civilizaciones del pasado contaban con textos sagrados, venerados por todos. Sumer, Egipto, Persia, China... Los árabes,

precisamente, carecían de ‘libros’; Mahoma hizo el Corán para ellos. Ahí comienza la ‘civilización’ árabe.

No se le reprocha a Mahoma haber unificado a un pueblo, el árabe, y haberlo dotado de un texto religioso-jurídico-político... De haberlos puesto en marcha.

Pero no lo hizo de manera original, no partió del propio pueblo árabe. De sus tradiciones y leyendas. Importó e impostó un discurso monoteísta ajeno, el hebreo, también un pueblo semita. Urdió un discurso que le vinculaba a la tradición profética judía. El sería el último de los profetas enviados por el dios de los judíos (y de los cristianos, Jesús desciende a la categoría de profeta o enviado).

*Una vez asediada una ciudad o un reino, la población no tiene otra opción que islamizarse, acogerse a la ‘dimmi’, o luchar hasta morir o vencer.

La población conquistada y sometida a la ‘dimmi’ goza de ‘protección’ bajo el Islam. Es un insulto éste eufemismo. Dadas las condiciones de desigualdad, de inferioridad, de injusticia... a la que se ven sometidos aquellos que no se islamizan, las poblaciones autóctonas, precisamente –judía, o cristianizada, persa o india.

Numerosos conceptos islámicos tienen que ver con esta consideración despreciativa en que se tiene a la población no musulmana. Los no creyentes no merecen respeto alguno. Aquellos que no reconocen a Mahoma.

La no aceptación de su discurso deja a los musulmanes disgustados, contrariados, y ofendidos. Su actitud hacia los no musulmanes es la del rencor y la venganza. Pagarán caro su rechazo al Islam.

Hay, sin embargo, ambigüedad en la actitud de los musulmanes para con estas poblaciones renuentes a islamizarse y que viven en sociedades regidas por el Islam (en tierra del Islam). Por un lado se las explota (los impuestos que se derivan de su condición de ‘dimmi’), por otro se las desprecia y se las odia porque no reconocen a Mahoma, no se islamizan, no se humillan, no se ‘someten’.

*El complejo, la trama, la red jurídico-política-religiosa-social-económica... islámica, alrededor del ‘infidel’. Dentro y fuera. La guerra fría y caliente contra el ‘infidel’. El que no reconoce a Mahoma, el que no se somete. El otro, los otros. Los no musulmanes están caracterizados y categorizados en el imaginario colectivo de los musulmanes de tal manera que se les puede engañar, robar, matar. Si ello es en el nombre del Islam.

Tiene que estudiarse bien esa trama conceptual que rodea al infiel.

*Es una querella particular la que los musulmanes sostienen con judíos y cristianos. Estos son infieles porque se supone que tienen que aceptar el Islam, tienen que reconocer a Mahoma. Es una querella étnica y local, entre pueblos y tradiciones semitas.

Esa historia étnica y local, se ha internacionalizado, universalizado. Debido a la cristianización y a la islamización de buena parte del planeta.

Los paganos, los gentiles, la multitud de culturas que nada tienen que ver con el estrecho marco histórico-geográfico y lingüístico-cultural en el que se mueve toda esta historia, no tienen voz en este asunto. Nada tienen que decir. No tuvo nada que decir en su momento Egipto, ni Grecia, ni Roma, ni Persia.

Cristianos y musulmanes minaron, destruyeron estas grandes culturas. Apenas quedan culturas clásicas. China, la India no musulmana, Japón. No encuentro otras (que estén vivas), a no ser la tradición judía, precisamente.

El Islam nos obliga a todos a movernos en el estrecho marco citado. En el judeo-cristiano-musulmán. Es una cárcel conceptual. Un laberinto cerrado, sin salida. Un maldito círculo vicioso.

Todos sus mitos y tradiciones, sus profetas, sus enviados... tienen que ver con las promesas de dominio que les hizo (a cada uno de ellos) su dios. La locura judeo-cristiano-musulmana.

Es la última 'revelación', la islámica, la que ha exacerbado todo este asunto. No es menos ofensiva y hostil que lo fue el cristianismo en sus comienzos y en su período de dominio, o el mismo Islam a lo largo de su historia, pero las dimensiones que cobra el asunto en la actualidad son ya a escala planetaria. Todo el planeta está implicado. Partiendo de la propia clasificación que de los pueblos del mundo hace el ámbito islámico (entre fieles e infieles, entre musulmanes y el resto, entre tierra del Islam y tierra de infieles...).

La propagación de musulmanes asiáticos y africanos por todo el planeta tiene una intención proselitista, tiene la intención de sembrar el Islam por todo el planeta. De sembrarlo de comunidades islámicas. Esto complicará (ya lo hace) la vida política y social de los pueblos europeos, americanos, australianos y demás. Ya estamos padeciendo las contradicciones culturales, la dicotomía que instaura el mismo Islam, allí donde se establece. La discordia.

La ceguera para una multiplicidad cultural. Invalidan toda cultura que nada tenga que ver con sus reivindicaciones y demandas, con su mundo. El mundo egipcio, el chino, el griego, el romano, el persa... Sus tradiciones, su sabiduría. La desaparición de estos mundos.

Es la misma ceguera que tienen los judíos y los cristianos. Obsesionados por su propio discurso. El discurso sólo a ellos referido. El dios que se dirige sólo a los hebreos, o a los cristianos, o a los árabes. Que habla incluso en hebreo, y en árabe. Que les promete, además, a cada uno de ellos, la preeminencia sobre todos los pueblos del mundo. Los tres tienen la palabra del dios de que, en su momento, todos los pueblos se inclinarán ante ellos. Sueños megalómanos. Sueños propios de pueblos pequeños, y miserables, y mezquinos.

Éste es el pleito que se traen entre sí judíos, cristianos, y musulmanes por la preeminencia y el poder; por el dominio, no sólo espiritual, del mundo. Ésta es su locura, éste es su discurso. ¿Cómo terminará esta loca y maldita historia?

Esta ceguera (esta certeza) les legitima en su camino de destrucción. Cristianos y musulmanes son responsables de la extinción de numerosas culturas en todo el planeta, grandes y pequeñas. El genocidio cultural. Sin conciencia alguna de culpa, pues instauran al ‘verdadero y único dios’.

No podemos jugar a su juego. Ni desde los judíos, ni desde los cristianos, ni desde los musulmanes. No podemos tomar parte en esta monstruosa y demencial querella.

*Si medimos el tiempo de las civilizaciones desde un año cero que tendría lugar hace seis mil años en Sumer, alrededor del nacimiento de la escritura, hace algo más de tres mil años (desde Moisés, influido por Akhnatón) que padecemos esta lacra de las religiones de salvación.

Mahoma dice que con él termina la serie de enviados del dios de Moisés y Jesús. Pretende cerrar el diálogo que el dios de los hebreos mantenía con su pueblo. Esto forma parte de su impostura, de su intolerable intromisión.

Tenemos que deshacernos de esos juegos de lenguaje. Negarles poder y autoridad fuera de sus ámbitos de dominio. Deslegitimarlos. Aquí, en Europa, en las Américas, en todas partes. Negarles validez, vigencia.

Ciertamente, nos han convencido, es, o ellos, o nosotros (el resto del mundo). La guerra que nos planta el Islam en los momentos presentes tiene estas dimensiones. No descansarán hasta la victoria o la derrota final.

¿Por qué tuvo que universalizarse ese discurso? ¿Por qué tenemos que seguir jugando ese funesto juego?

*A los judíos, que iniciaron esta historia, no les queda más remedio que compartir la ‘gloria’ con cristianos y musulmanes. Estos se han adherido a la estela que ellos iniciaron. No podrán llevarse toda la gloria que les prometió su dios. Este dios parece haberles traicionado, primero con los cristianos, y luego con los musulmanes.

También los cristianos creyeron reservada la gloria para solo ellos. Únicamente los judíos que reconociesen a Jesús como el Mesías, alcanzarían la ‘vida eterna’. La ‘revelación’ cristiana pretende anular la judía (mosaica).

Los musulmanes niegan la gloria a los judíos y cristianos que no reconozcan a Mahoma. Pretenden la anulación del judaísmo y del cristianismo. La disipación de estos. Su desaparición. Así como el cristianismo lo quiso con el judaísmo.

¿Por qué el judío va a abandonar su estirpe milenaria? Dejemos en paz a los judíos. Se limitaron, por lo demás, a un pequeño territorio sin aspiraciones imperialistas.

Aparte de los avatares del pueblo judío, que fue el de todos los reinos y pueblos pequeños de Oriente próximo y medio, estos tuvieron que soportar la aparición del cristianismo. Aquí quisiera romper una lanza a favor de los judíos. Jesús como Mesías, y el cristianismo posterior, fue lo peor que le pudo suceder a ese pueblo. A costa de sus

tradiciones, de sus claves simbólicas, y de ellos mismos. Ese sufrimiento y esa humillación.

Por si faltara poco, apareció el Islam. Un tercero en discordia. No bastaba la humillación cristiana, ahora tocaba padecer la musulmana.

Mediar, intervenir en algo tan íntimo como las relaciones espirituales de un pueblo con su mundo simbólico. La impostura cristiana y musulmana con respecto al pueblo judío.

Es la envidia lo que está detrás del cristianismo (Pablo) y del Islam (Mahoma).

Sin capacidad para producir nada propio, cristianos y musulmanes piratearon y parasitaron el legado espiritual judío. Se auto-injertaron, podríamos decir. Usurparon, también. Sin humildad, sin modestia. Arrogantes e insidiosos. Faltos de medida.

El pueblo judío es de los pocos pueblos que, junto con el chino, el indio (no islamizado), y el japonés, han mantenido vivo el nexo con sus antepasados. Un nexo milenario. No menciono a los pueblos de cazadores-recolectores supervivientes. Me limito a las civilizaciones y culturas del período neolítico.

Apenas quedan culturas autóctonas de ese período. Cristianos y musulmanes (además de hinduistas y budistas) las han destruido total o parcialmente. Egipto, Fenicia, Grecia, Roma, Persia... Culturas que han perdido vigencia, valor. Pueblos extrañados de sus orígenes, espiritualmente alienados.

Todos los intentos por destruir la tradición mosaica (por parte de cristianos o musulmanes) fueron infructuosos. Lo que nos muestra que es un pueblo digno de todos los respetos. Un pueblo que ha logrado conservar el nexo con los antepasados. Cosa que no pueden decir ni los cristianos, ni los musulmanes (ni los pueblos cristianizados o islamizados).

Los cristianizados, o islamizados, tenían que desarraigarse primero, extrañarse de sí mismos, de su cultura ancestral, para adoptar posteriormente la base cristiana o musulmana de su nuevo ser simbólico. Ésta es la verdadera apostasía, la infidelidad real. El abandono de lo propio y la adopción de lo ajeno. Eso es lo que no hizo el judío. Y eso le honra. Pues en eso estriba la verdadera fidelidad, la que le debemos a los antepasados y a las tradiciones ancestrales de nuestro pueblo.

Los pueblos cristianizados o islamizados carecemos de orgullo, de honor. Con antepasados espurios, con tierras sagradas espurias, con una historia (pasado) espuria. No son, nuestro cristianismo o nuestro islamismo, motivos para enorgullecerse, precisamente, sino bien al contrario. Pueblos, hombres y mujeres, desconectados de su pasado ancestral y autóctono. Alienados, instrumentalizados, enfrentados. En el nombre del dios de los cristianos o de los musulmanes.

Estas ideologías universalistas, hechas, parece, para hombres y mujeres que han perdido u olvidado su estirpe, su pueblo, su gente, sus tradiciones y demás. En el maremágnun de los imperios multiculturales, en la confusión de lenguas y culturas, en

el desgaste (de los mundos simbólicos) que se produce; el nihilismo, la desertización, la entropía.

El imperio egipcio, el acadio, el griego, el romano, el persa aqueménida, el sasánida... La aparición del cristianismo, del Islam. El caos, el desorden, la confusión, el diluvio que todo lo arrastra... Mantenerse firmes en estas circunstancias. Eso fue lo que hizo el pueblo judío (entre otros). Ésta es su enseñanza. Otros pueblos también lo consiguieron (China, Japón...), pero han estado menos expuestos que el judío a la extinción. El judío ha llegado incluso a carecer de tierra. Y es que lo verdaderamente importante para un pueblo no es tanto la tierra, sino el mundo simbólico, el cielo. Se puede perder la tierra, pero si se pierde el cielo, ese pueblo desaparece como si nunca hubiese sido.

Es debido a su entereza y a su fidelidad, pese a las más adversas circunstancias, que el pueblo judío merece ser honrado y distinguido entre otros. Son una escuela de fidelidad.

Eso no podemos decirlo ni de los pueblos cristianizados, ni de los islamizados, insisto. Esos pueblos no tienen otros antepasados o patriarcas que los de la tradición judeo-cristiano-musulmana. Europeos griegos, romanos, celtas, germanos... Asiáticos fenicios (libaneses), sirios, persas, afganos, tibetanos, mongoles, turcos... Africanos... Americanos... Multitud de pueblos desarraigados, que han perdido el vínculo natural con sus antepasados y su mundo simbólico.

Esos pueblos han demostrado no ser fieles, no ser fuertes en la adversidad. No luchar hasta la muerte en defensa de lo suyo. Esos pueblos no merecen en verdad honra alguna. Digan lo que digan.

Carecen de voz propia. Son la voz de otro. Un discurso ajeno les domina.

*El Corán se escribió pensando en los árabes. Léanse los fragmentos correspondientes a la relación del Corán con la lengua (y el pueblo) árabe. Es un texto etno-céntrico, como pocos. Como por otro lado lo es también el Antiguo testamento judío. Finalmente, viene a decirles Mahoma a los árabes, ya tenéis un texto ‘revelado’, como los judíos y los cristianos.

*Si con el cristianismo se produce un pan-judaísmo (las claves simbólicas, lingüístico-culturales, son judías), con el Islam se produce un pan-arabismo.

26/08/09

*Mahoma, su Corán, no puede rivalizar con las figuras de Moisés y Jesús. Mal que les pese a los musulmanes.

Difícilmente van a conseguir que judíos y cristianos se islamicen. Sólo la fuerza y la violencia podrían conseguirlo, y aún así. Siempre les quedará el cripto-judaísmo, o el cripto-cristianismo.

Y entretanto, ¿qué hacemos los gentiles? Los paganos, los idólatras, las otras culturas. En Europa hace ya tiempo que el discurso (y el mundo) judeo-cristiano-

musulmán quedó atrás. Ha sido superado, dejado atrás. Conceptualmente, espiritualmente, simbólicamente, culturalmente, colectivamente. Me refiero a la población europea autóctona. Ya no rige las conciencias de la mayoría. Ahora son minoría los creyentes y practicantes cristianos.

La población musulmana extranjera que actualmente reside en Europa es aún pequeña, aunque bastante ruidosa. Esta población sí vive de pleno el discurso judeo-cristiano-musulmán. La polémica, el enfrentamiento. Sigue atrapada en ese discurso.

*La religiosidad del Islam, como la de las demás ideologías religiosas de salvación, es ofensiva y hostil para con el otro. Estas ideologías practican el proselitismo, el apostolado, la propagación. Convierten al otro en uno de ellos, o lo intentan. Apenas si hay conversos al Islam (u otras creencias extranjeras) entre los autóctonos europeos. Lo cual, ciertamente, es un motivo de alegría.

Esta indiferencia hacia el discurso de las religiones de salvación en general, no indica necesariamente un rechazo consciente y pensado. No supone una meditación previa. Unas razones para decir no.

Esta indiferencia es generacional y tiene que ver con el desgaste de estas ideologías en nuestro ámbito cultural. Nuestra evolución cultural y simbólica nos ha sacado de esos mundos. Cosa que no parece haberles sucedido a las poblaciones musulmanas en sus sociedades de origen (Asia y África). Estos sujetos aún viven en la Edad media.

Hemos menospreciado estos discursos religiosos. Pero estos amenazan con envolvernos de nuevo y arrastrarnos, hundirnos en el pasado.

Necesitamos, pues, exorcizar estos fantasmas del pasado. Para bien del mundo entero. Acabar de una vez con ellos.

Dada la insistencia de estos creyentes, y particularmente de los musulmanes, la más reciente de estas ideologías universalistas, tarde o temprano, tendremos que contestarles. Necesitan una respuesta. Una posición clara con respecto a estas tradiciones. Y la tendrán.

Hay que decirles unas cuantas cosas a estos creyentes, a cual más ofensivos y hostiles. Europa tiene que responderles. Desde Europa. No desde la Europa cristiana, o desde la Europa musulmana, sino desde la Europa europea, la autóctona, la gentil. La Europa recuperada.

Responderles fuera del ámbito judeo-cristiano-musulmán. Fuera de sus juegos de lenguaje, de sus discursos. Desde Europa. Desde las tradiciones europeas pre-cristianas (y pre-islámicas). Y en los momentos presentes, desde Darwin, desde Marx, desde Nietzsche... Desde el pensamiento crítico contemporáneo.

Es una respuesta a aquellos que se resisten a abandonar el tenebroso pasado. Sus claves simbólicas. Hemos de hacer un esfuerzo por traerlos al presente. Por des-alienarlos también. Hacerles ver primero su extrañamiento espiritual, cultural. Primero que enlacen con sus verdaderos antepasados, situarlos en su contexto ancestral y

autóctono. Recuperar el nexo con los antepasados propios. Una vez ahí, traerlos al presente. A la nueva era, al nuevo período que ya vivimos.

*Vivimos los albores de una nueva era que ha tenido su nacimiento aquí, en Europa. Vivimos una revolución cultural semejante a la que dio lugar al neolítico. Un cambio de era cuyas consecuencias culturales están aún por ver. De la misma manera que el hombre del neolítico abandonó los mundos simbólicos elaborados por los paleolíticos que le precedieron (por insuficientes), así nosotros también abandonaremos los mundos generados a lo largo del neolítico –por inútiles, por irreales, por descentrados.

Los nuevos modos de producción (y de vida) que instauro el neolítico dieron lugar a nuevos mitos, a nuevas interpretaciones acerca del mundo, de la naturaleza, de la vida, del lugar del hombre en la naturaleza. Estos mundos son tradiciones coherentes con el período neolítico. Están vinculados a los modos de vida que inaugura el neolítico.

Hay que decir que las ideologías o superestructuras simbólicas del neolítico pecan de un excesivo antropocentrismo y antropomorfismo que, hoy por hoy, y a la luz de la evolución y la genómica, son inconcebibles. La revelación del código genético arruina todo antropocentrismo.

La nueva era no es antropocéntrica, pues. La relación del dios con el hombre es fundamental en las ideologías del neolítico. El hombre es un ser privilegiado en todas estas tradiciones. La naturaleza está, poco más o menos, al servicio de este hombre. Todo esto es inconcebible hoy día.

El hombre de hoy no es el hombre del neolítico, o de las ideologías del neolítico. Aquella criatura privilegiada, creada con el barro más fino. Todas las tradiciones que sostienen este antropocentrismo tendrán que abandonarlo.

Resulta que el sujeto de toda actividad biológica no es la criatura (el fenotipo) que aparece, sino el genotipo que alberga. Los genes son la única sustancia viva del planeta.

Se pasa de un antropocentrismo (o fenocentrismo) a un genocentrismo donde la sustancia genética es el único sujeto de toda actividad biológica (y cultural).

Esto habrá que digerirlo. Este presente.

Ésta podría ser una de las respuestas de Europa. A todos los dudosos e indecisos. A los atrapados en el pasado.

Europa ha de esforzarse porque el resto de los pueblos supere el neolítico. Ha de efectuar una labor específica en pro de la nueva era. Ha de comprometerse. Tiene que dar razones. Tiene que convencer. No puede abandonar a multitud de hombres y mujeres en el pasado. Tiene que traerlos al presente. Y tiene que traerlos al presente en las naves adecuadas; en las respectivas naves autóctonas.

Es una labor doble. O con dos frentes. Primero, advertirles de su alienación cultural (en la mayoría de los casos) y devolverlos a sus pueblos autóctonos; segundo, traerlos al presente.

27/08/09

*Nadie nos restituirá nuestras culturas. Nunca recuperaremos nuestras culturas.

Los pueblos que en su momento perdimos o abandonamos nuestras culturas ancestrales.

Restos, reliquias. Lo poco que nos queda.

*¿Qué pasaría si el Islam lograra el dominio del planeta; si todo el mundo se islamizara? ¿Habría paz? No nos engañemos. No pasaría otra cosa que lo que hoy ya pasa y lo que ayer pasó. El Islam está múltiplemente dividido y enfrentado. Dependerá del área de domino de cada una de estas 'sectas' (suníes, chiíes, entre otras). Cada día se matan entre ellos. La mismos métodos (guerra fría o caliente) que emplean contra el infiel ('dar al-harb', 'dar al-kufr', tierra de guerra, tierra de infieles), son los que emplean con sus disidencias. Es una historia cruenta, la historia del Islam. Es también una historia criminal. Mutuamente se acusan de infieles ('káfir'), o de idólatras o paganos ('chirk'). Las sectas rivalizan entre sí en 'puritanismo'. Los 'puritanos' abundan y se enfrentan entre sí. Se niegan (la autenticidad, la pureza). Puede verse en la historia de los últimos veinte o treinta años (toda su historia en verdad). Grupos que mutuamente se niegan, se acusan, se destruyen. Es la guerra generalizada.

Se masacran entre ellos. Véase su territorio, el 'dar al-Islam'. Los musulmanes no conocen la paz. Muerte, muerte, muerte. ¿Es esto lo que quieren exportar? ¡Por favor!

Seamos sensatos con el Islam. No es una vía de paz. En absoluto. Es, quizás, la vía más pura de la violencia. La guerra pura.

Un mundo islamizado sería un mundo en guerra eterna.

La violencia contra el otro está legitimada, sancionada, divinizada. Es guerra dentro y fuera. Fuera contra el mundo no islamizado (no sometido) y dentro contra toda disidencia. Dentro es guerra de todos contra todos. Las diferencias entre las sectas musulmanas les llevan a combatirse a muerte. Es guerra a muerte, no se olvide.

Cada secta reclama para sí la pureza islámica. Acusa a las otras sectas, a los otros musulmanes, de infieles, de apostatas, de idólatras... Son los insultos que les dedican a los pueblos no musulmanes, a los paganos, a los gentiles. A los pueblos no sometidos, no islamizados.

Es un futuro terrible el que nos espera. Si el Islam sigue prosperando en nuestras tierras. Creciendo, multiplicándose. Reproduciendo su modo de vida violento en nuestras tierras. Traen la guerra, la discordia, el enfrentamiento. La mente de cada sectario es un 'mundo' que tiene que imponer al otro. Por las buenas, o por las malas.

28/08/09

*El futuro será genocéntrico y ecológico, o no será. Ésta es la conciencia y la sensibilidad que vienen, que ya están. Que ya circulan. El saber, la conciencia y la sensibilidad que cambiarán la faz del planeta. La nueva sabiduría.

Los mundos elaborados a lo largo del neolítico quedan inexorablemente atrás.

¿Qué hemos de conservar de ese período? Cada pueblo ha de conservar el vínculo espiritual con sus antepasados, con los suyos. Son las señas de identidad. Los pueblos han de identificarse, distinguirse. Estas diferencias no pueden perderse.

El futuro es también una nueva era en las relaciones entre los pueblos. Siempre que las diferencias entre estos sean conservadas.

Las únicas culturas o tradiciones culturales que son un obstáculo para tal entendimiento son las llamadas religiones de salvación. El universalismo de estas tradiciones, pese a su origen étnico (indio (hinduismo y budismo, fundamentalmente), iranio (el zoroastrismo o mazdeísmo), o semita (hebreo y árabe)). El ámbito de dominio de estas tradiciones oculta, sepulta, sofoca... numerosas culturas y pueblos.

Son numerosísimos los pueblos que han perdido, total o parcialmente, sus tradiciones. O las han visto desfiguradas, transformadas, desvirtuadas... por la tradición religiosa universalista que en su momento les alienó.

Pueden estudiarse las tradiciones semi-destruidas y deformadas por el cristianismo en Europa (o en América), o por el islamismo en Asia y África, o por el hinduismo y budismo en Tíbet y el sudeste asiático.

Hay que tener presente que lo que se universaliza es una cultura étnica y local (la hebrea, la árabe, la india). Y en un determinado estadio lingüístico-cultural. Son, pues, culturas históricas, étnicas, y locales, las que se imponen. En detrimento de innumerables otras.

Las culturas autóctonas han sido destruidas, deformadas, pisoteadas, mancilladas, profanadas... Los antepasados han sido calumniados, insultados. Los pueblos han sido desarraigados.

Si esta nueva era que vivimos provoca una crisis de identidad, ha de pensarse que, en numerosos casos, la identidad que teme desaparecer no es la autóctona, sino la impuesta en su momento (cristiana, musulmana, hinduista...). Esta crisis de identidad, en estos tiempos de transición, la padecen todos los pueblos, hayan sido o no culturalmente alienados.

El momento no puede ser más oportuno. El nuevo saber, la nueva conciencia, la nueva sensibilidad, que choca ciertamente con el pasado, sitúa a los pueblos en la tesitura de qué pasado merece la pena conservar, transportar al futuro.

Se requiere un proceso de autognosis de los pueblos. Estas tradiciones que defiende y extiende a muerte... ¿son más? ¿Adónde me llevan estas tradiciones? No

me llevan a mi pueblo, sino a un pueblo extraño. Si me aferrase a estas tradiciones, conservaría y transportaría al futuro tradiciones foráneas. ¿Qué hay de mis antepasados verdaderos? ¿Por qué no sigo vinculado a estos? ¿Qué sucedió?

¿Por qué Moisés, Jesús, Mahoma, o Buda...? (Y sus respectivas tradiciones lingüístico-culturales). ¿Por qué no mis antepasados griegos, romanos, celtas, germanos... tibetanos, persas, o incas?

Pueblos cristianizados o islamizados... son pueblos extrañados de sus orígenes. Que han vivido un proceso (las más de las veces violento) de destrucción de su propia cultura (aculturación) y de adopción de la ajena (enculturación). Hemos perdido multitud de lenguas, pueblos, y culturas.

El genocidio cultural practicado por las religiones universalistas de salvación. Desde su aparición.

El retorno de los pueblos a sus fuentes. A sus orígenes. Primero la identidad ancestral y autóctona. Es esa identidad la que ha de sumarse a la nueva era. Restablecer el vínculo con los verdaderos antepasados y, adelante, hacia el futuro. Transportar los Manes propios. Como nos enseña Eneas.

Hay que decir que el propio pueblo árabe padeció la destrucción de sus raíces culturales -que comenzó a llevar a cabo Mahoma. Y otro tanto podemos suponer del pueblo hebreo, tras la aparición de Moisés. Zoroastro transforma, subvierte la propia tradición cultural de los pueblos iraníes, que les vinculaba al mundo arya védico. En la India los sacerdotes hinduistas hacían lo mismo con el mundo védico; el budismo posterior, a su vez, negaba el mundo védico y el hinduista.

Estas ideologías universalistas, en su momento, destruyeron, o manipularon, su propio medio cultural. Son ideologías sacerdotales, hay que decir. Son los sacerdotes los que han urdido estas ideologías universalistas en donde el sacerdote, precisamente, ocupa un lugar privilegiado. Son 'revoluciones' sacerdotales que surgen a mediados del neolítico histórico. Hace poco más de tres mil años.

Hay que poner en la balanza, pues; pesar, ponderar. Es el momento del juicio. Es un juicio el que debemos realizar sobre el pasado. El periodo neolítico acaba, concluye. Sus mundos, sus superestructuras simbólicas. ¿Qué salvaremos, qué transportaremos al futuro?

Las identidades ancestrales y autóctonas, los Manes propios. Cada pueblo. El mundo simbólico elaborado por nuestros antepasados. Eso es lo que debemos transportar al futuro, a la nave Futuro.

Es de justicia. La recuperación del nexo con los propios antepasados y con la propia historia. Recuperar, rescatar, limpiar su memoria. Los diversos pueblos europeos, asiáticos, africanos, americanos, oceánicos... Es también recuperación del orgullo, de la dignidad, del honor.

Enfrentarnos a la nueva era desde nosotros mismos. Llevando con nosotros las figuras de los respectivos antepasados. Desde nuestras estirpes y culturas ancestrales y

autóctonas. En memoria de nuestros antepasados. Para mayor gloria del árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro.

Tenemos, pues, que desprendernos de la envoltura simbólica impuesta, del ser simbólico ajeno.

Es el juicio anunciado, el diluvio, la catástrofe de las catástrofes. La rueda cósmica ha girado. El nuevo estadio, la nueva era.

Sí, qué vamos a transportar a la nave Futuro. De esto se trata. Qué va a sobrevivir. Qué llevaremos con nosotros. Qué nos acompañará del pasado. Qué merece la pena conservar.

Los pueblos han de aprestarse, porque el juicio es ya, el diluvio.

Que recopilen sus cosas, que las transcriban. Que las conserven. Que no pierdan el vínculo con su pasado milenario. Un hilo que nos ate al pasado de donde venimos. Nuestro origen. Nuestra rama particular del árbol de los pueblos y culturas del mundo, del árbol de la vida.

Durante el diluvio védico, Manu ata la nave que construye a un árbol. Esto hizo que la nave permaneciera en el mismo lugar cuando las aguas se retiraron. De esto se trata.

Cuando la rueda haya terminado de girar. ¿Qué habrá quedado?

El juicio ha de llegar a la valoración de las ideologías religiosas universalistas. De su actitud ofensiva y hostil contra todo otro.

Es una filosofía de la cultura lo que necesitamos. Pero una filosofía crítica. Que juzga y valora.

Hay que dejar atrás toda diferenciación hostil entre los diversos pueblos y culturas. La universalización de estos discursos etno-céntricos hostiles al resto de las culturas. Son un severo obstáculo. No sólo alienan, sino que enfrentan a los grupos humanos.

No merecen sobrevivir. Son un peligro en sí mismos. Hay que cuidarse de ellos.

¿Por qué, por qué lo hicisteis? ¿Por qué destruisteis nuestras culturas, por qué nos separasteis de los nuestros? ¿En nombre de qué o quién? No teníais, ni tenéis, ni tendréis, el menor derecho a destruir la cultura de un pueblo otro e imponerle la vuestra. Nunca más.

En nombre de vuestros dioses, de vuestras divinidades, de vuestras tradiciones, de vuestros mundos. Esos dioses no eran más que el rostro de vuestra ambición de dominio.

Os delatáis con vuestras divinidades. Delatáis vuestro duro y oscuro corazón. Vuestra extremada voluntad de poder. Vuestra arrogancia, vuestra soberbia. ¿Qué dioses y principios son esos que exportáis?

Es el dios que ordena la destrucción y la aniquilación del otro. ¿Por qué?

No necesitamos vuestros dioses intolerantes y agresivos. Quedáoslo para vosotros. Desgarraos a vosotros mismos. Dejadnos en paz.

Hay que privarlos de poder. Que no sigan enfrentándonos. Tenemos que dejarlos atrás. Va en ello nuestro futuro, el futuro de los pueblos del mundo.

Lo primero es impedirles el proselitismo. Hecho por lo demás absurdo. Porque es como si un chino fuese por ahí convirtiendo a la gente en china (culturalmente china); intentando destruir la cultura del otro y haciendo que adopte la suya. Es algo demencial. El apostolado cristiano, el musulmán, el hinduista, el budista... Ese prurito de universalización. Cristianizar a todo el mundo, islamizar a todo el mundo... Es una locura. El éxito pleno (por cualquier medio) de cualquiera de estas ideologías supondría la desaparición de ¡todas! las tradiciones culturales del planeta.

De los métodos violentos y mixtificadores usados para imponerse en el mundo. De la destrucción, de la deformación, de la pérdida de pureza de multitud de culturas. Del extrañamiento espiritual de los pueblos. De todo esto y mucho más han de dar cuenta la tradición judeo-cristiano-musulmana, así como el hinduismo y el budismo. Éste es el juicio final para ellos. El dictamen final.

¿Quién lo realiza? El momento presente. Las generaciones presentes y futuras juzgarán el comportamiento de estas tradiciones como indeseable e indigno. Mucho daño y ningún beneficio. Quiero decir beneficios que no pudieran ser aportados por otras culturas. No perdemos ninguna consigna ética si estas tradiciones desaparecen. Nada que no pudiéramos encontrar en otras culturas. No necesitábamos estas tradiciones. Ningún pueblo las necesitaba. No nos son necesarias. Consérvelas el pueblo hebreo, o el pueblo árabe, si así lo desean. Pero el Islam (Mahoma) ha de rendir cuenta a su propio pueblo de origen; a sus antepasados. Qué lugar ha de ocupar Mahoma en una Arabia recuperada. Por qué destruyó la cultura ancestral de su propio pueblo. Esto es lo que tiene que sopesar el pueblo árabe.

Las culturas tradicionales carecen de ese prurito de expansión. Egipto, Grecia, Roma... China. Son culturas que se comparten, no se le imponen al vecino.

Necesitamos distancia de estas tradiciones religiosas universalistas y totalitarias. Desde cada una de nuestras culturas hemos de ver estos movimientos. Desde nuestras culturas ancestrales y autóctonas. Ningún pueblo carece de reglas morales, de tradiciones espirituales. No estamos ayunos, ni huérfanos. El legado cultural de los pueblos, sus culturas autóctonas. El vínculo espiritual con nuestra línea, con nuestro hilo.

Legado semi-destruido, semi-arruinado; espejo roto. El sentido, el ser simbólico ancestral. El propio, el elaborado por nuestros antepasados. Las señas de identidad. Lo

que nos queda, lo que conservamos y compartimos. Con amabilidad, con delicadeza, con educación.

Este sencillo asunto ha de resolverse así. Mediante el juicio que realicemos sobre nuestro pasado histórico (neolítico histórico). Desde la nueva era, desde el nuevo período.

La rueda gira sola. Está girando. En estos tiempos de transición. Quiero decir que las novedades cognoscitivas (la evolución, o la genómica, o la relatividad...) están haciendo su labor. No sólo teórica sino práctica. Los modos de vida han cambiado. Un cambio tal no se conoce desde los albores del neolítico.

El período de transición hacia el neolítico pleno. El período que va desde las primeras experiencias agrícolas y ganaderas y los primeros asentamientos hasta la escritura, hace aproximadamente seis mil años, cuando arranca el neolítico histórico.

29/08/09

*Es un honor, y motivo de orgullo, no estar hoy, a comienzos del séptimo milenio (de la escritura), y del tercer período, sometido al dios de la tradición judeo-cristiano-musulmana, o a cualquiera de las ideologías religiosas universalistas del segundo período, del período neolítico. El período medio, en general. La Edad media generalizada.

Ligado a la cultura autóctona, sí; a los propios ancestros. Esta religación no quita, sino que añade honor, nobleza. Pues esto es la nobleza. El contar con Padres (y Madres), con ancestros. El estar ligados espiritualmente a los antepasados. El término 'patricio', latino, tiene que ver con esto.

Nuestra era genocéntrica, atómica, evolucionista, relativista... Nuevo cosmos, nueva naturaleza física, nueva naturaleza viviente... Nuevo cielo, nueva tierra, nuevo hombre. Nueva atmósfera –el nuevo saber, la nueva sabiduría. El nuevo alimento espiritual. La nueva luz.

La revelación del código genético, de la sustancia viviente única. Del genio de la vida, de Xenus. Del sujeto único. De nosotros. De Nos. Pues nosotros no podemos ser otros que la sustancia genética. No hay otro sujeto de la actividad biológica (y cultural). No hay otro. 'Genous' y 'Genoussin'.

Los Padres y las Madres nos acompañarán en esta nueva singladura. Los propios. Cada pueblo, que lleve sus Manes. La cultura afanosamente elaborada por los antepasados. Ligazón espiritual con nuestros mundos. Cada pueblo. La nave Futuro.

*Acerca del dios, o de algún primer principio, no podemos decir nada. Algunos pueblos usaron conceptos ('Rt', Dao). Pero lo suyo es no decir, callar.

En este asunto hay que extremar las medidas filosóficas. 'De lo que no se puede hablar, mejor es callar' (Wittgenstein).

No podemos saber ciertas cosas. No podemos decir ciertas cosas. Hablar sobre lo que no se sabe, ni se puede saber. El conocimiento de ciertos límites. El reconocimiento de estos. Cautelas filosóficas. Honestidad filosófica.

Diré algo sobre la experiencia mística, acerca de la experiencia espiritual, acerca de la 'iluminación'. De lo que también pudiéramos denominar una 'crisis psicótica' de tendencia 'mística'. Así, sin rubor. Las 'revelaciones' religiosas o espirituales tienen ahí su origen.

No debemos pasar por alto el carácter ofensivo, hostil, intolerante, de estas 'revelaciones'. Tienen que ver con la 'certeza' psicótica.

Estas 'revelaciones', o 'iluminaciones', deben ser escrupulosamente desmitificadas por los mismos espirituales. Se trata de la honestidad espiritual.

La experiencia mística es neutra, silenciosa, muda. Ideológicamente neutra. Es, pura y simplemente, inefable. El silencio es lo suyo. Silencio obligado. Lo honesto, lo prudente, es guardar silencio, no generar ningún discurso, pues éste sería histórico, local, étnico y, probablemente, narcisista (el protagonista de la 'revelación', del comercio con el dios...). Así, además, se evita la posible instrumentalización política de estos discursos.

Aunque no hay que olvidar que los discursos 'revelados' conocidos nacen ya con esta intención política (de dominio) consciente, o inconsciente. Son 'revelaciones' sacerdotales. Llevan a los sacerdotes al poder (o a los guerreros 'santos', como decía Jomeini).

Cuando la experiencia mística va acompañada de un delirio interpretativo, religioso. Asociado a la propia persona; acerca del papel que ocupa en esta 'revelación' la propia persona -papel central, como no podía ser menos.

Moisés, Buda, Jesús, Mahoma... (como los más significativos) producen discursos en los cuales todo el cosmos gira en torno a ellos. Esto es el narcisismo más puro, si esto se pudiera decir. Es un delirio psicótico religioso lo que producen, un delirio interpretativo. Un delirio psicótico megalómano, y narcisista.

La estirpe de las religiones 'reveladas' está llena de estos narcisos. (Y los manicomios). Las escisiones, las sectas, las sucesivas 'revelaciones personales'... Desde sus comienzos.

Vergonzoso. Repugnantes, resultan ya estos enviados y sus revelaciones. Se les ve a leguas su narcisismo y su vanidad. Su petulante humildad. Su necesidad, en suma. Su locura. El bochornoso espectáculo de estos ególatras inconscientes.

'Sólo la serpiente puede acabar con la serpiente. Poner fin a lo que empezó'. La 'persona' mística. Destruir lo que 'él' mismo puso en marcha. Ese ser simbólico en particular. Visto lo visto, visto lo que hay que ver.

'La serpiente se da muerte a sí misma'.

Es el juicio que da fin a un ciclo, a un comportamiento. Que juzga y valora. Que condena y salva. Que distingue, criba, discierne. Que pone fin.

Cerrar un ciclo de comportamiento espiritual (o de los espirituales). Acallar el parloteo. Silencio.

La vida espiritual, por lo demás, se manifiesta en los modos y maneras de llevar a cabo los seres biosimbólicos su ocupación, cualquiera que ésta fuese. Cualquier actividad. Todos los caminos son caminos de perfección.

Temán el juicio final los que lo esperan. Me refiero a los sacerdotes, a los clérigos, que cuentan con este mito. Sobre todo a los de la tradición judeo-cristiano-musulmana. Parece que fue Zoroastro, el persa, el que introdujo el mito del juicio final. Influyó en los judíos (y en los posteriores cristianos y musulmanes). Tiene un origen indoeuropeo, pues. Es una concepción cíclica del devenir de los humanos.

Diré que el ciclo que está concluyendo es el ciclo del neolítico. ¿Qué conservaremos de este prolongado período; qué llevaremos con nosotros a la nave Futuro? Éste es el juicio.

Los cambios tienen la magnitud de la catástrofe, del diluvio que todo lo arrastra. ¿Qué vamos a salvar? Poner a salvo, ¿qué?

Temán, pues, el juicio final los sacerdotes de las religiones de salvación; las religiones de la tradición judeo-cristiano-musulmana, así como el hinduismo y el budismo. Por el daño espiritual que han causado a los pueblos. Por el genocidio cultural.

Sus propias ‘revelaciones’ les acusan. Sus propias palabras. Pues no hablaba el dios, sino Moisés o Mahoma. Eran estos los que se legitimaban a sí mismos; su codicia, y su lascivia. Su libido de poder y de placer. Sobre todo Mahoma, hay que decir. Es una vergüenza la ‘aleya’ en la que el dios le permite copular con cuantas mujeres desee, tener tantas mujeres como desee... pero sólo a él. Es un ‘privilegio’ exclusivo del último enviado del dios. ¡Por favor!

Nunca más. Su tiempo pasó. Hundidos en el pasado más sombrío. Encenagados. Así quedarán. Violentos y mixtificadores. Comediantes, hipócritas superiores. Tramposos, los sacerdotes de las religiones de salvación. Sus predicadores y apóstoles. Monederos falsos. Parásitos. Peligrosos.

Creyentes, conversos, creencias... Cristianos, musulmanes... Sus textos, sus discursos, sus historias criminales... Cuanto más se les conoce, más se les desprecia. Es el desprecio que merecen por su comportamiento.

30/08/09

*Hablando del Corán, no se comprende cómo los espirituales pusieron alguna vez los ojos en él. Es, quizás, el texto religioso donde más se evidencia la patraña, el montaje. El profeta-guerrero. Los sacerdotes o los iluminados guerreros. Es la elaboración de un texto religioso (y de un dios) apto para guerreros ávidos de poder. La extensión de sus dominios será la extensión del texto ‘revelado’; las tierras sometidas, el

‘dar al-Islam’. Es un (pre)texto que legitima la ambición de poder. Es, por los demás, un texto burdo, mal escrito, torpe. Escasa o nulamente espiritual. Ni poesía ni verdad.

Con todo, es el ‘regalo’ que Mahoma hace a su pueblo belicoso. Un fundamento (un pretexto) ‘religioso’, santo. Un dios legitimador. Una misión, extender el Islam. Someter a los pueblos. Islamizar el mundo.

Semejante al motor que puso en marcha al pueblo hebreo, o a los sacerdotes cristianos. Legitimaba la codicia de poder de los sacerdotes, así como la ‘revelación’ coránica legitimaba a los sacerdotes-guerreros.

Ya la tierra conocía el horror cristiano, ahora daba comienzo el horror musulmán.

Suele decirse que el Islam carece de sacerdotes. Más bien habría que advertir la evolución de estos hacia el sacerdote-guerrero, o hacia las autoridades religioso-jurídico-políticas... (dada la inextricable unión de estos conceptos en el Islam). Si en un principio son los sacerdotes-guerreros (los califas) los que lideran los territorios islamizados, con el tiempo las autoridades religiosas, los ulemas (alfaquíes, muftíes, cadíes), adquirieron importancia, y poder. En el chiismo persa estas autoridades se agruparon jerárquicamente en un cuerpo clerical.

La lucha entre sacerdotes-guerreros (que devienen monarcas, y dinastías) y autoridades religiosas (ulemas, mulaes, imames) reproduce la ‘lucha’ entre guerreros y sacerdotes cristianos en Europa, o la de sacerdotes y guerreros en la India tras la aparición del hinduismo.

El clérigo o la autoridad religiosa en el Islam tienen muchas más atribuciones que el sacerdote cristiano, más poder. Su dominio alcanza todos los registros sociales (religiosos, jurídicos, penales, económicos... y bélicos). Estas características alcanzaron su perfección en el chiismo iraní.

Jomeini es la máxima expresión de este dominio de las autoridades religiosas. La teocracia que pretenden imponer los clérigos chiíes en Irán es semejante a la que pretendían imponer los sacerdotes cristianos en Europa. En la Europa cristianizada el poder de los monarcas-guerreros dependía de la legitimidad que le otorgaba el Papado. Los monarcas-guerreros estaban en manos de los sacerdotes, pues. Sabido es que a lo largo de toda la Edad media los sacerdotes cristianos pugnaron por ser la máxima autoridad. Siguiendo así el esquema hinduista, y platónico (en ‘la República’). Sacerdotes musulmanes chiíes, hinduistas, cristianos, y budistas, aspiran, siempre, a ser la máxima autoridad. Su rival fue, en todos los casos, el guerrero. Lo fue, hasta la aparición del ‘político’.

El político es el sucesor y el competidor del sacerdote. Pienso que uno de los conflictos actuales en el Islam es la aparición de la clase política. Ni suníes ni chiíes están dispuestos a ceder el poder a la clase política. Diferirán cuanto puedan la instauración de gobiernos puramente ‘políticos’ en los que el sacerdote o el sacerdote-guerrero no tienen nada que decir.

Nuestra historia europea da cuenta de las dificultades que tuvieron los políticos en regiones donde los sacerdotes tenían gran poder. En España, o Portugal, por ejemplo, las autoridades religiosas frenaron y dificultaron cuanto pudieron la democracia hasta finales del siglo pasado. Todas las dificultades que ha tenido la democracia para instaurarse en Europa. Nuestros dos últimos siglos son las 'guerras', podríamos decir, entre la clase política incipiente (y la democracia), y el poder de los sacerdotes que torpedearon, dificultaron, entorpecieron, impidieron por todos los medios posibles el paso a la constitución del Estado democrático moderno.

Los conflictos internos del Islam actual recuerdan a nuestras dificultades europeas para afianzar la democracia. Las autoridades religiosas o religioso-militares, no están dispuestas a pasar a segundo plano, o a desaparecer. Un derecho, una economía, una regulación de la vida política, civil, de los ciudadanos; no sacerdotal. La introducción de la educación política.

La democracia, las dimensiones éticas de la democracia. Ocultadas, o negadas, o discutidas por las autoridades religiosas. Se trata de la pérdida de influencia social y de poder de los sacerdotes (o las autoridades religiosas). Lo impedirán por todos los medios posibles. La instauración de Estados políticos puros. Lo están demostrado; la violencia, la virulencia desatada. El poder, aún, de los sacerdotes. La población dirigida. La insistencia de los sacerdotes en la educación religiosa. El poder de la educación religiosa. Las madrasas. La educación en manos de los sacerdotes o de individuos dotados de autoridad religiosa.

Son tierras sometidas, ciertamente, sometidas al poder de los sacerdotes o de los sacerdotes-guerreros. El Corán los legitima, el libro santo de estos sacerdotes-guerreros. Pueblos sometidos, violentados, desgarrados... divididos y enfrentados.

31/08/09

*El dia-boulein parece ser el dios de los musulmanes: la ambigüedad, la doble intención, la doble lengua. El engaño, el disimulo. Está escrito.

¿Es el dios, o su enviado, el que habla en el Corán? ¿No tenemos en el Corán un retrato esperpéntico de Mahoma? Su diabolismo, su violencia, su ambición de poder, su lascivia... su intolerancia, su crueldad, su rencor. Un dios colérico, codicioso, tramposo... También el dios de los ejércitos del que nos habla Moisés deja mucho que desear. Dioses violentos y mixtificadores.

01/09/09

*Las atribuciones de los 'clérigos' musulmanes. Son autoridades religiosas, jurídicas, económicas, sociales... Esta multiplicidad de funciones gira en torno al Corán y la 'sunna' (textos concernientes a la vida de Mahoma que son decisivos en lo que concierne a la ley o las costumbres).

Es la estructuración de la sociedad en manos de estas autoridades religiosas: lo propiamente religioso (los textos sagrados, el Corán y la 'sunna') toca todos los registros de la vida cotidiana. Costumbres cotidianas, actos de culto, justicia, fiscalidad... Todo. Esto no es motivo para no llamar a estas autoridades religiosas, que

tienen sus representantes tanto entre suníes como entre chiíes (como las ramas más importantes), ‘clérigos’ o ‘sacerdotes’. Aunque sus funciones excedan a las de los sacerdotes cristianos, por ejemplo. Es una evolución hacia el poder total lo que revela la tradición musulmana. Una evolución de las estrategias de poder desde Moisés a Mahoma.

02/09/09

*Todo está atado y bien atado en la tradición islámica. Es durante los tres o cuatro primeros siglos musulmanes que se pergeña todo el aparato religioso-jurídico-político-económico-social... del Islam tal y como hoy lo conocemos. La ‘charía’, la ley islámica. Sus prescripciones religiosas (culturales), jurídicas, económicas, sociales... Toda la vida cotidiana queda en manos de estos expertos, de estas autoridades.

Si consideramos como sacerdotes o clérigos a estas autoridades religiosas (y jurídicas, económicas...), nunca estos tuvieron tanto poder. El califa (suní) o el imam (chí) concentran todo el poder religioso, político, jurídico, económico...

Fue también la ambición del Papado cristiano durante toda la Edad media.

*La estructura de poder islámica. Una vez dentro, no hay resquicios, salidas. Estás atrapado. La red conceptual, la trampa que urdieron aquellos expertos.

Laberinto conceptual, autorreferencial. Que remite constantemente a sí mismo. Sin salida. No podemos concederles términos, conceptos. Juego de lenguaje siniestro.

La ‘apostasía’ está penada con la muerte. Sin más. No puedes salir por las buenas. Pasar. No te lo permiten. El Edicto del 405 de Teodosio, hacía que los apóstatas del cristianismo, aquellos que volvían a la fe de los Padres, fueran considerados como extraños en su propia tierra, privados de todos los derechos de ciudadanía... Como si no existieran para la comunidad. La excomuniación total. En el Islam la apostasía es la muerte; el apóstata se juega la vida. La hipocresía, pues, está servida. Tanto en un caso como en el otro. Si bien, en el Islam, es cuestión de vida o muerte.

Pero ¿qué juego es este? El más siniestro de todos. El más tenebroso. El más sombrío. ¿Cómo salir? Es muy fácil, y muchos lo hacen, aunque lo ocultan. No les queda más remedio.

Restan nobleza a nuestras vidas, estos canallas. Nos obligan a la hipocresía. Nos obligan a ocultar nuestro asco y nuestra repugnancia por sus ‘mundos’.

Los hombres y mujeres inteligentes, claros, puros... atrapados en estas ‘culturas’ hostiles a la luz.

03/09/09

*El concepto ‘bida’ (innovación). Desde el momento en que las diferentes escuelas jurídico-doctrinales musulmanas (suníes y chiíes fundamentalmente) establecieron y sistematizaron sus códigos, no se admite evolución o cambio. La ‘charía’ está concluida. Hace mil años.

Un mundo plenamente medieval. Mentalidades puramente medievales. Toda innovación como corruptora de la ley islámica (la ‘charía’). Mundo detenido. En tanto duró el neolítico, ese mundo pudo ser más o menos válido. Coincidió con los demás. Variantes de lo mismo (las superestructuras simbólicas del neolítico). Los mismos supuestos antropocéntricos y antropomórficos.

*El sol, la luna, las estrellas... del neolítico han caído. Han perdido su luz.

Las concepciones, los mundos del neolítico no nos sirven. Todo ha cambiado. Tenemos nuevo cosmos, nueva naturaleza viviente, nuevo hombre; nuevas concepciones de la cultura, nuevas formas de vida. La gran rueda ha girado.

Los hombres y mujeres que han hecho posible tal cambio (que han hecho girar la rueda) no son ‘iluminados’, no son líderes religiosos. No provienen de esos campos malditos. Darwin, Marx, Nietzsche, los Curie, Planck, Morgan, Einstein, Heisenberg, Yukawa, Kimura, Watson y Crick... Cientos, miles de ellos. Los constructores del nuevo mundo. Los Padres y las Madres de la nueva era, de este tercer período que inauguramos. Soles, lunas, estrellas del nuevo mundo.

Un mundo otro, un hombre otro, una tierra otra, un cielo otro. Esto tenemos.

Una vez alcanzada esta cota no se retrocederá. No hay vuelta atrás. Es nuevo conocimiento, nuevo saber.

¿Qué sucede con ese pasado paleolítico (primer período) y neolítico (segundo período)? ¿Qué llevaremos con nosotros a la nave Futuro? ¿Qué salvaremos?

Cada hombre, cada pueblo. Que se reúna con sus ancestros, que cargue con los Manes. La línea ancestral y autóctona. La cadena aurea. La que une tierra y cielo. Esto es lo que tenemos que salvar. Cada hombre, cada pueblo.

Es un nexo espiritual con los antepasados. Es un puente tendido hacia los futuros. Un ser, un sentido que se perpetúa. Ramas del árbol de la vida que hay que conservar. Es un legado. Nosotros proseguimos esa línea; florecemos y fructificamos en sus extremos.

El nuevo período exige un proceso de auto-gnosis, de evaluación. Un juicio, en suma. Un juicio que discierne, que criba. Que hace justicia al pasado. Que salva lo que hay que salvar, y abandona lo que hay que abandonar. Cada hombre, cada pueblo.

Conciencia y memoria del pasado, del pasado colectivo. El del propio pueblo. Ese pequeño bagaje es el que tenemos que transportar a la nave Futuro. Junto con otros hombres y otros pueblos. El pasado de la humanidad. Purificado.

Las ideologías universalistas y totalitarias (religiosas o políticas) han de quedar atrás; por múltiples razones. Por inútiles, por alienantes, por peligrosas... Destructoras de mundos, de pueblos y culturas. Lo peor del segundo período.

*Las condiciones en que tiene que vivir un no musulmán en territorio islámico son humillantes. Los musulmanes, allí donde dominan, se complacen en humillar al no

musulmán (legalmente, según la 'charía'), en hacerle la vida imposible. Es la propia ley islámica la que dictamina el comportamiento que hay que tener con un no musulmán. Un comportamiento ofensivo, hostil, arrogante.

Es un comportamiento instituido, religioso, santo, legítimo. Entiéndase esto. Los creyentes musulmanes están instruidos para tratar así a los no musulmanes. Puede recorrerse sus textos 'sagrados' al respecto. Y si no pueden hacerlo (porque no están en territorio islámico), lo disimulan, lo ocultan.

No son del todo originales. Los judíos le precedieron en este comportamiento hostil hacia el 'gentil', hacia la 'gente', los no judíos. También los cristianos usaron esta distinción. Es la actitud propia de los creyentes en estas ideologías universalistas y totalitarias. Estos monismos ocultan un siniestro maniqueísmo. Una actitud beligerante hacia cualquier otro.

Pasados los tiempos de dominio del cristianismo, sólo el Islam queda con poder. Poder sobre las mentes, sobre los individuos. El Islam es la más belicosa de las religiones universales de salvación. La violencia está legitimada. La guerra es guerra de conquista. La guerra puede ser fría o caliente. Mediante la palabra y mediante las armas.

El mundo no islámico ya conoce esta guerra. Desde su aparición el Islam le declaró la guerra al resto del mundo, al mundo no musulmán. Después de tiempos de decadencia, en los momentos presentes se ha vuelto a reactivar, simplemente. La guerra no acabará, como se sabe, hasta la victoria o la derrota final del Islam. La emigración masiva a países no musulmanes forma parte de esta guerra. No es la primera vez que usan este método. Forma parte de las estrategias de dominio, de la 'yihad', del esfuerzo por propagar el Islam, por extenderlo por todo el planeta. El proselitismo pacífico ('dawa'), forma parte también de esta 'yihad'.

La 'yihad' es, por mucho que nos quieran engañar, la guerra total contra el no musulmán. La voluntad de dominio descarada, declarada. La islamización, la arabización del planeta. La sumisión de los pueblos del planeta. Por las buenas o por las malas.

El Islam no quiere parasitar y languidecer en el futuro, quiere gobernar, quiere el poder. La violencia y el engaño son sus armas. La ocultación de sus intenciones.

Es preciso conocer bien el Islam. Es el único modo de no dejarse engañar. De controlar sus palabras y sus actos. Todo creyente habla desde el Islam. Como propagador del Islam. El discurso del otro le resulta absolutamente indiferente. No hay diálogo posible con un creyente musulmán. Ni con ningún otro creyente, en verdad. Cristianos, hinduistas, budistas... Cuando convencidos, cuando bien instruidos, cuando bien alienados. Toda la vida de estos creyentes gira en torno a su creencia. Ésa es la función de la educación cristiana o musulmana. Los sacerdotes no introducirán en ésta el espíritu crítico, o la libertad de pensamiento, u otros valores espirituales que podrían arruinarlos. Necesitan instrumentos, vectores de propagación, esclavos. Instruidos para matar y morir por la fe.

El Islam, insisto, es la más peligrosa de estas ideologías religiosas del segundo período.

La clase política en el mundo islámico tiene un destino duro, muy duro. Pero deben pensar que a nosotros los europeos tampoco nos llovió la democracia del cielo. Hubo que luchar por ella. Y precisamente contra una ideología religiosa hermana de la musulmana. Tuvimos que vencerla, vencer su influjo, su poder.

Es el único ámbito cultural (el islámico) en el que los sacerdotes (las autoridades religiosas o como quiera que los denominemos) siguen teniendo un extraordinario poder sobre las masas. Su educación crea masas, podríamos decir. Masas manejables, moldeables. La educación de nuestros pequeños fuera y lejos de sus discursos es, pues, vital. Es lo primero que hay que conseguir. Dada la situación, será como ‘arrancarles’ a nuestros hijos de sus manos. Porque no nos lo pondrán fácil.

Una educación otra, actual, que sitúe a nuestros hijos en la estela ancestral, y que los alinee hacia el futuro. Como parte histórica de un pueblo.

La mayor parte de los pueblos tendrán que recuperar su sitio. Porque son pueblos extrañados de sus orígenes, espiritualmente alienados. Están fuera de su lugar. Tendrán que desprenderse de la envoltura simbólica ajena. Tendrán que recuperarse. Esto supone un esfuerzo.

Situarnos en la línea ancestral, y encarados hacia el futuro.

Salir del sortilegio de las religiones de salvación. Del laberinto judeo-cristiano-musulmán. Desencantarnos. Es lo primero.

Hay que establecer estrategias para vencerlos. Estrategias legítimas. El arma será la palabra. Será una guerra fría, por nuestra parte. Se descarta el uso de la violencia, a no ser la defensiva. Lo suyo es destruirles con la palabra. Con rayos y misiles conceptuales. La libertad de palabra y de prensa, pues. Que podamos decir lo que pensamos al respecto. Exigimos esa libertad. Nos la tomamos. Libertad para decir no.

¿En nombre de quién, desde dónde? En nombre de los antepasados, de la línea ancestral y autóctona. Desde la sustancia viviente única, desde el árbol de la vida; desde el nuevo período, la nueva era. Desde el nuevo mundo imparable ya. Desde la nueva tierra y el nuevo cielo, desde el nuevo hombre.

Todo ha cambiado, nosotros hemos cambiado. Mal que les pese a algunos. La rueda ha girado. Los cambios ya se han producido. Ya estamos instalados. En la otra orilla, podemos decir.

Algunos quieren retenernos en el pasado. Es un pasado que les conviene. Les trae cuentas. Los aspectos más sombríos del segundo período. El mundo sombrío de los judíos, de los cristianos, de los musulmanes, de los hinduistas, de los budistas... Mundos tenebrosos, faltos de aire, de luz.

Todas estas ideologías religiosas, sacerdotales, que se oponen a la nueva era, están, con todo, procurando seguir parasitando en el mundo nuevo. Si bien por métodos ‘pacíficos’, adaptándose y procurando seguir controlando aspectos fundamentales de la vida social, como la educación. Seguir alienando. La astucia de estas tradiciones, de estos sacerdotes.

Son tiempos de transición y son tiempos de guerra. No podemos aliarnos con ninguna de las ideologías universalistas. Todas por igual son peligrosas. Pacífica o violentamente buscan siempre lograr sus propósitos –el dominio.

Hemos de distinguir entre culturas y culturas. Estos ataques se dirigen sólo a las religiones universales de salvación. Nada tiene que decir contra las pocas culturas autóctonas que han sobrevivido.

Son tiempos duros para todos. Es la última batalla. No importa lo dura y terrible que ésta sea. La victoria está de nuestra parte. Venceremos. El futuro es nuestro. No lograrán retenernos en el pasado.

La nave Futuro partirá, y partirá sin ellos, sin esos monstruos.

04/09/09

*Mahoma se ‘apropia’ en exclusiva (o lo pretende) del dios judío, como antaño hicieron Jesús, Pablo, y los primeros cristianos.

Son, con todo, los cristianos y los musulmanes los que ‘exportan’ a ese dios y a ese pueblo por todo el planeta. Ese mundo, ese discurso. Han sido, conscientes o inconscientemente, vectores, vehículos de propagación de su discurso y de su presencia en el mundo. Han extendido el discurso judío por todo el planeta, si bien en sus vertientes cristiana y musulmana.

Pablo es el que inicia la literatura anti-judía entre los cristianos, le siguen los primeros siglos cristianos y hasta el final; Mahoma igualmente, al ver frustrada su esperanza de que los judíos le reconociesen como profeta o enviado, pretende privar de actualidad y autoridad tanto el discurso de estos como el de los cristianos, y despótica contra ambos.

El comportamiento tanto de cristianos como de musulmanes con respecto a los judíos es deleznable. Ya desde los principios. Excluyo a Jesús de esta impostura y de esta usurpación. Lo considero un hombre santo, espiritual, en la línea de Jesús Ben Sirach, o Filón de Alejandría. Son Pablo, entre los cristianos, y posteriormente Mahoma, los primeros anti-semitas. Las palabras (duras) que sobre el pueblo judío se ponen en boca de Jesús son interpolaciones debidas a la influencia de Pablo en los redactores de los textos evangélicos. (Esto no puedo probarlo, pero lo pienso y lo digo.) Son anatemas productos de su rencor por el no reconocimiento de la figura de Jesús por parte de los judíos. Es la misma reacción rencorosa de los musulmanes cuando judíos y cristianos no reconocen a Mahoma.

Pablo es el teórico del anti-judaísmo entre los primeros cristianos. Quiero decir, sus razones, sus argumentos contra los judíos.

La lógica de este antisemitismo tanto en Pablo, como en el posterior Mahoma (éste añadiría además el anticristianismo). Se odia al judío porque no reconoce a Jesús. Se odia a judíos y cristianos porque no reconocen a Mahoma.

¿Qué le molestaba más a Pablo, que no reconociesen a Jesús, o que no le reconociesen a él? Los judíos no creían en Jesús como el Mesías, no creían tampoco a Pablo. Pablo y su discurso estaban deslegitimados.

Hay que decir que cuando no se reconoce a Jesús, o a Mahoma, no se reconoce a aquel que lo predica o que lo sigue. ‘No reconozco tu discurso, no te reconozco a ti’. Son los cristianos o los musulmanes los negados, los no reconocidos. Como nada. Esto es lo que les quema. Que a la aparición de Jesús los judíos no se cristianizasen. Y que a la aparición de Mahoma judíos y cristianos no se islamizasen. Este rechazo padecido tanto por los cristianos como por los musulmanes.

Los judíos permanecen judíos, pese a las ‘revelaciones’ cristiana y musulmana. Éste es su merito. Cristianos y musulmanes quedan en entredicho por el no-reconocimiento del pueblo judío –que tiene en esta historia la última palabra.

Cristianos y musulmanes cargan, pues, con este no-reconocimiento primordial del pueblo que importa (en este conflicto). Esto les duele, a unos y a otros, les ofende, les humilla. Es el fondo de su rencor.

El pueblo judío tiene la primacía. Es un pueblo, y es su discurso, y es su dios.

La manipulación del texto judío tanto por cristianos como por musulmanes es una vergüenza. La apropiación de ese discurso. ¿Con qué derecho? El pueblo judío ha sido injustamente maltratado de palabra y de obra. Durante cientos de años. Un destino verdaderamente trágico. Merecen el espacio que pretenden, y en sus fronteras originales.

Los judíos podrían aceptar a Jesús como hombre santo. Lástima que no acepten los textos bíblicos añadidos en el período alejandrino (la Biblia de los Setenta). Esa espiritualidad es digna de todos los respetos. Jesús, en mi opinión, está en esa línea final del pensamiento y de la espiritualidad hebrea.

Los musulmanes sobran por completo. Ésta es la verdad. Un tercero innecesario. La postulación de Jesús como el Mesías por parte de Pablo y los primeros cristianos entra dentro del discurso religioso/cultural hebreo. Hubiera estado bien si la rama judeo-cristiana hubiera sido y permanecido judía (como lo fue en los primeros momentos). Una rama judía no aceptada por la mayoría, pero dentro del contexto judío. La universalización del discurso judeo-cristiano complicó esta estructura. ¿Qué tenían que ver griegos, romanos, celtas, germanos, egipcios... con la trama religioso/cultural del pueblo hebreo? Sobraba por completo la universalización de un conflicto religioso/cultural étnico y local (éste fue el ‘mérito’ de Pablo). En su marco y en su contexto tal situación hubiera tenido sentido. Fuera de sus fronteras es un dislate, una locura.

Es una incongruencia, por ejemplo, el antisemitismo de los cristianizados europeos, cuando estos, ideológicamente, deberían llamarse judeo-cristianos. Su texto sagrado, la Biblia, contiene tanto el texto judío como el texto propiamente cristiano (apenas nada en comparación). Los cristianos son, ideológicamente, judíos en un noventa por ciento, podríamos decir. ¿Por qué los odian? ¿Porque no reconocieron a Jesús como el Mesías que estos esperaban, o porque no les reconocen a ellos?

*El pueblo judío ha dado a luz a dos monstruos; de su discurso han surgido dos monstruos. Indeliberadamente, involuntariamente. A su pesar, y para su disgusto y dolor.

Ha de ser exonerado, pues, de toda culpa en los actos criminales que cristianos y musulmanes hayan podido cometer durante sus períodos de dominio a lo largo y a lo ancho del planeta. Estos usurpan e impostan a su dios; no tienen derecho a remitirse al pueblo judío o a su dios.

Que carguen (los judíos) únicamente con su propia culpa. ¿Cuán es la culpa del judío? Su texto sagrado. Es el proto-modelo. Crearon escuela. A manos de cristianos y musulmanes han padecido lo que le hicieron pasar a otros pueblos. La arrogancia y la soberbia del otro, y la propia humillación. Han probado su propia medicina, como se suele decir.

La recuperación de su tierra sagrada puede acabar con esta querella que abrieron los cristianos y continuaron los musulmanes. Es la querella por la primacía entre los tres discursos. Pero la primacía y la exclusividad le pertenecen a los judíos por derecho propio.

Que los judíos reanuden su propia historia. Y en su tierra. Se lo merecen por su fidelidad milenaria. Pocos pueblos pueden decir lo mismo.

07/09/09

*Textos de la nueva Europa, de la nueva era, del nuevo mundo. Contra los aspectos y actitudes más nauseabundos y sombríos del pasado neolítico. Una depuración. Aligerar la carga. El 'peso' de ciertas tradiciones lastra el vuelo. La salida del segundo período. La impide.

Venceremos, sin duda. Partiremos. Pero no será fácil, hay muchos frentes. Las ideologías religiosas de salvación, universalistas y totalitarias, sus sacerdotes, necesitan la atmósfera del neolítico para prosperar; no cualquiera (no la egipcia, no la griega, no la persa, no la china...), sino la atmósfera que ellos crearon. La atmósfera que aún domina. Parámetros simbólicos que les hacen necesarios. Los pueblos sojuzgados, alienados, instrumentalizados por los sacerdotes de las diversas religiones de salvación que se reparten el mundo (sus áreas de dominio). Están en todas partes. Creando conflictos en todas partes. Siempre en guerra (fría o caliente) con el otro, cualquiera que éste sea.

Los sacerdotes. Sus 'discursos', sus textos 'revelados', textos programáticos donde los haya. Es su mundo, anuncian su ambición de poder. No hay lógica aquí, pues se pide del creyente fe ciega en lo que se le dice. Que es el dios el que legitima y avala sus pretensiones de poder, por ejemplo. Que el dios así lo quiere. Que es la voluntad del dios. Es la atmósfera de la ignorancia, de la credulidad, de la falta de luz mental, espiritual. La falta de aire, de luz. Ahí prosperan esos canallas. Mantener en ese estado a la humanidad.

Quizás sea en el ámbito islámico donde más y mejor se pueda observar esto que digo. En Europa, al menos, tenemos conciencia de la muerte del dios judeo-cristiano-

musulmán. No tienen ya poder aquí. Las religiones de salvación en Europa no captan la atención más que de algunos despistados. Los que vuelven al cenagal cristiano, o los pocos que se islamizan, o se 'hacen' hinduistas o budistas.

Son pocas, estas tradiciones, pero dominan el mundo, se reparten el mundo. La rama judeo-cristiano-musulmana, así como la hinduista y la budista se extienden por todo el planeta. Son las religiones/culturas dominantes hoy día. Han acabado con la casi totalidad de culturas autóctonas. En todo el planeta.

Estas pocas tradiciones detienen el mundo. Impiden la inmersión de los pueblos en este tercer período. Lo impedirán mientras puedan; les va en ello, no sólo su poder, sino su supervivencia. Están a punto de desaparecer.

Lo que estamos viviendo, quizás, por parte del Islam, son los coletazos de estos monstruos moribundos. Las últimas muestras de su poder. Su violenta agonía. La locura terrorista islámica de última hora. No podrán contra este tercer período. Contra este diluvio. Contra esta catástrofe purificadora.

Es el destino el que nos ha conducido aquí. Nuestra pulsión de conocimiento. Aquí, a esta nueva tierra, y a este nuevo cielo, y a este nuevo hombre. Todo ha cambiado.

Desde Europa,

Manu Rodríguez

Sobre Europa y el Islam. De mis correos e intervenciones en foros. Desde el 14 de septiembre al 9 de octubre (6009).

Manu Rodríguez. Desde Europa.

*

*Nuestros intelectuales y políticos no le están prestando la debida atención a la inmigración masiva de musulmanes asiáticos y africanos en Europa. Y los europeos que, en público, muestran su preocupación por tal hecho, son acusados de xenófobos o islamófobos. Se habla del Islam desde la ignorancia. La mayoría de los europeos ignoran por completo la historia criminal del islamismo, así como su naturaleza totalitaria y fascista; cuando la pones de manifiesto las reacciones son de incredulidad. Se supone que nos la estamos inventando, o que nuestro discurso es exagerado, o que, simplemente, somos racistas o islamófobos. Se nos ata de pies y manos. Se nos calla.

Es triste, muy triste lo que está sucediendo. La falta de dignidad, de orgullo, de cogones. De sentido común también. De honestidad. Sociedad decadente. Destruída de antemano. Apta para la sumisión (islamización) o la servidumbre (dimmi).

*Quienquiera que seas, Amil Imani, eres digno de elogio. Palabras claras y sin contemplaciones dichas por alguien que, podemos suponer, ha recibido educación islámica. Y es que cuanto más se le conoce (al islam), más se le desprecia. Si los europeos conocieran la historia del islam en el mundo, no se sorprenderían de las palabras que lo critican y censuran.

Tendríamos que aprestarnos a expulsarlos de aquí, de Europa. Hay que decirles en voz bien alta hasta que le revienten los tímpanos que Europa es nuestra tierra sagrada; que mancillan, que profanan nuestra tierra santa con su simple presencia; que su discurso es el fascismo más horrendo que haya visto la luz en este bendito planeta; que son, pura y simplemente, diabólicos; que son las tinieblas, que son la muerte. El islam es Tánato.

*El problema de los creyentes musulmanes es la ignorancia y la credulidad. Es el paradójico resultado de su ‘educación’; de su adoctrinamiento, más bien. Sus educadores son expertos en el arte de alienar, confundir, cegar.

Su propia historia está llena de horrores. Desde los comienzos. El tiempo de los cuatro primeros califas, que los creyentes consideran como el período de mayor pureza del Islam, está lleno de luchas por la sucesión y de asesinatos. Y sin embargo los creyentes no se cansan de repetir que ‘el Islam es paz’. ¿A quién pretenden engañar? Son ellos mismos los engañados en primer lugar.

N., no hay perlas en el Islam. El Corán es el libro religioso más chapucero que he podido leer en mi vida. Carece por completo de inspiración, de genuina

espiritualidad. Sinceramente, no comprendo cómo los espirituales pusieron alguna vez los ojos en él.

El concepto ‘islamofascismo’ os viene que ni pintado. Reparemos, por ejemplo, en vuestro comportamiento ante la apostasía (‘rida’), penada con la muerte. ¿Qué teméis que revelen vuestros apóstatas? Parece que sois tan felices que la apostasía os resulta inconcebible. Vuestros apóstatas revelan que las cosas no son tan fáciles ni tan ‘bonitas’ entre vosotros. Revelan vuestra mentira. Por eso los perseguís a muerte, para que no digan vuestra verdad. Pero nosotros, los que estamos fuera, no esperamos lo que vuestros apóstatas puedan decirnos acerca de vuestro insidioso modo de vivir. No estamos ciegos. Vemos todos los días lo que pasa en el ámbito islámico, allí donde sois el poder y la cotidianidad. Y es un infierno real. Si os masacráis entre vosotros ¿qué podemos esperar los ‘infieles’, los no creyentes? La violencia y la intimidación son vuestra moneda corriente.

Infieles sí, gentiles a mucha honra, hay que decir. Lejos, libres de vosotros, o de ideologías religiosas (o políticas) como la vuestra. Así se lo plantearon en su momento nuestros hombres y mujeres, y así alcanzamos nuestra contemporánea manera de vivir. Piensa que vosotros podéis vivir aquí con libertad, pero nosotros no podemos vivir en vuestras tierras con la misma libertad. Tendríais que callar la boca, con todas vuestras contradicciones y mentiras. Vuestra propaganda y vuestro proselitismo engañoso (‘dawa’) repugnan. Lo vuestro es el arte del eufemismo. Las comunidades no musulmanas atrapadas en países islámicos (los ‘dimmi’) son consideradas como ciudadanos de segunda categoría, y sometidas a vejaciones y humillaciones que tienen carácter religioso, santo, y aún así tenéis la desfachatez de decir que éstas son comunidades que viven bajo la ‘protección’ del islam. No tenéis vergüenza. Pensáis que el resto del mundo es tan bobo y crédulo como vosotros. ¿Cómo os atrevéis a hablar o a predicar en esta tierra santa para los europeos? Tened claro que Europa es nuestra tierra sagrada. En cuanto la mayoría os haya ‘visto’, y no creáis que esto tardará mucho, os vais a enterar de lo que es la Europa libre dispuesta a eliminar un obstáculo en su camino.

No queremos regresiones, siniestros retornos a nuestras etapas más sombrías. La Edad media pasó. Pero he aquí que el islam viene, un fantasma que quiere hundirnos en el pasado, en vuestro mundo de tinieblas y de muerte. Por Europa que no lo conseguiréis.

Buscáis la guerra y el enfrentamiento, y los tendréis. Y dada vuestra estulta arrogancia, más pronto de lo que pensáis. Pues tenéis libertad para practicar vuestras creencias, pero no para insultar al anfitrión, que es lo que hacéis cada día desde vuestras mezquitas y allí donde os dan la oportunidad. Y esto revela vuestra falta de educación, de sensibilidad, de cordura.

Europa os expulsará como a una mala fiebre. Os sudaremos. Os rechazaremos. Venceremos.

*B., se agradece cada una de tus intervenciones. No hay nada mejor para dismantlar las mentiras de estos islamofascistas que destacar su propio ideario ‘sagrado’, su manual de conducta. Sobre lo pedestre e insulso del Corán se han escrito cientos de cosas y desde hace bastante tiempo, e igualmente sobre sus aspectos

siniestros (lo que les espera a los ‘otros’). Y aún así, estos ignorantes siguen enarbolando ese texto maldito.

Me preocupa mucho que los progres, los ‘multis’ y demás, apoyen, como veo en los videos y reportajes, las manifestaciones islamofascistas en Europa, incluso que vayan contra los contra-manifestantes europeos. Hay mucha ignorancia en nuestros adolescentes y jóvenes, y quizás convenga más instruir a los nuestros que a los creyentes musulmanes -la educación que estos reciben es a prueba de lógica, de verdad, de justicia... Es lamentable su ceguera y su cerrazón. En tanto su educación siga en manos de los clérigos, nada cambiará en el ámbito islámico.

Volviendo a los nuestros, pienso que merecería la pena dirigirnos mejor a estos sectores de la población europea que por diversos motivos apoyan al islamofascismo - sin saber lo que hacen. No advierten que cuando se alinean con los musulmanes es como si apoyaran a partidos fascistas.

Recuperar a nuestros hermanos europeos mediante la palabra informadora, no mediante el insulto. Reservemos las gruesas palabras para los islamofascistas. Guerra fría contra estos, pues, pero a los nuestros hay que volver a traerlos a Europa, que vean claro la horrenda naturaleza del islam.

Es una labor pedagógica y filosófica. Ilustrada. Despejemos la mente de los nuestros. Recuperemos a los nuestros. Que no cuenten, los islamofascistas, con ninguna simpatía o apoyo por parte de los europeos. Esto, me parece, es sumamente importante. Que los europeos todos tengamos claro con quien nos enfrentamos, qué clase de gente nos está invadiendo ‘pacíficamente’ (de momento), que conozcan el verdadero rostro y las verdaderas intenciones de estos inmigrantes, de estos inquilinos, de estos huéspedes indeseables.

El futuro de Europa peligra. Su número aumenta cada día. Aprovechan este despiste y esta confusión que amplios sectores de la población europea alberga sobre el islam. A los listillos musulmanes les viene de perlas esta ingenuidad, esta confusión, esta ignorancia. Prosperan cada día. Cada día más poder e influencia. Cada día más arrogantes e insidiosos.

No sé cuál será el final de este terrible asunto. Cuando vengamos a darnos cuenta estaremos inundados de extranjeros musulmanes que odian todo cuanto hemos logrado. No sé cómo volver a traer a Europa a nuestra gente. Los insultos que estos sectores progres y ‘multis’ nos prodigan son los clásicos ‘racistas’, ‘xenófobos’, ‘islamófobos’ y qué se yo más. De momento nos denigran. Somos nosotros, que advertimos de los peligros del islamofascismo, los fascistas. Ésta es la paradoja, la dolorosa contradicción que, en primer lugar, hay que resolver.

Nuestra gente tiene que tener claro que nosotros hablamos desde la democracia. Que el islam no es democrático en absoluto. No podemos establecer el rechazo desde el cristianismo, o desde el judaísmo. Volverían a enzarzarnos en una interminable polémica medieval, nos hundirían de nuevo en la Edad media (que es donde ellos viven y a donde quieren hundir al planeta entero), nos alejarían del momento presente. Es desde la democracia que hemos de hablar. Situarnos en la Europa democrática

contemporánea. Desde el 'status' jurídico, político, económico, social, cultural... alcanzado.

*P., los que no hemos tenido la experiencia de vivir en tierra del islam (dar al-islam) agradecemos que voces sinceras hablen de lo que allí sucede. Mis críticas tienen un fundamento libresco, teórico, podríamos decir. Me baso en mis lecturas y en mis conocimientos indirectos acerca del mundo islámico. Las voces que contra el islam surgen dentro de su ámbito, o que han tenido contacto directo con ellos, nos son inapreciables.

Cuando a los musulmanes que pululan por aquí se les relata su propia historia, la antigua o la contemporánea, se tapan los oídos. No quieren escuchar lo que todo el mundo sabe, tanto por experiencia directa como por conocimientos indirectos. Consideran que todo el mundo los odia, y nos acusan (a los europeos) de racistas o de islamófobos.

No tienen en cuenta nuestra tradición crítica, que ellos mismos pueden experimentar en nuestras tierras. Quiero decir, que pueden ver en nuestros informativos, por ejemplo, o en nuestra prensa, o en nuestros libros, nuestra voluntad de verdad y de justicia. Si hemos superado, los europeos, etapas denigrantes de nuestra propia historia ha sido gracias a nuestro espíritu crítico y nuestra búsqueda de la justicia y de la verdad. Por eso estamos donde estamos y vivimos como vivimos.

Las formas de vida que exporta (o lo pretende) el islam, tú, y muchos otros lo han dicho, desde dentro y desde fuera, son denigrantes para todos salvo para la minoría dominante. El concepto 'islamofascismo', acuñado en Europa, les hace perfecta justicia.

No se comprende cómo algunos europeos de izquierda (progres, multiculturalistas) les siguen el juego a este fascismo encubierto. Sólo desde la ignorancia pueden apoyarse ideologías como el islam. Esos progres que apoyan manifestaciones islámicas con la excusa de apoyar el multiculturalismo es como si estuvieran apoyando a partidos fascistas sin ellos advertirlo. Son tontos útiles, como decimos por aquí, en manos del islam.

*¿Qué tienen ustedes contra todos los demás? Se les podría hacer tal pregunta a los judíos, a los cristianos, y a los musulmanes, sin salir de sus respectivos libros religiosos. Contra la 'gente' (acordaos del término, en su momento despectivo, 'gentil'), contra los paganos, los idólatras y demás. Esto es, contra el resto de las culturas. El judaísmo se limitó a un pequeño territorio donde destruyeron con saña a todas las poblaciones y culturas que allí vivían desde hacia milenios. Porque el dios de los ejércitos así se lo ordenaba. Esto puede leerse en los textos del Antiguo testamento que conciernen a la conquista de su tierra 'prometida'. Pienso que es el primer racismo de la historia -avalado por el mismísimo dios. Esta actitud hostil contra la gente, contra los otros, contra los demás, la heredaron los cristianos y los musulmanes. La expansión de ambas ideologías, universalistas y totalitarias, supuso la extinción (por la violencia, por la destrucción, por la alienación de los pueblos) de la cultura egipcia, la fenicia, la griega, la romana, la celta, la germana... la persa, la india islamizada... Es innumerable la lista de culturas y pueblos desaparecidos bajo el cristianismo y el islam (en los cinco continentes). Y en ambos casos es la palabra del dios la que ordena convertir al otro, por las buenas o por las malas, en cristiano o en musulmán.

No hay otras culturas u otras tradiciones que hayan adoptado tal actitud hacia los otros. La historia pre-cristiana y pre-islámica nos muestra grandes expansiones y conquistas (europeas, asiáticas, y africanas), a veces muy violentas, donde sólo interesaban las riquezas de la zona o su situación geopolítica y demás; a la gente, una vez conquistada la tierra, se la dejaba en paz.

Lo único que decimos los que censuramos el islam (u otras ideologías universalistas y totalitarias), es ¿por qué? ¿Por qué esa hostilidad hacia el otro? Los mismos términos que usáis os delatan, son términos despectivos (idólatra, infiel, ‘gente’, pagano...). Esos términos y esa actitud están en vuestros mismos textos religiosos. Se os llama la atención sobre esto. Cuando os enfurruñáis y decís que mentimos, no comprendemos, y se nos ocurre la pregunta de P., ¿pero, es que no conocen ni su propio texto religioso?

S., Y., A.,... no tenemos nada contra los hombres y mujeres islamizados (por las buenas o por las malas), sino contra las ideologías.

Mirad, nosotros, los europeos, no hablamos ya desde el cristianismo, sino desde la democracia. No es el europeo cristiano el que os pone pegas, sino el demócrata.

Nosotros, los europeos, recuperamos la democracia (de origen griego), precisamente para acabar con los conflictos religiosos (cristianos) que durante siglos desgarraron a Europa.

Atended a vuestra historia. Aún hoy las distintas sectas musulmanas se masacran entre sí. Os llamamos la atención sobre las recientes y reiteradas matanzas de chiíes por suníes en Pakistán. Y cómo, incluso, los diversos grupos terroristas se niegan y se destruyen entre ellos; se niegan entre sí (su pureza islámica). Mutuamente se acusan de apostatas, infieles y demás. Es horrible. Tenéis que pasar página. La población de los países islámicos está en manos de los clérigos o las autoridades religiosas. Instrumentalizados y enfrentados. Es terrible vuestra misma situación. El ámbito islámico está múltiplemente dividido y enfrentado.

Tenéis que comprender nuestro temor y nuestra prevención. Porque la actitud hostil, arrogante, y ofensiva hacia el otro nos trae malos recuerdos. Porque estáis exportando vuestro fanatismo y vuestro modo violento de resolver las cuestiones aquí en Europa que, repito, es nuestra tierra sagrada, nuestra tierra santa. Porque no os interesa Europa, ni nuestra cultura, ni nada de nada.

Nosotros los europeos superamos el cristianismo. Su universalismo, su intolerancia, su dogmatismo, su horror... (la inquisición es sólo un aspecto de su historia criminal). Atended cómo no tenemos rubor en criticar los aspectos más denigrantes de nuestra propia historia. Tomad nuestro espíritu crítico, nuestra libertad de pensamiento, nuestra tolerancia democrática... Os aseguro que no os hará daño.

*Lectura precipitada, juicio precipitado. Y., no te pido que leas todo lo que escribe cualquier otro, pero una vez en el blog podrías haber echado una ojeada algo más detenida, habrías advertido que no todo trata sobre el islam. Por lo demás, mi crítica se extiende a lo que es una categoría filosófico-antropológica como son ‘las religiones universalistas’. En esta categoría entran el judaísmo, el cristianismo, el

islamismo, el hinduismo, el budismo... y algunas otras menos conocidas (o menos exitosas). Son las ideologías universalistas y totalitarias, sean religiosas o políticas (comunismo), lo que critico y censuro. Me interesan otros temas (Sobre bioética). Pero, repito, no estás obligada a leer todo lo que hay por ahí.

En cuanto a A., y el resto de los musulmanes que participan en este debate, parece que en cuanto éste alcanza cierto nivel, o no se puede con la oposición, se les descalifica, simplemente, y a otra cosa. No estáis acostumbrados a que se os contradiga con cierta contundencia. Descalificáis a los oponentes, no a las ideas que estos defienden o manifiestan.

Nosotros los europeos estamos acostumbrados a esta literatura filosófica crítica. Musitamos palabras de agradecimiento a los filósofos y pensadores que en estos doscientos últimos años nos han sacado de las tinieblas del pasado. A ellos les debemos nuestro actual status cultural, jurídico, político, científico y demás. De no ser por estas figuras, aún estaríamos en la Edad media. Por ello nuestra veneración por estos hombres y mujeres. A nosotros nos fue bien, nos hizo bien. No nos hizo más grandes, ni más fuertes, sino mejores. Mejores hombres, mejores sociedades. Digamos que los europeos estamos ya en otro mundo, en otro espacio cultural.

Parece que es un diálogo imposible. Nosotros nos empeñamos en traerlos al presente, y vosotros os empeñáis en hundirnos en el pasado.

Queremos seguir progresando y evolucionando. Vosotros representáis la regresión, la involución, la vuelta atrás. Perderíamos lo conseguido. Nuestra libertad, entre otras cosas.

Vuestro discurso nos resulta oscuro, sombrío, siniestro. No lo podemos evitar. Nos traéis el recuerdo del período cristiano (cuando los sacerdotes cristianos eran el poder). No encontramos diferencias entre vuestros clérigos o vuestras comunidades y ellos. Es como un fantasma del pasado que volviera con las más negras intenciones.

Podéis abandonar el debate si os place. Esta actitud no revela otra cosa que no queráis un debate sino un lugar donde envaneceros de vuestra fe, y donde, quizás, pudierais conseguir algún que otro converso o simpatizante.

*P., la situación del Islam en Europa es preocupante, muy preocupante. Es obvio que se están propagando, y no sólo en Europa. Hay flujo de musulmanes en todo el planeta (en las Américas, en Australia... en todos lados). En cuanto su número es suficiente en una ciudad o en un país, comienzan su táctica de complicarles la vida a los naturales, a los autóctonos. Se discuten sus leyes, se critican o censuran sus costumbres, se insulta... En fin, no sé cómo terminará esta historia. Tampoco sé cómo informar a los europeos sin que estos me acusen de racista, xenófobo, o islamófobo. La crítica o censura del islam está mal vista, o es políticamente incorrecta. Es una situación un poco angustiosa que me llena de ira y de impotencia.

La hermosa tradición ilustrada y crítica europea (desde el XVIII) ha desaparecido, los intelectuales están en las nubes. Hay multitud de contradicciones y paradojas en nuestra conducta. A simple vista se diría que no sabemos qué hacer. Nuestro mismo ideario democrático nos ata de pies y manos. Esto lo están

aprovechando bien los clérigos y las comunidades musulmanas. Estamos perdiendo un tiempo precioso. No quiero ni pensar qué sucederá en el futuro si persistimos en nuestra pasividad actual.

*P., el islam forma parte de un edificio que he intentado derribar. Si he conseguido derribar alguno de sus pilotes, el edificio se derrumbará solo. Esos mundos están para mí muertos o idos. Por lo que a mí respecta lo he conseguido.

*P., no he vuelto a colaborar en el debate. Es imposible. Están bien instruidos, bien aleccionados. Eso les honraría si defendiesen sus propias tradiciones, pero los islamizados pertenecen a pueblos que en su momento perdieron sus culturas; no defienden sus propias tradiciones autóctonas, sino las del pueblo que las destruyó, y que los alienó, incluso. Esto es un fenómeno que me apena por lo que respecta a la muchedumbre de hombres y mujeres desarraigados y, además, instrumentalizados.

Personalmente me interesan las tradiciones del mundo entero, sobre todo las autóctonas. No las denominadas religiones de salvación, que son universalistas y, en algunos casos, totalitarias. Me refiero a la tradición judeo-cristiano-musulmana, así como el hinduismo y el budismo. Estas tradiciones han destruido o deformado numerosas culturas autóctonas en todo el planeta. El hinduismo es una reforma sacerdotal de la antigua religión/cultura védica, que es la verdaderamente antigua, aunque los sacerdotes hinduistas siguen usando el Rig-Veda (los Vedas, en general). Y el budismo es una reforma a su vez del hinduismo. Estas tradiciones son muy destructivas, aunque no lo parezcan. El budismo en Tíbet, por ejemplo, deformó la cultura autóctona tibetana. Hay una fiesta en la que se celebra la expulsión de los ‘demonios’ por los sacerdotes budistas. Los demonios resultan ser las antiguas tradiciones tibetanas. A esto me refiero. También en Europa los sacerdotes cristianos ‘celebraban’ la caída o la destrucción de nuestros dioses y tradiciones autóctonas.

Es este fenómeno de alienación y extrañamiento espiritual de los pueblos con respecto a sus propias tradiciones milenarias (y la pérdida de estas tradiciones) a lo que constantemente aludo en lo que escribo. Finalmente son las tradiciones universalistas las únicas que quedan. ¿Por qué? ¿Por qué lo hicieron? ¿En nombre de qué o quién destruyeron o deformaron tantas culturas y desarraigaron espiritualmente a tantos pueblos? ¿Cómo...? También el hinduismo tuvo su momento de expansión sobre el sudeste asiático (llegaron hasta el Vietnam actual, donde se conservan templos hinduistas (que fueron malignamente bombardeados por los USA)). Esta expansión dejó incluso lenguas (Tailandia, Malasia...), fíjate en los nombres de los personajes, o de las ciudades (singa-pur, por ejemplo).

En mi opinión hay que deslindar estas religiones universalistas de las tradiciones autóctonas puras. Hay que establecer la distinción. Y los pueblos han de recuperar, en la medida de lo posible, sus propias tradiciones.

De lo que se trata es de usar nuestras propias tradiciones, sus conceptos, sus mitos, sus tradiciones, su sabiduría. Un retorno a lo étnico. Las ideologías universalistas, religiosas o políticas, han traído y traen muchos problemas. De todo tipo. Nos lo han demostrado y nos lo demuestran. Esto también he tratado de ponerlo de manifiesto en lo que escribo.

*P., estamos solos. Los debates sobre el islam están ocupados por ellos. Esto sólo quiere decir que los europeos no tienen el menor interés en este asunto. Ya se arrepentirán.

*P., es lo de siempre. Los pseudo-intelectuales, y los solidarios (con los otros), y los ‘multis’, y los ‘guays’...

El problema que tenemos en Europa con estos pseudo-intelectuales, pseudo-ilustrados, pseudo-solidarios... es tremendo. La desorientación, el despiste de este sector de la población. Coadyuvarán, sin duda, a la desaparición de Europa. Los ‘comunistas’ denominaban a estos ingenuos ‘tontos útiles’. En su narcisismo y en su vanidad no advierten la instrumentalización que de ellos hacen todos los sinvergüenzas.

Tremendo, tremendo. No sé cómo terminará toda nuestra historia. Ciegos, torpes. Me entristece todo este asunto.

*...el totalitarismo islámico es el peor problema con el que se enfrentan las democracias europeas en los momentos presentes.

Lo del ‘sometimiento pactado’ aplicado a las poblaciones conquistadas que no se islamizaban es un eufemismo, como asimismo el concepto ‘protección’, que es el que suelen usar los textos musulmanes. Un eufemismo insultante y cínico. En el ‘diccionario de islam e islamismo’, de Luz Gómez García puedes leer (art. ‘dimmi’) que estas poblaciones han de reconocer la ‘superioridad’ del Islam y ‘acatar una serie de restricciones que los sitúa en inferioridad jurídica, fiscal y política frente a los musulmanes’. No parece que sepas mucho sobre este asunto. Infórmate, por favor. El concepto ‘dimmi’ es quicial para comprender la naturaleza totalitaria del islamismo y su comportamiento arrogante e insidioso para con las poblaciones no musulmanas que tienen la desgracia de vivir en tierras del islam (dar al-islam). Son los antípodas de un Estado democrático. Olvídate de la igualdad ante la ley y otras peculiaridades de nuestras democracias occidentales.

*M., la única ignorancia construida es la de la población musulmana. Carentes de libertad de expresión en sus propios países, absolutamente dirigidos por los clérigos y las autoridades religiosas. Manipulados desde la cuna a la sepultura.

*Aprecio la democracia en lo que vale. Conozco su valor. Algo que las jóvenes generaciones parecen ignorar. Pensarán que la democracia nos llovió del cielo. La democracia cuesta. Nos costó a nosotros los europeos sangre, sudor, y lágrimas.

No soy partidario de plantear el debate como un enfrentamiento entre las religiones del libro (judíos, cristianos y musulmanes). Lo que hicieron unos y otros y todo lo demás. La Edad media pasó, por los dioses. Nuestro siglo LXI (era de la escritura), y el lugar dónde nos encontramos, Europa, nos obliga a replantear el debate. Es un debate entre ideologías. Y entre ideologías totalitarias (religiosas o políticas) y la democracia.

No me parece preocupante la falta de prácticas cristianas en la Europa actual (católicas, reformistas, o de cualquier otra secta). Tampoco me parece un resultado de la hipocresía. Nuestro ‘cristianismo’ es meramente nominal (por nuestra incontrolable

educación infantil), pero, una vez adultos, ni conocemos, ni creemos, ni seguimos, ni nos interesan la(s) dogmática(s) cristiana(s), vengan de donde vengan. Al menos a la inmensa mayoría de los europeos. Hoy no somos cristianos en Europa, sino demócratas. Y no hay que lamentarse por ello. Hemos evolucionado ideológicamente. Y los conceptos, así como las maneras de vivir, que nos traemos y nos llevamos ahora son los de esta época democrática.

El Islam es una ideología totalitaria y quizás la más terrible que haya visto la luz en este planeta (repito de alguna intervención anterior). Su aspecto religioso engaña a primera vista.

Cuando en este debate se hizo alusión a los aspectos duros y terribles del islamismo es cuando comenzaron los insultos. Ya dije en una intervención anterior que nosotros los europeos estamos acostumbrados a la auto-crítica. Pero éste no parece ser el caso de los musulmanes que intervienen o han intervenido aquí.

Quizás, sí, este debate se debería llamar ‘anti-islam’. ¿Y qué problema habría con ello? ¿No tenemos derecho los demócratas europeos, que tantas malditas dictaduras hemos padecido, a denunciar la naturaleza totalitaria y fascista del islam? Tenemos derecho y libertad para hacerlo. Por los dioses.

*Ya respondí en su momento a la pregunta del debate y dije que no, que no creía que los musulmanes aceptasen a creyentes de otras religiones (te remito al Corán). Tan sólo tienen cierta consideración hacia los cristianos y los judíos (la gente del libro, como dicen); y, cuando tienen el poder, bajo condiciones humillantes y vejatorias (te remito a la historia y al concepto ‘dimmi’). Que algún musulmán me discuta esto.

No ignoro en absoluto la cultura musulmana; ni su literatura, ni su filosofía, ni su arte. La aprecio en lo que vale. Una de las grandes culturas de la humanidad. Pero nada más, no es la única cultura (aunque lo pretenda). Se debería conocer más la cultura china, la cultura japonesa, las culturas pre-cristianas y pre-islámicas del planeta entero (Egipto, Grecia, Roma, Persia...las culturas pre-colombinas), o las culturas de los pueblos cazadores-recolectores supervivientes. Hay muchas culturas. Y mucha sabiduría en estas culturas. En los momentos actuales los seres humanos deberíamos tener una cultura universal. Y apreciar por igual a todas ellas, incluida la nuestra...

*J. P., me gustó mucho esta frase tuya: ‘los progres españoles besan la mano de cualquier teocracia que no sea la que ellos mismos padecieron’. Breve, contundente, clara, precisa, acertada. Justo en el blanco. ‘Tirar bien con el arco y decir siempre la verdad’, decían los persas aqueménidas.

He observado con dolor y perplejidad la evolución de la izquierda española en estos últimos veinte o treinta años.

Recuerdo en mi adolescencia y en mi juventud las mesas petitorias que el nacional-catolicismo franquista montaba en algunas ocasiones; cuando las damas de la alta burguesía se nos acercaban con aquellas huchas para pedir para los pobres negritos o los pobres moritos. No sé si has llegado a conocer esto. Personalmente me repugnaba tal imagen. ¡Ay, la caridad cristiana! Era la viva imagen del cinismo y de la hipocresía.

No otra es la sensación que me produce en estos momentos la izquierda o los progres españoles. Es una izquierda que ha perdido los papeles, que se solidariza con la dictadura castrista, con dictadores camuflados como Chávez; que guardan silencio sobre cualquier atropello que no sea el cometido por los USA o algún país europeo. No les veo manifestarse contra las matanzas musulmanas de cristianos y animistas en Sudán, pongamos por caso.

*Nos insultan, nos agreden, nos amenazan. En nuestras calles, en nuestras ciudades, en nuestras tierras. En nuestra propia casa, en nuestro propio hogar. No hay cogones en Europa. No hay dignidad, no hay orgullo. Generaciones castradas. Hombres y mujeres. ¿Hasta cuándo?

*Te recordaré, B., que la primera gran destrucción de las tradiciones ancestrales la llevo a cabo el cristianismo en Europa, así como la difamación de los antepasados, la pérdida de nuestros dioses autóctonos, y otras tristes historias. La primera gran alienación. Es ahí cuando los europeos perdieron la dignidad, el orgullo, y el honor. Cuando se abandonó lo propio y se adoptó lo ajeno. Estos 'valores' se pierden sólo una vez. Y también de una sola vez se recuperan.

La recuperación de la dignidad y el orgullo y el honor pasa necesariamente por la recuperación de estas tradiciones autóctonas (siquiera sea espiritualmente), la recuperación de los dioses autóctonos, y la veneración a nuestros antepasados verdaderos (no Abraham o Moisés).

Lo primero es situarnos. ¿Qué tememos ahora? La pérdida de nuestras tradiciones culturales, religiosas, artísticas, científicas... es decir, tememos perderlo todo. Pero esto ya pasó una vez. La primera. La pérdida primordial no ha sido resuelta. Seguimos alienados. No somos nosotros, los europeos, sino los europeos cristianos. Mira esto, los germanos eran los germanos, los celtas eran los celtas, los romanos eran los romanos, los griegos eran los griegos... ¿Que paso después de la cristianización? No hubo más que cristianos y 'paganos'. Así comenzó nuestra historia alienada.

*Honra a tus padres, venera y cultiva a tus antepasados y a tus dioses autóctonos. Recupera tu tierra sagrada. Europa es la tierra sagrada de los europeos.

Acordaos de Balder, su retorno. Ya llega, ya es. No viene solo. Le acompañan Indra, y Heracles, y Arturo, y los hijos de Odín y de Thor. Y todos los dioses de la vieja Europa. Ese espíritu viene, ya está entre nosotros. Expulsaremos a los musulmanes de Europa, los echaremos de aquí, los echaremos a patadas.

*Habéis perdido el oído y habrá que enseñaros de nuevo. Vosotros sois Balder, y Arturo, y Heracles, y Thor... Vosotros sois los héroes que liberaréis a Europa de la amenaza musulmana, no hay otros. Nadie lo hará por vosotros. Nadie lo hará sino vosotros. Vosotros, o vuestros hijos. Ése es vuestro destino. Os ha tocado.

No sea ésta una batalla entre cristianos y musulmanes (erráis el camino por ahí), sino entre europeos y musulmanes. Recuperad primero vuestras identidades autóctonas pre-cristianas. La griega, la romana, la germana, la celta, la eslava... Volved a ser europeos. Por eso, venera a tus antepasados; los tuyos, no los de un pueblo otro (no Abraham o Moisés). Os desarraigaron de aquí y os injertaron en el árbol judío. Tus

antepasados verdaderos están aquí, en Europa. Fueron celtas, germanos, romanos... Vuelve a venerarlos. Recupera los dioses autóctonos.

Recuperarás el honor, la dignidad, y el orgullo que te fueron quitados (que les fue quitado) cuando la cristianización. Fue una alienación espiritual. Difamaron a nuestros antepasados, profanaron nuestros lugares santos, nos privaron de nuestros dioses.

Situaos. Enfrentaos como europeos a este problema. Considerad a Europa como nuestra tierra santa, sagrada. Llenaos de ira y de furia. Recuperad la maza de Heracles, el martillo de Thor... el rayo. Expulsad al enemigo.

*Hay que comenzar con la tarea de la recuperación espiritual de la Europa gentil. Este lenguaje. Expandir estos nuevos conceptos.

Es un lenguaje nuevo que puede unificar toda la oposición al islam que en estos momentos se da en Europa. Supuestos nuevos. Mundos nuevos. Conceptos nuevos. No son arbitrarios, no son caprichosos. Se fundamentan en nuestras tradiciones europeas (o indoeuropeas) ancestrales y autóctonas.

Sólo el lenguaje simbólico nos separa. Yo recurro a los dioses y a los manes autóctonos; a los parámetros simbólicos europeos autóctonos, pre-cristianos. Recupero mis claves simbólicas. Que son también las vuestras. No vienen de Asia, o de África, o de América, estos mitemas y teologemas. Los produjeron nuestros antepasados aquí, en tierras europeas. Podemos expresarnos espiritualmente con ellos. No necesitamos lenguajes simbólicos ajenos.

Yo os propongo que volváis a usar el lenguaje ancestral y autóctono. Vuestro espíritu se verterá igualmente en ellos. Porque el espíritu no es esclavo de los discursos simbólicos, sino el señor de estos discursos. El espíritu es creador de mundos simbólicos.

*Es la última oportunidad. No habrá otra. El islam irá creciendo en Europa. Las armas contra el islam se han agotado. Ni el cristianismo ni la democracia movilizarán a nuestra gente. Lo estamos viendo. Bien al contrario. Son estos ideales (universales) los que moderan o confunden. Necesitamos un lenguaje fuerte, un pensamiento fuerte. Que nos fortalezca, que imprima carácter y seguridad a la lucha. Un frente concreto. En toda Europa.

Unificar a Europa bajo estos supuestos simbólicos que os propongo. Seremos un bloque, una nación. Espiritualmente unida. Religada a sus raíces autóctonas. Renacida, nueva.

Apuraos que apenas queda tiempo.

*Llew, llevas el nombre de una divinidad celta. Es un heterónimo de Lug, el dios luminoso de los celtas. Aparece en el Mabinogion, un texto tardío (s. XII) de la religión/cultura celta. Numerosos topónimos de la península ibérica tienen que ver con Lug. Pese a tu nombre, divino y autóctono, enarbolas la cruz cristiana, y te arrodillas ante un dios extranjero. Sirves a un dios extranjero. Contra los tuyos.

Todo tiempo es el tiempo cuando se trata de la recuperación de lo perdido. Nunca es tarde. Las prendas, propias, que disfrazan a ese dios no lo hacen menos extranjero. Piensa que todos los parámetros (geográficos, históricos, lingüísticos, espirituales...) nos remiten a una tierra extranjera. Patriarcas, ríos, montañas... Nos extraña de nosotros mismos, tal dios.

Cuando salte la chispa, dices. Te pones en manos del destino. Cuando salte la chispa... En un futuro incierto, indeterminado. ¿Crees que la chispa se encenderá sola? Es una manera de no hacer nada. De postergar la acción. De dejarla en manos de otros. ¿Sois vosotros, entonces, de aquellos que esperan que la chispa la enciendan otros? No es propio de guerreros. Os doy la oportunidad de ser vosotros la chispa, y aún el mismo fuego. De ser vosotros los primeros. Lo que os propongo es una labor de largo alcance. Es una labor pedagógica y revolucionaria. Es un comienzo, una aurora. Iniciar un movimiento.

Os entrego armas conceptuales tanto más potentes que el 'Santiago y cierra España'. Te diré de paso que ese Iaco del que procede el nombre de sant-iaco (compáralo con el caso 'sant-ander') es una divinidad céltica gallega. Los sacerdotes cristianos usurparon tantas cosas...

Son nuestras tradiciones deformadas, profanadas, desfiguradas... las que como tristes exvotos disfrazan a ese dios. Así lo hicieron los sacerdotes cristianos para hacérselo menos extranjero. Pero hay que carecer de orgullo y de dignidad para contemplar tal impostura y tal usurpación con complacencia. O estar muy alienado. Después de todo han pasado mil setecientos años. Pero nunca es tarde para que un pueblo recupere lo que es suyo, lo que le fue quitado. Nos privaron de nuestros antepasados, de nuestros dioses autóctonos. Desacralizaron nuestra tierra. Perdimos Grecia, Roma, la cultura celta, la germana... Lo perdimos todo.

Es una nueva conciencia. Un ser simbólico renovado. Nos enfrentaremos a este nuevo enemigo (el mal, como tú dices) con las armas de los antepasados. Desde la Europa gentil. Bajo el signo de la Europa gentil. Es una dignidad ancestral, autóctona, propia, lo que necesitamos. No una dignidad prestada, y emparentada con el enemigo. Nos enzarzan en una polémica fraternal semita. Judíos, cristianos, musulmanes. ¿Qué nos va a nosotros esa demencial querella? Tenemos que abandonar ese lenguaje. Salir de ese laberinto conceptual. Nos extraña de nosotros mismos; se trata de la Europa judeo-cristiana o la Europa musulmana. Entiéndase esto. No sea ésta la querella, pues, no sea ésta la batalla. No bajo esos parámetros simbólicos.

Ya dije en un envío anterior que no debemos plantar esta batalla desde el cristianismo, sino desde Europa, y como europeos.

*J. P., perdona que te haya dejado solo en el debate. Me ha echado el tema, que para mí está muerto y más que muerto. Es como hablar con fantasmas del pasado. Son almas muertas, detenidas.

El problema de los enfrentamientos de las culturas está ya para mí más que ido, más que pasado, más que resuelto, más que muerto. Inexistente para mí todo eso. Desde hace tiempo.

*¿Se trata aquí de una discusión entre judeo-cristianismo y ‘paganismo’? No es el caso.

No se trata de eso. Somos un pueblo alienado desde antiguo. Desde la cristianización. Los que ahora teméis de los musulmanes es lo que ya nos pasó a manos de los sacerdotes cristianos. La pérdida de nuestras culturas.

Lo que yo reivindico es lo nuestro. Lo griego, lo romano, lo celta, lo germano... Lo ancestral y autóctono. Es una recuperación espiritual de lo que se trata. Que formen parte de nuestra cotidianidad y de nuestra vida. De la educación de nuestros hijos. Que estén presentes en nuestras vidas. En nuestras calles, en nuestras ciudades. Que recuperemos nuestras identidades europeas pre-cristianas. La griega, la celta, la germana... Que sea desde ese espacio y desde esos mundos simbólicos que arremetamos contra el enemigo, contra cualquier enemigo. Contra cualquiera que quiera hacernos daño. En el nombre de nuestros antepasados, de nuestros dioses autóctonos, de nuestra tierra sagrada. ¿Qué locura hay ahí?

Tenéis que observar la manera de funcionar de los musulmanes, ellos sí, guerreros. Sus claves simbólicas les mueven. Mirad lo claro que tienen las cosas. ¿Y nosotros, los europeos, tenemos las cosas claras? ¿Desde dónde ‘disparamos’? ¿Tenemos un lugar único desde donde repeler la agresión? ¿Unas consignas claras para todos?

Es una ofensiva verbal, cultural, espiritual, lo que os propongo. Una guerra fría. Armas conceptuales. Lucha cultural. ¿Desde dónde? Desde Europa, os propongo yo, desde la Europa europea, desde la Europa gentil.

Vosotros no sois de quien decís ser. No os lo reprocho. No os llamo hipócritas. Nuestro cristianismo es meramente ‘nominal’. No pudimos controlar la educación que se nos daba de pequeños. Se nos hizo cristianos como se nos podía haber hecho musulmanes. Pero el lenguaje judeo-cristiano-musulmán ha perdido calor, sabor, vida. Se ha deteriorado solo, ante nuestros ojos. No sólo esta tradición, sino todas.

Nuestros tiempos son tiempos de transición. Han sucedido muchas cosas en el orden epistemológico que han arruinado los mundos simbólicos del pasado neolítico. Es el lenguaje espiritual del neolítico, las culturas del neolítico, las que han perdido fuelle, fuerza, vigor. Estos nuevos conocimientos nos han aportado un nuevo cosmos, una nueva naturaleza viviente, un nuevo hombre. Nosotros somos criaturas de este período. No podemos evitarlo. Todos los mundos del neolítico han caído.

Atended a esto. El sol, la luna, las estrellas... del neolítico han perdido su luz. Estamos espiritualmente a oscuras. Lo reconozcamos o no. Aquí, en Europa.

Por diversas razones, nosotros, los europeos, somos la vanguardia espiritual del planeta entero. Os lo explicaré. Es aquí en Europa donde se ha gestado este nuevo período que vivimos. Copérnico, Galileo, Newton, Einstein, Darwin, Marx (el filósofo), Nietzsche, Wittgenstein, Lévi-Strauss... Hemos cambiado el mundo. Nueva cosmología, nueva biología, nueva antropología... nuevo arte y pensamiento. Todo ha nacido aquí. Es Europa la que se ha renovado, por sí misma, en sí misma. Nosotros somos los hijos de esa Europa nueva, renovada. Nuevos parámetros simbólicos que

asimilamos desde pequeños. Nos han hecho inexorablemente criaturas nuevas. Aunque no lo advirtamos.

Esta transición es, simbólicamente, como un diluvio, una catástrofe. Lo arrastrará todo. Ya lo ha hecho. A nuestros ojos europeos muchas cosas han muerto. Lo reconozcamos o no.

La hora es la hora del futuro. Os hablo ahora de la nave Futuro. Hemos de proseguir el camino, como seres vivientes, y como seres simbólicos (culturales). Dada la situación. ¿Qué llevaremos con nosotros a la nave Futuro? ¿Qué, del pasado, llevaremos con nosotros, los europeos, a la nave Futuro?

Ésta es la tesitura, entre otras, que yo os propongo. Hay que pesar nuestro pasado neolítico, el autóctono, y el alóctono. ¿Llevaremos con nosotros al futuro las tradiciones y la fe de otro pueblo? ¿Por qué no transportar al futuro a los nuestros? Pensad que si dejamos aquí a los nuestros los condenamos a la muerte y al olvido. Cientos de generaciones de nuestra sangre, de nuestro genio. Antepasados, Manes griegos, romanos, celtas, germanos... ¿Preferís transportar los Manes de otro pueblo? ¿Preferís abandonar, pues, a los vuestros?

Lo que os digo es que lo que aquí pase, repercutirá en el mundo entero. El paso que ahora nosotros demos lo seguirá en su momento el planeta entero. ¿De qué se trata, pues? De que seamos nosotros, los europeos, los primeros en dar el paso que os propongo. Recuperación de nuestros mundos ancestrales y autóctonos y hacia la nave Futuro. Que cada pueblo haga lo propio. Cada pueblo con sus respectivos Manes. Porque estos son los tiempos.

¿Qué pasa con los musulmanes...? Los pueblos cristianizados o islamizados son pueblos extrañados de sus orígenes. Son pueblos espiritualmente alienados. En su momento perdieron sus culturas autóctonas. Egipcios, griegos, fenicios, romanos, celtas, persas, indios... Perdieron sus culturas ancestrales y las sustituyeron por una religión/cultura ajena. Si esto se ve claro, es más que probable que los pueblos se rebelen contra las ideologías que en su momento los alienaron de sí. Es posible que estas ideas que aquí os expongo contribuyan a arruinar el poder del clero musulmán, por ejemplo, en su área de dominio.

Lo que os propongo es más revolucionario de lo que a primera vista pudiera parecer. Puede precipitar el paso de los pueblos al nuevo período, a la nueva era. Muchas cosas quedarán atrás. Es un juicio también. Es el momento del juicio.

*P., los debates sobre el islam con musulmanes no valen gran cosa, la verdad. Yo ya comprobé que en estos debates sólo participan para hacer apología de su fe y conseguir prosélitos y simpatizantes. Los ingenuos somos nosotros. Hemos pecado de honestos, de sinceros.

Ese musulmán español que me citas es un pobre diablo. No va más allá del periodo musulmán. Pero eso les pasa a todos los musulmanes, como tú bien sabes. Cuando hablan de antepasados o ancestros (los salafistas) se remiten a los del período de los ‘cuatro califas’. No van más allá, ignoran sus antepasados indonesios, o persas, o egipcios... o españoles de la Bética romana, o pre-romanos (pueblos de lenguas celtas

en su mayoría, incluidos los famosos tartesios). Es la ignorancia, pero también la instrucción que reciben. Es deplorable este asunto. ¿Qué puedes decir a alguien tan rematadamente alienado? Es un muro, un bloque, un ladrillo. Me espanta tanta oscuridad mental.

Tenemos, a mi manera de ver, que repensar, nosotros los europeos, nuestra posición en el mundo, en la vida. Tomar partido. Decidirnos claramente por un mundo.

A nuestro pesar participamos en los debates. Estas son las contradicciones que nuestro fondo nihilista imprime a nuestra acción. Hemos de creer, y comprometernos porque sí, sobre bases nuevas como puede ser la voluntad, el querer. Queremos que las cosas sean así. Pura y simplemente. Para nosotros y para nuestros herederos. Hemos de jugar de nuevo. No podemos abandonar el juego, se lo dejamos en exclusiva a ellos. Han de tener oposición estos sombríos. No es sólo nuestra vida la implicada. También lo está la vida de nuestros hijos y de nuestros nietos. Hemos de ampliar la mirada. Participamos en esta lucha por esto, por esto, y por esto. Hemos de superar el nihilismo.

Tengo para mí que Europa es la vanguardia espiritual del planeta. Que cualquier paso espiritual/cultural que se dé en Europa será seguido por el planeta entero.

Si queremos que nuestros semejantes y nuestros herederos vayan en una cierta dirección tenemos que establecer estrategias. Hay que proporcionar una base espiritual, simbólica, a nuestro pueblo europeo. ¿Cuál ha de ser?

El Islam ha hablado. Ha dicho bien claro lo que quiere. Quiere el mundo. Quieren imponerse en el mundo. De una u otra forma; por las buenas o por las malas.

Europa debe responder. Tiene que darse una respuesta de Europa.

La respuesta de Europa debe clarificar nuestra posición en el mundo. Una oposición clara y neta a los abusos de la población musulmana que en la calle y desde sus mezquitas censuran y difaman nuestras tradiciones culturales, espirituales, políticas, científicas... En nuestra propia casa, en nuestro propio hogar. Una posición clara desde donde responder a estos peligrosos creyentes, a estos huéspedes indeseables. Desde donde, incluso, rechazarlos. Una concepción religiosa, simbólica, vinculante. Una Europa concreta. Y esto es lo que ofrecemos.

*P., volviendo sobre el tema de un debate sobre Europa, yo lo plantearía como un debate de los europeos sobre su futuro. Qué clase de futuro quieren para sus hijos y herederos. Un debate de europeos de corazón. Qué les parece los momentos presentes. Cómo les parece que va a evolucionar. Hacia dónde nos dirigimos.

El islam se extenderá por todas partes. En todas partes tendremos estas comunidades discordantes e insidiosas. ¿Qué haremos cuando peligren nuestras alcaldías, nuestros parlamentos..., en virtud del derecho al voto democrático que se les concede? Aumentarán progresivamente su población. Se unirán. Perderemos pueblos, ciudades... Podríamos anunciar ese peligro, ese futuro. Que a mi manera de ver es real.

Tenemos que partir de un futuro concreto. Hecho, por así decir. Y queremos que la gente se sume a ese proyecto. Tenemos que ofrecer ese futuro. He ahí la cuestión. Tenemos que tener claro ese futuro. Si queremos que otros se sumen a él.

Los creyentes no tienen tal problema. Los cristianos, los musulmanes, los comunistas... El mundo está dado, las consignas están dadas... Pero resulta que los europeos que (nos) importan no creen; no creen en el hombre, o en el ser humano... no creen en la cultura, no creen en nada...

Me limito a discutir la operatividad de ese nihilismo que a veces comparto. Piensa que estamos en inferioridad de condiciones frente a los creyentes musulmanes (y otros).

Esto que te comento tiene que ver con nuestra debilidad actual. Se tiene que convencer a ese europeo que está, ciertamente, más allá, para que retorne a este acá y se plantee ciertas cosas. Pero es toda Europa la que tiene que tomar una determinada dirección.

Tenemos que volver a creer los europeos. En esto, en aquello. Tenemos que volver a entusiasmarlos con una idea de futuro. Con una identidad determinada y con un futuro determinado. Tenemos que ver claro desde esos supuestos los peligros que nos puedan sobrevenir en el camino...

¿Crees que es posible esto en la Europa actual, que está madura la cosa para un proceso de auto-gnosis colectiva semejante?

Superar ese nihilismo, ese negro sol. Vencer este monstruo europeo. Es el primer enemigo que tenemos que enfrentar. La primera batalla. El monstruo propio, cultural, que nos detiene. Dejar atrás. Tomar partido. Ese tomar partido supone dar a nuestros hijos una educación determinada.

Es una forma de vida lo que se adopta. Algo más que unas consignas intelectuales. Formas de vida que hemos de transmitir a nuestros hijos. Tenemos que situar a nuestros hijos, prepararlos, adiestrarlos. Proporcionarles argumentos que tranquilicen sus mentes inquietas. Tenemos que darles un mundo. Y un mundo que los eleve, que los ilumine, que los dignifique.

Como antídoto también, la historia. El orgullo propio, el honor propio. Como sistema inmunitario de una cultura, podríamos decir. Los credos universales procuran destruir las culturas autóctonas. Procuran alienarnos de nuestra propia cultura. Pululan los 'alien'. Es lucha cultural, de discursos. Son los instrumentos de los sacerdotes. Tenemos que vencer, pues, a esos discursos. No hay otros monstruos que estos discursos, que estas ideologías. Su poder sobre las mentes. Tenemos que destruir su poder.

Es una lucha P. Es una lucha real. Y yo creo que tú lo sabes. Sabes que el islam viene a por todas. Viene a por Europa. Viene a por nosotros. Tenemos que enfrentarnos con ese monstruo ideológico y demográfico que amenaza con destruir nuestra cultura, que amenaza con destruirnos.

Esto toca. Nos tocó. A nosotros y a las próximas generaciones. Cada generación que pase se agudizará el problema. Cada vez serán más. Siguen una estrategia, no hay duda. Son malos, son astutos. Y nosotros...

Necesitamos el 'desde dónde' lo hacemos. El lugar, la base, el fundamento, el por qué lo hacemos, qué defendemos... Tener claro esto.

*J. P., realmente comprendo tus razones. Me sabe mal no participar. Pero me sabría peor el seguir interviniendo. A los críticos del islam se nos convierte en los malos de la película y terminamos siendo los intolerantes y demás. Dialéctica infernal.

'Hablo' con P. Prefiero esta comunicación con vosotros. ¿Qué necesidad tenemos de salir apaleados? Son quijotadas, reconócelo.

Si, prefiero este coloquio constructivo y confortador. Cálido. Hace frío, ya, ahí afuera. Y más que va a hacer. Serán más y más. Se unirán. Contarán con partidos, votarán, serán mayoría en ayuntamientos, en parlamentos regionales... Habrá zonas con mayoría musulmana, y extranjera. Perderemos Europa democráticamente.

Hay muchas páginas/debates del islam, no sé si las has visto. Todas llevadas por musulmanes. Se meten muchachos incautos. Es terrible. Están haciendo proselitismo en nuestras narices. Nos están robando a los que pueden. Nos roban a los nuestros, esto debería estar claro. Perdemos a los nuestros. A nuestros hermanos, a nuestros hijos, a nuestra juventud. El proselitismo debería estar mal visto. Es repulsiva la mera idea. Es como incitar a la traición. Busca destruir las bases culturales propias del otro y redirigirlo luego en contra de estas. Mira a las conversas que participan en el debate. Es escandaloso. Son descartados estos conversos. Infieles. Han abandonado la fidelidad debida a los suyos. Han adoptado un pueblo otro. Van contra los suyos.

*M., has dado casi en el clavo evocando los antecedentes cristianos de la conducta de los musulmanes en tierra de 'infieles'. Casi. Tendrías que haberte remitido al pueblo judío. Es el primero que escinde a la humanidad en dos partes, ellos y los demás, la gente. El término gentil proviene de ahí. Los gentiles, los paganos. Los infieles. Los otros.

Éste es problema, y aquél es el origen. Cristianos y musulmanes heredaron de los judíos este maniqueísmo. Esta actitud hostil hacia el otro.

Es un problema psicológico (psicosocial), es un problema de conducta. Tiene que ver con el ser simbólico, el lingüístico-cultural. Tiene que ver con el adoctrinamiento que reciben los niños cristianizados o islamizados a conciencia.

Vuestra actitud actual es la misma que la de los cristianos en tiempos de Roma. La misma 'filosofía'. No participar. Censurar las tradiciones y costumbres del anfitrión. 'Nosotros somos los puros, nosotros somos los buenos'. Esto lo tienen por igual claro tanto los judíos, como los cristianos, como los musulmanes. Fijaos en las comunidades judías, cristianas, y musulmanas a través de la historia. Me refiero a circunstancias como la que se encuentran los musulmanes actuales en tierra de infieles. Los judíos, durante cientos de años han vivido así. A espaldas de los pueblos que los han hospedado. Los cristianos, hasta que tomaron el poder. Los musulmanes, sólo en las

circunstancias presentes. Es la primera vez que prueban este método ‘pacífico’ de propagación. Anteriormente siempre lo consiguieron por medio de la violencia.

Los judíos recibieron desde el principio un trato humillante y vejatorio por parte de los cristianos. Cuando los musulmanes aparecen, adoptan, a su vez, el mismo comportamiento humillante y vejatorio para con los judíos y los cristianos.

Éste es el comportamiento que tienen entre ellos. Con respecto a los otros tendríamos que remitirnos a la historia de la expansión del cristianismo y del islamismo. La suerte de las poblaciones y de las tradiciones culturales que cayeron en sus manos. La humanidad entera perdió la cultura egipcia, su evolución natural; perdimos Grecia, Roma, Fenicia, Persia... Parte de la India... las culturas pre-colombinas... Cientos de culturas. Cristianos y musulmanes practicaron desde un principio el genocidio cultural, la destrucción de las culturas que encontraban a su paso.

Es un mal que afecta a ambos, a los cristianos y los musulmanes. Tendríamos que salir del laberinto conceptual y teológico de la tradición judeo-cristiano-musulmana, con sus profetas y sus promesas (de poder) ‘divinas’; todos tendríamos que abandonar ese discurso. Todos los pueblos afectados por el área de dominio ideológica de estas tradiciones. Salir de ese discurso, de ese lenguaje, de esas reivindicaciones, de esa querella demencial, de esa locura. Salir de la pesadilla judeo-cristiano-musulmana.

Reparad sobre esto que os digo porque es clave en los momentos presentes y para toda la humanidad. Dado que el área judeo-cristiano-musulmana se extiende por casi todo el planeta. Afecta a numerosos pueblos. Pueblos que en su momento fueron extrañados de sus tradiciones ancestrales, de sus orígenes; que fueron cristianizados o islamizados a la fuerza. Pueblos, pues, violentados, alienados, instrumentalizados, divididos, y enfrentados.

Ésta es mi posición al respecto. Os invito a que salgamos de ese discurso. Ese discurso nos separa. Los individuos afectados de cristianismo o islamismo se auto-excluyen de la comunidad. Nosotros y/o ellos. Estas ideologías escinden a la población. Dividen y enfrentan a la población. O con nosotros o contra nosotros. Es el discurso el que ordena eso. Comprendedlo. Estamos atrapados por un discurso y una tradición cultural que nos aliena, nos divide, y nos enfrenta.

*P., ...el peligro de regresión, de involución. No debemos permitirlo. Nos lo jugamos todo. Cientos, miles de años de historia.

Estamos sufriendo una campaña de intoxicación. Nos dan por donde más nos duele. Saben que somos nobles y que amamos la verdad. Pretenden desmoralizarnos. Eso está claro. Es una guerra psicológica. Se usa desde antiguo. Tendría que darse una contra-propaganda. Pero no estamos en guerra. Al menos así lo creen nuestros gobernantes. Éste es el problema. El islam es cada vez más ofensivo y hostil en nuestras tierras. Cada vez se atreve a más.

La lucha cultural e ideológica la introdujeron en el mundo las religiones de salvación. La tradición judeo-cristiano-musulmana, y el hinduismo y el budismo. El proselitismo. Ganarse a la población. Convertir al otro en uno de los suyos.

Propaganda de desmoralización. A los gentiles les recordaban los cristianos constantemente desde sus iglesias lo malos que eran, censuraban las tradiciones en general, las censurables y las no censurables. Debilitaban, minaban la firmeza, la seguridad en sí mismas y en su pasado de las comunidades autóctonas. La cristianización de Europa fue triste, muy triste. Violenta al final, y sin alternativas. Todos nuestros antepasados tuvieron que cristianizarse.

Es un problema cultural. Es una guerra. Nosotros los europeos nos estamos jugando en estos momentos el futuro de nuestra cultura, de nuestra gente, de nuestro ser. Un lenguaje concreto necesitamos. Unos argumentos prestos. Armas conceptuales preparadas. Y unirnos.

Ésta es la causa. No hay otra para nosotros, ni para las futuras generaciones. Nos ha tocado, es el destino. Como europeos natos que somos, no queremos ese futuro para nuestros hijos y herederos. Estos son los sentimientos que deben circular más y más. Y los que así sentimos tenemos que prodigar nuestro discurso. Tenemos que poner en circulación nuestras aprehensiones y temores, pero también el antídoto, el remedio. La salida.

Hay pereza, y negligencia, y cobardía... y miseria espiritual en nuestra Europa actual. Hay que despertarlos, despabilarlos. Es a ellos que debe ser dirigido nuestro discurso. Proseguir la guerra fría (conceptual) contra el islam, pero dirigirnos a los europeos. Son los europeos los que tienen que reaccionar. Una vez que esta conciencia impregne a los europeos no habrá nada que temer.

Destruimos y construimos. Desatamos y atamos. Desatamos de allí, y atamos aquí. Atamos a la gente a Europa, a su tierra, a sus pueblos, a sus tradiciones ancestrales. A sus antepasados. Se despejan las brumas judeo-cristiano-musulmanas. Se aclara la historia. Recuperamos nuestra historia.

Enlazamos con nuestro pasado pre-cristiano o pre-islámico. Desde este presente prodigioso, y acompañado de nuestros Manes, nos encaminamos hacia el futuro.

Hay que hablar en términos étnicos. Sólo desde las culturas étnicas (grandes y pequeñas, presentes y pasadas, propias y ajenas) es posible para los diversos pueblos defenderse de las agresiones universalistas y totalitarias, religiosas o políticas. En nombre de nuestras tradiciones, en nombre de nuestros antepasados. No romperemos nunca más el nexo con nuestros antepasados. Acuérdate del pueblo judío, que es modélico en esto, en fidelidad a los antepasados. Pues ésta es la verdadera fidelidad, la que les debemos a nuestro pueblo y a nuestros antepasados. No podemos desertar, no podemos abandonarlos a la muerte y al olvido (cosa que ya se hizo cuando la cristianización). Su memoria depende de nosotros.

Repito, ésta es la causa. Es grande, es digna, es hermosa, es sublime, es verdadera... es nuestra.

*P., las discusiones siguen girando en torno a los cristianos, a los musulmanes... se tornan interminables. Hay que desembarazarse de ese discurso. El discurso judeo-cristiano-musulmán. A los musulmanes hay que decirles que, simplemente, no consentimos su presencia aquí. Lo decimos no como cristianos, sino como europeos.

Como europeos de antes y de ahora. Como europeos de siempre. Defendemos nuestra tierra. La queremos libre de extranjeros hostiles. Preservamos nuestro ser.

Defendemos nuestras tierras y nuestras culturas, preservamos nuestro ser. Estos son los argumentos, no hay otros. Hemos de usar con autoridad ese lenguaje. Tenemos también que destruir, conceptualmente, a esos monstruos ideológicos. Tenemos que poder desarmarlos. Al menos para los nuestros, los europeos autóctonos.

Sobre esa propaganda que mandan por ahí. Nosotros podríamos hacer cosas semejantes. Contra-propaganda. Una campaña de moralización, podríamos decir. Combativa. Lo que decimos con claridad en los debates, y en nuestros correos. Lo que tenemos claro. Propongo que sean breves e intensos. Como rayos, como centellas. Fulminantes. Tres o cuatro pasos como mucho. Y silencio. Que incidan en la recuperación de la dignidad, del orgullo, del honor. Una reconquista espiritual, simbólica. Es el corazón de nuestros hermanos europeos.

Hay que recoger en esa propaganda anti-islámica las declaraciones arrogantes y ofensivas, para nosotros los europeos, que emiten desde sus mezquitas los clérigos musulmanes que radican en Europa. Aquí en nuestro hogar, en nuestra tierra sagrada. Poner en evidencia sus designios de dominio a largo plazo. Sus tácticas, sus estrategias. La contaminación de nuestra cultura a largo plazo. Nuestra desaparición.

Vienen a por todas. Esto cada día lo tengo más claro. Y cada día tienen más poder e influencia. Su número aumenta cada día. También hay musulmanes entre los subsaharianos. Engruesan sus filas. Está claro que es una guerra de ocupación. Una táctica nueva para los musulmanes. Y lo están haciendo con inteligencia. Usando nuestras prerrogativas y nuestras leyes. Asentándose. Multiplicándose.

Construyamos nosotros mensajes antígenos. Nuestras cosas tienen que tener la potencia de los macrófagos y linfocitos. Capaces de devorar, de aniquilar estos cuerpos extraños que amenazan con destruirnos. Tienen que ser eficaces. Como dardos directos. Tienen que derribar bestias, monstruos. Es una guerra simbólica. Aquí se requieren héroes de la palabra. Vencer mediante la palabra. La palabra clara, la palabra verdadera, la palabra acertada. La palabra que destruye, que fulmina. La palabra también que dignifica, eleva. Para los nuestros. La palabra que no censura, que no critica; la palabra que anima a participar en la lucha, a sumarse. Entusiasmar, dignificar.

*Os he invitado a salir del discurso judeo-cristiano-musulmán. A que hablemos fuera, desde otro lugar. ¿Desde dónde? Yo os lo diré. El bereber que hable como bereber, no como musulmán (o cristiano); el egipcio, que hable como egipcio, no como musulmán (o cristiano); el libanés, que hable como fenicio, no como musulmán o cristiano; el griego, que hable como griego, no como cristiano (ortodoxo); el romano, el europeo... Que cada pueblo hable con su voz. Antes de que fueran alienados por ideologías religiosas universalistas y totalitarias. Recuperemos el lenguaje de nuestros antepasados pre-cristianos o pre-musulmanes. Salgamos de ahí, de ese infierno que nos aliena, nos divide, y nos enfrenta.

Situémonos donde estamos. En esta Europa del siglo LXI (era de la escritura), hablemos los europeos como europeos, y los bereberes como bereberes... Desde nuestros antepasados y nuestras culturas autóctonas.

Que no nos instrumentalice ninguna ideología extranjera. Pues esto es lo que son el cristianismo y el islamismo por nuestros lares. Nosotros teníamos nuestras culturas, nuestros hombres sabios, nuestras costumbres piadosas... Nuestro santo y nuestro sagrado. ¿Por qué se nos privó de lo nuestro?

Os propongo que recuperemos nuestras voces propias. Que prolonguemos las voces de nuestros respectivos antepasados. Que hablen nuestros pueblos. Seamos portavoces de nuestros respectivos pueblos.

Háblame como bereber, yo te hablaré como europeo. Tú representas para mí un pueblo. No una fe, o una doctrina... sino un pueblo, una cultura ancestral, una etnia incluso.

*Silencio, silencio, silencio... No aparecen los invitados. Era una fiesta. Hubiera sido una fiesta.

Se os han tendido todas las manos. Demostráis vuestra ingratitud. Pero es una ingratitud musulmana, hay que decir. No europea, no norte-africana, no asiática... No la de vuestros pueblos, a los que deshonoráis con vuestra actitud y conducta servil y alienada, ofensiva para los otros pueblos. Dais una fea imagen a vuestros antepasados, los que os ven desde las alturas. Ellos os juzgan. El cielo os juzga. No os quepa duda.

Tenéis el alma cambiada, sustituida, engañada. Ignoráis a vuestros propios pueblos. A vuestros antepasados verdaderos. Dais y quitáis la vida por dioses, pueblos, y profetas extranjeros. Un pueblo otro os domina espiritualmente; una lengua, una historia otra. No sois. Habéis perdido vuestra identidad ancestral y autóctona. Esa fe os secuestra, M., y os pone a su servicio.

M., no hablas como europea, sino como musulmana, la fe te ciega. Atacas como musulmana, no como europea. No sabes lo que haces. Hieres a tu propio hermano, a tu padre, a tu madre... a tu gente. Pero se os dijo con astucia y crueldad que si vuestro amor al Profeta o al Mesías no era superior al amor que les debíamos a nuestros padres y hermanos, ese amor no valía nada. Había que sacrificar a la familia, a nuestra gente, abandonarlos, si era necesario, para responder a ese amor a Jesús, o a Mahoma.

Redimiros de vuestros redentores, eso es lo que pretenden mis palabras; eso es lo que deseo. Lo digo claramente. Desataros, liberaros. Devolveros a vuestros padres y hermanos, a vuestra gente. A casa.

*El cielo y la tierra alientan la verdad. El aire, el agua, la luz... el sol, la luna, las estrellas. Los vivientes. Todo responde a la verdad. ¿Los humanos? Unos sí y otros no, otros a medias.

A los pueblos convoqué, la fiesta de los pueblos preparaba. Pero estos no respondieron. Severos obstáculos lo impidieron. Los pueblos parecen haber desaparecido. ¿Cómo es posible esto? ¿No hay ya griegos, romanos, celtas, germanos..., no hay ya bereberes, egipcios, fenicios, persas...? ¿Qué ha sucedido? Ahora hay cristianos, y musulmanes, y budistas... Los pueblos han sido sofocados, acallados, alienados, divididos y enfrentados, por estas ideologías universalistas y totalitarias que no les dejan ser griegos o romanos, egipcios o persas. ¿Qué pueblos

quedan, pues? Apenas quedan pueblos puros, apenas quedan pueblos que no hayan perdido el vínculo sagrado con sus antepasados. Muy pocos los que se han librado de la cristianización, o de la islamización. Muy pocas las voces milenarias y autóctonas que quedan. Atended, mirad a vuestro alrededor... ¿qué cultura ancestral ha sobrevivido? Ninguna, en nuestro entorno. Europa dejó de ser Europa cuando la cristianización, y Egipto dejó de ser Egipto cuando la cristianización, y la posterior islamización, y Persia... Los pueblos perdimos nuestras identidades en el proceso de cristianización o islamización, o estas fueron deformadas, manipuladas. Una máscara ajena, horrible e indigna, llevamos los pueblos cristianizados o islamizados.

El islam llueve sobre mojado aquí, en una Europa ya cristianizada, esto es, ya alienada. Dos extraños a nuestra carne y a nuestra sangre, a nuestro genio europeo, se disputan nuestra tierra y nuestros corazones. Esta perspectiva os muestro. Vedlo así.

Desde un mundo otro. Desde el árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, el árbol más puro. Desde una nueva era de las relaciones entre los pueblos. Desde la nave Futuro. Dejad fuera lo ajeno. Recuperad vuestras claves simbólicas ancestrales, las de vuestros pueblos; con ello recuperaréis la dignidad, y el orgullo, y el honor. Subid. Os vuelvo a invitar. Os espero. La nave no partirá sin vosotros.

*Si hubiera algo de espíritu por alguna parte, esas palabras que más arriba os he escrito hubieran sido respondidas. Los espirituales hubieran vibrado, sentido, sonado; habrían hecho acto de presencia. Habrían respondido a mi voz. Los armónicos.

No encuentro espíritu. Los ‘creyentes’ han sido privados de su espíritu. Otro los gobierna. Es como el caso del cuco. La mamá cuco busca nidos descuidados, aprovecha la menor oportunidad para arrojar fuera del nido el huevo propio y poner el suyo. Incubamos huevos ajenos. Cuando venimos a darnos cuenta somos la voz de otro.

¿Qué hacer, entonces; cuando no hay voces propias? Unas pocas voces hablan en los individuos y en los pueblos. Son estas voces las que se enfrentan. A pesar de individuos y de pueblos. Para que tal cosa haya podido suceder las miríadas de voces propias (pueblos e individuos) han tenido que ser destruidas. Europeos, y asiáticos, y africanos, y americanos... sujetos transformados, pueblos transformados. Unas pocas voces dividen y enfrentan al planeta entero, unas pocas ideologías lo dominan por completo.

Muchas fueron las culturas y los pueblos. Y los individuos de las respectivas culturas se conformaban a ellas. Se distinguían. Se enorgullecían, a su vez, de su origen, de su pueblo, de sus antepasados. No eran estas diferencias lo que les enfrentaba, empero; se limitaban a luchar entre sí por el medio, por la tierra, por los recursos... Algo secular, milenario. No hablamos de esto ahora.

Hay que decir que hace tiempo que estos enfrentamientos enarbolan pretextos ideológicos (religiones universales desde su origen, y últimamente, también políticos (el internacionalismo comunista)); son áreas ideológicas las que se enfrentan, no pueblos, puesto que estos están subsumidos en tal o cual área ideológica. ¿Cuándo empezaron las guerras ideológicas, las guerras de religión? ¿Cuándo se comenzó a transformar culturalmente las zonas conquistadas, a destruir la cultura autóctona de un

pueblo vencido, e imponerle la cultura del vencedor? El genocidio cultural. ¿Cuándo, quiénes, cómo...? Responded vosotros.

Cada uno de estos discursos escinde en dos mitades antagónicas a la humanidad. Son discursos dia-bólicos, maniqueos.

Yo soy una voz que os recuerda vuestro ser ancestral y autóctono, vuestra pertenencia al árbol de los pueblos y culturas del mundo. Hablad como miembros de pueblos ancestrales. Recuperad las voces de vuestros pueblos. Sean éstas las bases de vuestro ser simbólico. Hablad desde ellos. Esto es lo que os digo.

¿Qué ganaríais con ello? Ganaríamos todos. De momento, evitaríamos ese escollo a los futuros. Dejaríamos definitivamente atrás el período de las ideologías universales de salvación (religiosas o políticas). El peligroso período que aún vivimos. Estamos detenidos. Espiritualmente detenidos, divididos, y enfrentados. Es una locura lo que vivimos.

A los espirituales les digo que el espíritu es señor y creador de las superestructuras simbólicas, no esclavo de ellas.

Sé que mis escritos han destruido esos mundos. Os han liberado. Estamos fuera. Por lo que a mí respecta, eso que os detiene, no existe ya. Esos mundos han quedado atrás. ¿No advertís ya la nueva atmósfera, la nueva luz, el nuevo mundo?

*Hago un llamamiento a todos los europeos no ligados espiritualmente a la tradición judeo-cristiano-musulmana, o a la hinduista, o a la budista... a las llamadas religiones universales de salvación. A los desligados de todo internacionalismo religioso o político. Espíritus libres, espiritualmente libres, que al mismo tiempo se sientan europeos. Europeos dispuestos a religarse a Europa; a su cultura, a sus gentes, a sus pueblos. Al europeo gentil me dirijo, al ‘buen vasallo si hubiera buen señor’.

*P., el legado de la humanidad es doble. Compete a la naturaleza, y a la cultura; al ser natural y al ser simbólico. Nos, los seres biosimbólicos. Un individuo íntegro de los nuevos tiempos ha de tener en cuenta la herencia natural y la cultural. Salvar ambas. Deberes para con ambas. Preservar, proteger, llevar más allá... a la naturaleza, y a la cultura. Nuevas devociones. Religaciones nuevas. El ecologismo viene de suyo en estos tiempos nuevos. Hoy sabemos. No podemos alegar ignorancia. Nuestro saber actual implica responsabilidades nuevas que competen a todos los humanos. Aquí hay verdaderamente una ética universal. Estamos en una nueva era.

Esta nueva atmósfera, este nuevo mundo recién nacido, esta nueva criatura, es lo que pelagra con fantasmas del pasado como el Islam. Es el peligro de los peligros en los momentos actuales. Nos detendrá cuanto tiempo pueda. Hay que atacarles desde muchos frentes. Todo nuestro status político, jurídico, económico, cultural, espiritual... está en peligro. El legado cultural de los europeos natos, de los autóctonos. Llevamos aquí desde el principio. Nosotros somos herederos de aquellos que llegaron aquí hace cincuenta mil años. Es nuestra tierra desde el principio. Es nuestra tierra sagrada.

Esta conciencia es la que hay que prodigar. Hay que convencer a nuestros conciudadanos del peligro cultural que nos acecha. De los conflictos que nos vienen,

que nos vendrán. Del peligro que, para nosotros, los europeos autóctonos, supone la población musulmana extranjera residente en Europa. Es preciso que los más conozcan qué dicen de nosotros en sus mezquitas. Todo el mal que nos desean, abiertamente, en nuestras calles, al lado de la policía. Arrogantes, insidiosos, malintencionados... Aprovechándose de nuestras tradiciones jurídicas. No encuentro palabras ya. Por lo demás, el silencio en nuestras televisiones y medios de comunicación es preocupante. No importa el motivo que aduzcan para no darnos esa información. No tienen derecho a regateárnosla. Es vital para Europa. Nos obligan a recurrir a esas fuentes dudosas, como son todos esos blogs de neonazis, fascistas, nacionalistas... de todo tipo.

Ese espacio es el que se tiene que ocupar. Desde Europa. Europeos, sin más. Eso somos. Como europeos defenderemos a Europa. Por Europa y por un futuro que recién comienza. Queremos que esta Europa renacida alcance mayoría de edad; que se prolongue en las generaciones; que no perdamos lo conseguido, que vayamos a más. Europa, Europa.

Europeos de este momento. Actuales. Respetuosos con su pasado autóctono. Orgullosos de sus antepasados europeos. Dispuestos a defender lo conseguido. El momento actual. Porque es de lo nuestro de lo que se trata. Es una lucha cultural. Pretenden imponer su cultura (el islam). Los musulmanes quieren imponernos su cultura. Los europeos tienen que ver esto claro.

Tenemos que proyectarnos hacia el futuro. Tenemos que trabajar también por ese futuro. Porque ese futuro se cumpla. Aquí, somos nosotros, también, predicadores y guerreros. Predicadores del territorio espiritual recién conquistado, de la nueva Europa; y guerreros de la palabra. Afirmamos el ser simbólico alcanzado, y lo defendemos. Una suerte de sistema inmunitario de la propia cultura. Dado que nadie ha asumido la defensa de Europa. Nosotros lo haremos.

*J. P., no sigo los debates. Tan sólo aquel en el que participo o participaba. Esperaba que algún musulmán hubiera dicho algo. Pero nada. Cegados como están por el islam, no sospechan siquiera un discurso como el que les planteo. No sé si comprenderían su alcance. Su mundo ha caído. Los mundos del neolítico han caído. Estamos en una nueva era. No me cabe duda. Son los comienzos. Aún se tambalea. Los peligros acechan. Los movimientos religiosos retrógrados, regresivos, involucionistas. Paralizantes. Nos detendrán mientras puedan.

*Europeo, a ti que buscas; a ti te digo. El islam es una trampa. Una vez dentro, ya no te permitirán que los abandones. No te dejarán marchar, seguir tu camino. Te intimidarán. Estarás en sus manos. Te arrepentirás. Y tanto peor si no lo haces. Serás entonces uno de ellos. Tu monstruosa transformación habrá tenido éxito. Teme. No es broma. Teme, y aléjate del islam.

*P., te comento la salida de M. No tiene nada que ver con las intervenciones mías. En fin. No te responden a lo que le preguntas. No se ha enfrentado a mis textos. A lo que digo. Así son las cosas. Están bien instruidos. Bien destruidos, diría yo. Es también una estrategia. Si te fijas, las preguntas incómodas (sobre la apostasía, la 'dimmi', la 'yihad', y otras) nunca han sido respondidas. Eluden la respuesta insultándote y sacando a colación un par de historietas musulmanas.

Con respecto a las otras culturas, estos creyentes se pasarán la vida sin haber echado siquiera una ojeada a las tradiciones espirituales de otros pueblos. No es el camino, sin embargo. Se pierden la sabiduría espiritual de la humanidad.

Si fueran naturalezas verdaderamente espirituales, no despreciarían como desprecian al resto de las tradiciones espirituales. Si fueran naturalezas espirituales detectarían el espíritu hasta debajo de las piedras; debajo de las ruinas de las culturas antiguas que ellos mismos, los creyentes cristianos o musulmanes, destruyeron. Para empezar. Lo detectarían en Egipto, en Grecia, en Persia, en la India, en China, en Japón...

Las naturalezas espirituales tienen hoy en herencia el legado cultural de la humanidad tal como ha llegado a nuestros días. El que tiene instinto espiritual detecta al espíritu en los relatos conservados de los 'inui' (esquimales), de los 'san' (africanos), de los lakotas o de los sioux americanos, en los relatos del chamanismo euroasiático (que tiene el sabor del paleolítico nuestro); gusta del espíritu en los relatos maoríes, o en los relatos de los aborígenes australianos. Los relatos iniciáticos de estos pueblos. Todos los pueblos y todas las culturas han conocido al espíritu.

Los espirituales de hoy beben del rocío gentil que empapa el árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida. El árbol más puro. Hay mérito espiritual en todos los pueblos que han sido y son en el planeta. Cada cultura ha usado un 'lenguaje', una manera de decir lo indecible. De figurarlo al menos. Esa riqueza, esa pluralidad.

El espíritu único es el que anima todas esas figuraciones, o interpretaciones; todos esos mundos simbólicos. Cada uno de estos 'lenguajes' ha sido elaborado por el espíritu para el espíritu. Así como nuestro arte, nuestra música, nuestras manifestaciones culturales todas. No importa aquí su grado de refinamiento, o de 'civilización'. Aquí prevalece el concepto 'cultura'.

El entorno y los modos de vida condicionan, como se sabe, las superestructuras simbólicas que elabora cada pueblo. Cada pueblo, en su momento étnicamente diferenciado, elaboró un mundo. Nosotros, los presentes, somos herederos de esos mundos. Su mantenimiento y su conservación, como parte del legado de la humanidad, es un deber espiritual. Su defensa, incluso. Nos debemos a ese legado múltiple. Son nuestros 'textos' religioso/culturales, podríamos decir. No sólo el judío, o el griego, o el egipcio, o el maorí... Todos nos hablan del espíritu. En todos habla el espíritu. No hay otro que hable en este planeta. El espíritu único, la sustancia viviente única. Nos.

Hay aún discursos feos, ciegos, maniqueos, dia-bólicos... que escinden en dos mitades antagónicas a la humanidad. Contra esos discursos luchamos los espirituales. Es nuestro deber. No perdamos más pueblos y culturas. Queremos que el árbol de los pueblos y culturas del mundo se enriquezca aún más. Que florezca y fructifique. Que alcance a los venideros.

P., esa chica ya no es europea, sino musulmana, su patria es el islam. Así desaparecen los pueblos y las culturas. Así perdimos, y perdemos, miembros y ramas del árbol de los pueblos y culturas del mundo.

Lo que pretenden siempre es desviarnos de la pregunta, llevarnos a otro lugar. El caso es no responder a las preguntas incómodas. Por nuestra parte, por supuesto, se trata de volver a hacerles siempre las mismas preguntas: ¿qué pasa con la apostasía...? En fin, tú ya conoces las mañas de esta gente.

Mintiendo, ocultando, o disimulando, esos aspectos sombríos de su fe, denotan su mala conciencia. Saben, en el fondo, que lo que decimos es verdad. Que las críticas son acertadas. Pero... No se enfrentan con su verdad. Esto los destruiría. Temen desaparecer.

Lidiamos con una fe, una creencia. Arraigada en los cerebros y los corazones de esta gente. Es 'su' mundo. No tienen otro. No van más allá. Su religión es la única verdadera y basta. No quieren saber nada más. Esto denota, por otro lado, una fuerte necesidad de espíritu. Ansían encontrarlo, yo diría. Como los conversos cristianos, o hinduistas... Yo no lo dudo. Adoptan el discurso lingüístico-cultural, conceptual, del hinduismo, o del islamismo, o del cristianismo... Y ahí comienzan a errar. Creer que un discurso determinado, y no otro, es la manera correcta de hablar sobre el espíritu, o sobre la experiencia espiritual. Yo pienso que lo hacen por necesidad de acogerse a un lenguaje. Por miedo, en definitiva.

No ofendemos, pues, al espíritu. Nuestra censura es contra los impostores y los usurpadores. Representados por los sacerdotes, por los clérigos, que son los que han urdido esas teologías, y esas antropologías, y esas normas. Pensadas para poner a la muchedumbre en sus manos. Para dominar, simplemente. Nuestra lucha es legítima.

*J. P., hola P. Con los creyentes no se puede hablar, eso es lo que demuestran estos debates sobre el islam. Los creyentes que participan están curados de espanto. Les da igual lo que le digas. Puedes acumular argumentos y argumentos, verdades tras verdades... Todo es inútil. Digamos que nosotros estamos ahí para poner a prueba la consistencia de su fe. Ellos resisten. Lo más probable es que se sientan orgullosos de no haber sido convencidos por nuestros argumentos.

Pienso que el mundo tiene un verdadero problema con los musulmanes. Me refiero a la instrucción que reciben (la sumisión). Son perversos sus educadores. Son ellos los que crean el problema del fanatismo. Los pastores. Los conductores, los educadores. Son ellos los que dirigen a las masas de creyentes desde su infancia. Hacen con ellos lo que quieren.

Nosotros no discutimos con los pastores, con los educadores, sino con los instruidos, los aleccionados. Conversos o no, estos no tienen suficiente cultura, lo están demostrando. Son peones que se agotan en la discusión y no dicen más que tonterías. En tanto nosotros nos esmeramos y desplegamos nuestra lógica y nuestros conocimientos y experiencias.

Es con los educadores con los que nosotros tendríamos que discutir y exponer y defender nuestras ideas. El debate es ínfimo dada la características de nuestros contendientes. Quisiera ver cómo un clérigo o un imán responden a las interpelaciones que se han hecho en nuestro debate. Que hablen los expertos. Pero en estos debates no mandan sino a los levemente instruidos aunque, eso sí, lo poco que se les enseñó está

grabado a fuego. Son las autoridades religiosas las que tienen que hacer acto de presencia en estos debates. Que veamos su sabiduría y sus argumentos.

Es a los pastores, a los conductores, que hay que atacar, y poner en evidencia. Hay que arremeter contra la poderosa casta sacerdotal. Los que gobiernan esas mentes, los que alienan e instrumentalizan.

Perdemos tiempo y energía discutiendo con los creyentes de base. Son clones, zombis... Hacen lo que les dicen. Tienen una función de contención o de distracción. Nada ni nadie consigue disuadirlos. Y los grandes expertos (clérigos, teólogos, imanes o lo que sea) no son ni siquiera tocados. Permanecen en la sombra.

Necesitamos una plataforma de oposición al islam desde lo que se ha dado en llamar la cultura occidental (que no me gusta), o desde Europa, mejor. Desde nuestra cultura. Se trata de avisar a los europeos. Evitar que sigan consiguiendo conversos. Los hay ya por todos lados. Es una lástima. Vienen aquí a privarnos de los nuestros, a quitarnos los nuestros, a ponerlos en contra nuestra. Ya he dicho en alguna ocasión que el proselitismo religioso debería estar mal visto. Es como alentar la traición a tu patria, a tu gente, a los tuyos... Tenemos que cuidar de nosotros, de los nuestros, de nuestros adolescentes, de nuestros hombres y mujeres. Tienen que estar preparados. Tenemos que encontrar argumentos para ellos. Que puedan responder con rigor y contundencia a los intentos de conversión y expansión del islam. Necesitamos una 'resistencia', una oposición que no provenga de los grupos cristianos (radicales), o los neonazis, o los nacionalistas italianos, franceses, o alemanes... que es lo que he encontrado por internet.

Hay un espacio por cubrir que aún no existe. Me refiero a Europa. Nuestras culturas ancestrales, nuestras tradiciones jurídicas, políticas, económicas, artísticas, científicas... Es desde Europa y como europeos que tenemos que enfrentarnos contra la expansión 'pacífica' del islam en nuestras tierras.

*La mitología se nos presenta como un conjunto de cuentos y leyendas, pero se refiere a las religiones/culturas del pasado, muchas de ellas destruidas por la cristianización o islamización de los pueblos (Egipto, Grecia, Roma...).

Se trata de reivindicar las culturas ancestrales de los pueblos. Estos pueblos fueron privados de sus tradiciones autóctonas, y por lo general de forma violenta

*Y., ¿sabes algo de tu pueblo antes de que fuera islamizado, y anteriormente cristianizado? De tu pueblo ancestral, digo ¿De dónde procede tu pueblo? ¿Conoces algo de sus tradiciones, o de sus creencias arcaicas pre-cristianas o pre-islámicas? ¿Eres bereber? ¿Qué sabes de tus antepasados, o de tu historia más antigua? ¿Piensas en ellos alguna vez? ¿Has pensado alguna vez que tu pueblo no nació con el islam, o con el cristianismo? ¿Qué sabes de los nómadas? ¿Adoraba tu pueblo algún dios por encima de otros? ¿Qué sabes de tus verdaderos ancestros?

Los salafistas musulmanes (de Indonesia a Marruecos) hablan de los antepasados, pero se refieren a los antepasados del período de los cuatro califas, antepasados que no tienen nada que ver con ellos. ¿Qué pasa con sus antepasados

indonesios, egipcios, persas, bereberes...? ¿Nunca existieron? ¿Carecieron de espiritualidad, de religión, de cultura?

Te pido un ejercicio intelectual. No hables como musulmán, sino como norteafricano, o como bereber, o como miembro del grupo etno-lingüístico al que pertenezcas. Háblame de ese pueblo.

*La cultura elaborada por un pueblo a través de las generaciones es su religión. El concepto 're-ligión' es un término latino (pre-cristiano) que tiene que ver con el grado de re-ligación que un individuo tiene con sus propias tradiciones, con su propia historia, con su propio pueblo. Su grado de respeto, su fidelidad. El concepto que se le opone es 'neg-ligencia', que denota la indiferencia o descuido de dichas tradiciones.

Los sacerdotes cristianos se adueñaron de estos términos. La única religión era la suya. Lo otro o era satánico, obra del diablo, o era, simplemente, profano. La cristianización modificó el alcance y el sentido de estos conceptos (religión, sagrado, profano...).

Tal vez se pueda ver esto mejor analizando un pueblo (una cultura) que no haya sido cristianizado o islamizado. Que no haya padecido ningún proceso de aculturación (pérdida de lo propio) y enculturación (imposición de lo ajeno). En estos pueblos y tradiciones culturales no se concibe siquiera tal distinción (religioso y/o profano). Toda su cultura es sagrada, sin más. Les vincula a un pasado milenario y unos ancestros que se pierden en el tiempo de los sueños (por usar un concepto de los aborígenes australianos).

Y éste era el sentimiento que tenía de sí un romano, un griego, un celta o un germano, antes de la cristianización de sus respectivos pueblos.

Todos los pueblos cristianizados o islamizados han perdido su historia ancestral, el vínculo con sus verdaderos antepasados. Han sido espiritualmente desarraigados. Tanto los clérigos cristianos como los posteriores musulmanes se dedicaron a desacreditar y a mancillar la memoria y la imagen que teníamos de nuestro pasado y de nuestros antepasados. Los conceptos más denigrantes y terribles llovieron sobre este período de nuestra historia, y sobre nuestros ancestros. Cientos de generaciones (nuestras) fueron condenadas y arrojadas a la muerte y al olvido (al infierno cristiano o musulmán). Se negaba la cultura o lo conseguido aduciendo que eran obra del diablo o de satán. Nos desposeyeron de nuestro ser milenario. Nuestros pueblos tienen miles de años de historia. No nacimos ni con el cristianismo, ni con el islam.

Las religiones universalistas y totalitarias han destruido cientos, miles de culturas. Han desmochado el árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida, hasta reducirlo casi a un tocón. Han practicado, desde su origen, el genocidio cultural.

No es sólo mitología, no son sólo relatos fabulosos. Es el genio de los pueblos quien las creó afanosamente a lo largo de las generaciones. Es el legado, la herencia espiritual de los pueblos.

Tras la cristianización o islamización de los pueblos estos desaparecen. Ya no hay egipcios, ni persas, ni griegos, ni romanos... Ya sólo hay cristianos y paganos; o musulmanes e infieles. Son credos que dividen en dos mitades antagónicas a la humanidad. Son credos maniqueos, dia-bólicos. Se ha reducido la multiplicidad cultural del planeta a unas pocas ideologías religiosas. Justamente las que dividen y enfrentan a los pueblos de la tierra.

*Según las últimas noticias, Irán quiere reforzar su identidad musulmana frente a la ‘occidentalización’ -cualquier cosa que este concepto pudiera significar ya; frente a lo no musulmán, diríamos para simplificar. Lo hará además mediante la vigilancia (secreta), el control, la penalización...

A los iraníes, después de estas últimas normativas, que pretenden salvaguardar las tradiciones musulmanas frente a la occidentalización (perversa, dañina... y extranjera), se les podría recordar que ellos ya han sufrido el imperialismo árabe musulmán, que se les islamizó a la fuerza, así como que se les hizo chiíes por decreto. Se les podría decir que ya podrían haber tomado algunas medidas cuando el panarabismo islámico les destruía su propia cultura y les imponía la suya. Que ya están alienados. Que, como todos los pueblos cristianizados o islamizados... son pueblos espiritualmente desarraigados. Que ya fueron privados de sus tradiciones, y no mediante la forma blanda de la publicidad, el cine, las modas y otros ‘peligros’ que les vienen de occidente, precisamente. Que recuerden cuándo, y quién, y cómo se les privó de su cultura y se les obligó a adoptar tradiciones culturales ajenas.

Adviértase que son las autoridades religiosas las que legislan, salvaguardan, refuerzan, vigilan, condenan, castigan, controlan... y contienen la evolución cultural del pueblo iraní. Que no son los iraníes, sino las autoridades religiosas iraníes. Que la casta sacerdotal es la única que tiene que perder con esta evolución natural de los pueblos. Evolución científica, política, cultural... espiritual al cabo. Estamos (todos) en una nueva era.

*Ponte al día. Es en espíritu que retomamos el vínculo con nuestros ancestros y con nuestras culturas autóctonas. Es un nexo espiritual con el ser simbólico ancestral y autóctono. Basta de túnicas y diademas y rituales anacrónicos.

¿Actos de culto? Cultiva en tu espíritu. Tus palabras y tu conducta dirán lo que hay en tu mente y en tu corazón.

No digo que no tengamos templos, ámbitos sagrados, recintos acotados de religación. Pero un fuego siempre encendido, así como una fuente que no cesa, y el verdor de la vida, tendrían que ser los únicos (o parecidos) elementos simbólicos que albergasen estos recintos; como signos de nuestra fidelidad, de nuestra espiritualidad, de nuestra pujanza. Siempre vivas y activas.

Recintos iluminados, luminosos, transparentes. Luz natural. El fuego encendido y el rumor de la fuente nos recordarán en el silencio de la noche quiénes somos y dónde estamos; aliviarán nuestra sed de agua y de luz.

Templos a lo más alto, al 'sentido'. (Con el 'sentido' me refiero al sentido de todo, al cual nosotros no podemos acceder, porque está más allá de nuestras posibilidades lógicas y empíricas.) El ser cósmico.

Templos dedicados a la vida. A la sustancia viviente única. A Nos, en último término. Porque nosotros somos la vida, la sustancia viviente única. Deberes para con la naturaleza, para con la vida.

Templos dedicados al ser cultural. Deberes para con la cultura (la propia, la ancestral, la autóctona). Cada pueblo, cada cultura. En memoria de los antepasados y del ser ancestral y autóctono.

Templos dedicados a la tierra y al cielo. A la naturaleza y a la cultura. A los seres biosimbólicos que somos. Culto a la naturaleza y a la cultura. Deberes múltiples. Biológicos, ecológicos, culturales. Mantener, preservar, aumentar... Evolucionar, progresar.

Templos. Recintos acotados de religación. Con el cosmos (el 'sentido'), con la naturaleza, y con la cultura.

Nos religamos con nuestro pueblo, con la naturaleza, y con el cosmos. Es un árbol cósmico. El de la vida, el de los pueblos y culturas del mundo. Su hogar es el cosmos silencioso.

Nada podemos decir acerca de la naturaleza del cosmos. Si es finito o infinito, si es uno o muchos, si es temporal o eterno, si es creado o increado... Nada podemos decir. Es una imposibilidad empírica. Tanto los modelos religiosos, o filosóficos, como los físico-matemáticos, no pueden ser comprobados. Tendríamos que salir, que estar fuera. No hay modo de saber si nuestros modelos coinciden o no con lo que hay, con lo que es...

Aquí, las culturas, los modelos, no quedan en entredicho porque no den con el sentido, o no puedan decirnos con verosimilitud en qué mundo o universo vivimos. Las culturas, las interpretaciones, tienen otras funciones. El mismo pueblo las genera a través de las generaciones. Cada pueblo elabora un mundo. Un mundo con sentido. Las palabras de la tribu, la cultura, el mundo simbólico todo. Da seguridad a los miembros de la tribu, les da un sentido, un ser. Un sentido como seres vivos, y como individuos pertenecientes a un grupo humano específico. Les sitúa en el cosmos, en la superficie de la tierra, en el entorno viviente, en la tribu, entre otras tribus. No están perdidos, no están a oscuras. El mundo simbólico elaborado les conduce, les guía, les ilumina. Les nutre también, les alimenta. Las palabras de la tribu son el alimento espiritual. El tesoro espiritual de todos y cada uno de los miembros de la tribu. Es algo más que información. Es la memoria colectiva de la tribu. Es el nexo que une a una comunidad. La une en el presente, la unió en el pasado, y la unirá en el futuro. Son un pueblo en marcha. Con un pasado, un presente, y un futuro.

La cadena aurea, la cadena de las generaciones. La que une cielo y tierra. La que no se debe romper, so pena de perder el sentido, el ser ancestral y autóctono. Saber de dónde venimos, y hacia dónde vamos. Saber quiénes somos en el concierto de los pueblos y culturas. Saber quiénes somos en la naturaleza y en la cultura.

Malditos sean quiénes tales cadenas rompen o rompieron. Los cortes y rupturas de esas cadenas milenarias. Las grandes revoluciones culturales que quisieron que el mundo empezara con ellos. Los que desviaron a los pueblos de su origen, los desarraigaron. La cronología cristiana, la musulmana... Grandes narcisos, grandes megalómanos lo hicieron. Partir en dos el tiempo de las culturas, el antes y el después. Antes de mí, después de mí. Y al diablo todo lo demás. Eso fue, así pasó.

¿Cuánto tiempo tardarán los pueblos en recomponer su historia, en retomar el hilo que les une al pasado? Restablecer la cadena aurea, el puente de las generaciones. Recuperar sus prendas, sus bienes espirituales. Recuperar su memoria; la memoria de los suyos, de lo suyo. Renacer.

Es en espíritu que recuperamos esos mundos... Es un nexo espiritual. Es un deber, por lo demás.

Cultivemos el árbol de los pueblos y culturas del mundo, que es también el árbol de la vida. El árbol más puro. Cultivemos el agua, y el aire, y la luz. Cultivemos la naturaleza y la cultura. Nos, los seres biosimbólicos.

Seres nuevos somos. Seres biosimbólicos nuevos. Nuevo cosmos tenemos, y nueva tierra, y nuevo cielo, y nueva naturaleza, y nuevo hombre. La nave Futuro.

Para Europa. De los últimos días...

Manu Rodríguez. (27/10/09)

*

*Invoco al Cielo y a la Tierra. Padre Zeus, madre Hera-Europa. Hermanos: Atenea, Ares, Hefaios, Apolo, Hermes, Dioniso, Artemisa, Eros-Afrodita. Filósofos, poetas, científicos, ingenieros, historiadores, filólogos, juristas, economistas, guerreros, espirituales... enamorados. Europeos, peligra nuestra libertad, nuestra identidad, nuestro sentido. Europa toda corre el peligro de desaparecer. A la cabeza de Europa me dirijo, y a sus brazos laboriosos y combativos; al cielo y a la tierra.

Ni la Europa judeo-cristiana ni la Europa musulmana son la Europa nuestra, la Europa de los europeos ancestrales. Dos culturas extrañas (semitas) se disputan nuestra mente, nuestra voluntad, nuestras manos.

El componente judeo-cristianismo europeo es residual, pero el componente musulmán, reciente y extranjero en nuestras tierras, alcanza ya una población (25 o 30 millones) que les permite amenazarnos, desde sus congresos musulmanes europeos, y desde sus mezquitas europeas, con la futura conquista de Europa ¿a qué se atreverán dentro de veinte años, cuando hayan quintuplicado su número? Cada día más numerosos, más arrogantes, más seguros, más amenazantes. Estamos recibiendo la amenaza de unos extranjeros que nunca serán europeos; que siempre serán extranjeros en nuestra Europa; que odian todo lo europeo, todo lo nuestro. Que ya nos amenazan, nos intimidan, violan a nuestras mujeres y apalean a nuestros jóvenes, atacan nuestras propiedades, insultan nuestras tradiciones... nos matan; en nuestras calles, en nuestras ciudades, en nuestras tierras. Nadie les detiene (gobernantes, políticos...), sin embargo. Se les deja hacer, se les deja crecer. Estamos alimentando un monstruo que amenaza claramente con destruirnos. Mimamos a un monstruo que nos devorará.

Estos huéspedes indeseables han dejado claro sus intenciones de dominio. Es, o ellos, o nosotros.

Europa, amada Europa, despierta, despabila...

Padres celestiales, bienaventurados. Despertad a Europa de su letargo. Esto os ruego. Ésta es mi súplica. Despertadla a tiempo. Esta astenia primaveral, disipadla. Que madure la renacida, la renovada Europa. Padres, hermanos, antepasados: soplad sobre la doncella.

Madre Europa, Madre de las Auroras, Mater Matuta... Padre Zeus, propiciad esta nueva aurora, este nuevo sol, este nuevo día; no permitáis que caiga tan joven.

*Los judíos son anti-gentiles, los cristianos son anti-gentiles y anti-judíos, los musulmanes son anti-gentiles, anti-judíos, y anti-cristianos. Finalmente, los judíos

niegan a los cristianos y a los musulmanes, los cristianos niegan a los judíos y a los musulmanes, y los musulmanes niegan a los judíos y a los cristianos. Las tres ramas se niegan entre sí.

Los gentiles son los pueblos negados, anatematizados, perseguidos, eliminados... por los judíos (en su tierra ‘prometida’), y por los cristianos y los musulmanes en todo el planeta.

Dicho esto, hay que decir que, por lo que respecta a la figura misma de Jesús como ‘Cristo’, no puede existir otro anti-Cristo que el hombre que fue Mahoma. Es justamente la antítesis, el antípoda perfecto del hombre que fue Jesús. Basta comparar las respectivas biografías.

Hay que decir también que Mahoma coincide en sus actuaciones con los líderes del Antiguo Testamento, aquellos que conquistaron la tierra ‘prometida’ y establecieron el reino de Israel. El dios de Moisés (el dios de los ejércitos), y de los primeros judíos (Josué y otros), y el dios de Mahoma están muy cerca.

Jesús es una figura excepcional en ese medio. Como hombre espiritual tuvo que seguir la senda de los escritos sapienciales judíos (Salmos, Sabiduría, Eclesiastés... hasta los textos del período alejandrino –Jesús ben Sirach). Probablemente tuvo conocimiento de la escuela de Filón de Alejandría -uno de los más grandes hombres espirituales judíos de todos los tiempos, afín a Jesús, y casi contemporáneo suyo.

El mundo de Jesús es el cielo. El de Moisés o Mahoma es la tierra.

Contamos con suficientes datos (fuentes musulmanas) acerca de Mahoma, los llamados ‘hadiz’ o ‘hadices’. No hay que inventarse nada con respecto a la vida de Mahoma. Nada denigrante, quiero decir.

¿Cuál sería la intención de aquellos biógrafos (Bukhari y otros) cuando recogían y transcribían detalles tan ominosos de la vida de Mahoma? Detalles que ya repugnaban en aquella época; que repugnan a los humanos de todas las épocas. No creo que pueda darse un personaje más contrario a la figura y al espíritu de Jesús. Justamente los extremos.

¿Qué tipo de hombre (o mujer) puede seguir a un personaje como Mahoma? Su libido de placer y de poder, de riquezas. Su codicia. Su lujuria. Su rencor. Su crueldad. Su carácter dia-bólico, ambiguo, falaz. Su doble lengua. Está en las antípodas del hombre verdadero, justo, bueno; en las antípodas de la bondad-bella-de-ver. Justamente el anti-tipos.

Su pelo teñido, sus ojos pintados, sus lujosas túnicas, sus perfumes, su gordura...

Vuelvo a preguntarme, ¿cómo se puede tener a Mahoma como ‘gran hermano’, como ‘modelo’... quién? ¿Qué gente, qué espíritu? Nunca comprenderé las razones que mueven a un hombre (o a una mujer) a convertirse en musulmán, en un seguidor de Mahoma. Someterse a tal modelo, ¿quién? ¿Por qué? ¿Cómo?

Jesús es como un hijo de Dioniso y Afrodita nacido en un medio simbólico judío. Se expresó en términos simbólicos judíos. No dispuso de otro lenguaje. Como todos nosotros, en nuestros respectivos entornos lingüístico-culturales, pues estamos atrapados por el tiempo y el lugar en los que venimos a nacer. Y tanto más en la antigüedad. Hoy es posible conocer el legado espiritual de otros pueblos. Ampliar la mirada. Salir.

Mahoma imita un texto religioso -como el judío, o el cristiano. El estilo, el lenguaje. Es una parodia el Corán, una parodia de texto 'revelado'. Su dios es un dios de los ejércitos, como el viejo Iahvé de los hebreos. Quiere tierras, quiere dominar sobre todas las tierras y todos los pueblos. Quiere ser adorado por todos los pueblos. El dios, el profeta, y el pueblo árabe. Ésta era la ambición de Mahoma. La sumisión (la islamización) de todas las tierras y todos los pueblos.

Ciertamente es también lo que quería Jesús, o al menos los primeros cristianos (Pablo). Un dios universal, una religión universal. Aún tenemos apóstoles y misioneros cristianos propagando la fe judeo-cristiana por todos los rincones del planeta. Desarraigando los pueblos, hay que decir, alienándolos. Rompiendo milenarias cadenas de generaciones.

Dudo que el hombre que fue Jesús hubiese aprobado la universalización de su pensamiento y vida (y sus efectos devastadores sobre las otras culturas), y mucho menos los medios que se usaron, y se usan, para hacer efectiva tal universalización. Jesús fue un hombre espiritual, y hablaba a los espirituales. Son los místicos los que le secundan, o le comprenden, no las masas. Religión de Estado, Estados teocráticos... todo eso es contrario al espíritu de Jesús, que se mueve en las acciones de la vida cotidiana y en la conducta de cada cual. Es cómo vivir cada uno. Despreocúpate de si el otro cumple o no cumple, no mires al otro, mírate a ti mismo, corrígete a ti mismo... Algo parecido decía también Hesíodo (Los trabajos y los días) con la metáfora del arado. Desnudo, sobre el arado, y 'que, atento a su tarea lleve recto el surco y no haya de mirar en derredor a sus iguales, sino que ponga el corazón en la faena'. Es una vía personal, como se dice. Individual, intransferible. Es el camino de uno solo. Es un camino de purificación, pero también de iluminación. Jesús habla del fruto, del premio, de los chorros de agua viva... de la luz. De la dificultad de entrar en tal espacio. Habla como místico del espacio espiritual, de la vida espiritual, de la experiencia espiritual, de la vivencia misteriosa. Los pocos místicos que se han dado en el ámbito cristiano han sido sus únicos seguidores, los únicos que comprendieron su lenguaje. No ha habido otros cristianos que los místicos que tomaron su figura y su vida como referencia, como modelo, como camino.

Volviendo a la pregunta ¿quién puede ser seguidor/a de Mahoma? ¿Qué dice ese modelo, ese 'gran hermano' a imitar? ¿Hacia dónde conduce a sus seguidores? ¿Qué les mueve a hacer? ¿En qué situación psicológica hay que estar para seguir a un modelo así? ¿Qué mueve, qué encuentra el seguidor, qué parentesco, qué afinidad...?

Texto cínico, el Corán. Propio del canalla más grande que haya parido la humanidad. Nadie se le iguala. Su éxito es lo preocupante. La muchedumbre de sus seguidores. La 'umma'. Las tinieblas y la muerte. Los sombríos. El Corán les da el lenguaje, los legitima. Los pone en marcha contra el otro. Quieren pisar cuellos, oprimir, humillar. La 'umma', la 'ecclesia' musulmana. Tienen el dios y el profeta que

les corresponde. Ellos son así. Mahoma es el carnero guía para tal rebaño, el modelo 'ideal' de ese rebaño. El dios de la venganza, y del rencor, les pastorea -el más cruel y sanguinario. El que animaba a Mahoma. Mahoma mismo, su creador.

Es el lenguaje del rencor y de la venganza. Es el lenguaje del que quiere sangre. Es un dios terrorífico, es un profeta terrorífico y sangriento. Eso es lo que tenemos con Mahoma. Es el dios de la violencia, de la crueldad. Es el dios del que guarda rencor. El profeta dio rienda suelta a su crueldad y a su sed de sangre, a su voracidad, a su codicia, a su lujuria, a su vanidad... El dios le permitía o le ordenaba todo lo que deseaba. La parte del botín, las mujeres... los asesinatos...

¿Cómo alguien puede ser musulmán, quién...?

Hay que carecer de nobleza y de belleza espiritual para ser conscientemente musulmán. Hay que ser un canalla. Cuanto más consciente, más canalla. No se sabe a quién excluir de la 'umma'. Los idiotas, quizás. La muchedumbre guiada, conducida por las autoridades religiosas. Multitud de peones. Ciegos, fanatizados. Los clérigos, las autoridades religiosas son los responsables de su educación. Desde su infancia están en sus manos. Hombre y mujeres envilecidos y degradados, eso es lo que producen.

Sin embargo, y pese a su entorno y a su educación, muchos y muchas han despertado. Su espíritu noble les ha despertado y les ha sacado de allí. Su fondo de nobleza y de amor a la verdad, su espíritu de justicia. Su claridad, su luz natal, su genio propio. Su naturaleza clara y noble. Ibn Warraq, Amil Imani, Wafa Sultán... entre muchos, entre cientos, entre miles; hombres y mujeres valientes. Aunque no son suficientes. Se necesita más luz. El monstruo de los monstruos debe caer, los pueblos deben ser liberados. De Indonesia a Marruecos. Una gran revolución cultural en todo el ámbito islámico, contra la opresión espiritual y el poder de los clérigos o autoridades religiosas extranjeras. Contra el Corán, contra Mahoma, contra la colonización árabe-musulmana. Contra el dominio espiritual extranjero. Contra los que destruyeron sus culturas y le impusieron una ajena. Contra la primitiva alienación.

¿Es posible esto en el ámbito islámico, tal revolución cultural? Aquí no tiene que caer más que la cabeza del monstruo. Es un símbolo el que debe caer, el que debe dejarse atrás. Se puede salir. Los pueblos pueden dejar atrás modos y formas del pasado sin violencia; dejando caer, simplemente. Alejándose paso a paso de ese período. Esa transición pacífica les deseo a los pueblos islamizados: a Irán, a Egipto, a Irak... Pueblos cultos, con larga historia. Egipcios, fenicios (libaneses), sumerios (iraquíes), turcos, persas, indios, indonesios...

Invoco aquí la antigüedad y la sabiduría de estos pueblos. La ancestral y autóctona. Que brille, que renazca y se oponga al poder espiritual extranjero. Que los pueblos tengan en cuenta su historia, y que no nacieron con el islam.

Amigos, es una guerra secular, milenaria. En esta guerra son los pueblos los que han perdido en cada batalla, en cada momento de expansión de algunas de las ideologías totalitarias religiosas o políticas, en cada oleada. Los pueblos hemos sido destruidos, pisoteados, humillados, y espiritualmente (culturalmente, simbólicamente) alienados. Es desde las culturas étnicas que tenemos que librar esta última batalla. Desde lo nuestro,

en defensa de lo nuestro ancestral y autóctono. No nos dejaremos arrebatar el legado milenario. Nunca más.

Todos los pueblos deben aprestarse a librar esta batalla contra el islam, el último rostro de Tánato. Contra las tinieblas, contra los tenebrosos. Contra el horror. Es la última batalla.

*Un espacio desde el cual reanudar nuestra historia. Cada pueblo. Un planeta con multitud de pueblos y culturas. Fuera de los laberintos del neolítico. Un período de abundancia y prosperidad para los pueblos. En el futuro.

Pero ahora estamos obligados a luchar contra la sumisión que viene; contra la amenaza islámica. Contra la muerte y el olvido. Contra la pesada noche que se alarga en demasía; contra la mala noche.

Contra Tánato, Surt, Vritra, Tifón. El islam es su último rostro. El que con violencia retiene en su reino sombrío a la nueva aurora, al nuevo sol, al nuevo día.

Tenemos que avanzar y hacer retroceder a las tinieblas, o las tinieblas nos destruirán. Los pueblos nos jugamos nuestro futuro, nos jugamos nuestra misma existencia.

En este período de transición, en esta aurora. Que no se prolongue más la noche. Decidíos por la claridad, la transparencia, el día. Decidíos por el futuro.

*La destrucción de nuestra memoria, de nuestras identidades culturales. Pues el mundo comienza con el islam, como otrora comenzó con el cristianismo. La nueva era cristiana, la nueva era musulmana. Anulación de la historia milenaria, así como de la sabiduría acumulada; pertenecen al tiempo de la ignorancia, son obra del diablo (para unos como para otros). Se satanizan, niegan, deforman, o destruyen, las culturas ancestrales (dioses, antepasados...). Que cada pueblo considere su caso.

Una nueva edad sombría se nos aproxima, liderada esta vez por el islam. Una larga noche, un invierno supremo. De nuevo.

No logramos deshacernos de las tinieblas y de la muerte.

Un esfuerzo supremo, a su vez, tendrán que hacer los pueblos para deshacerse de las tenebrosos, de los sombríos.

Primero, recomponer la maltrecha línea ancestral. Los pueblos cristianizados o islamizados. Enlazar con los antepasados; con los tiempos previos, anteriores. Con los tiempos condenados. Recuperación de la memoria. Dignificación. Desde el momento presente.

*¿Qué argumentos usar con los europeos? ¿Cómo advertirles de la peligrosa situación en la que se encuentran sin que te tomen por loco, o por racista? El islam es un enemigo real. Lo tenemos en casa. Crece, y se desarrolla, y se fortalece, en nuestro interior. Algún día podrá con el anfitrión, y lo abatirá. Podrán con nosotros. No quiero

ni pensar lo que les queda a nuestros hijos, a nuestros nietos... En minoría. En su propia tierra, en su propio hogar.

No es sólo una guerra ideológica la que nos planta el islam en nuestra propia casa, es también una guerra demográfica. Cambiará el sustrato étnico y lingüístico-cultural de nuestro continente. La Europa europea desaparecerá. Los europeos milenarios desapareceremos. Nuestra cultura se pudrirá en los anaqueles, en los museos, en los laboratorios... Nuestra cultura, nuestro sentido, nuestro ser simbólico milenario. Como si nunca hubiéramos sido.

*No debemos darle ninguna oportunidad, no debemos darle ninguna más. Tenemos que comenzar la repatriación desde ya. Devolverlos a sus países de origen, al Muspel, al infierno de donde proceden. No traen sino la miseria y la muerte. Librarnos del peligro ideológico y demográfico que supone la población musulmana extranjera en Europa.

Todo el cuidado de los países occidentales con el ámbito geopolítico islámico, fuente de recursos energéticos. La población europea o los intereses económicos europeos en el ámbito islámico. Ese chantaje. Los gobiernos tienen las manos atadas. Hemos llegado a tal punto que cualquiera de las medidas que se establezcan para librarnos de la población musulmana extranjera nos causará problemas. Internos y externos. Problemas económicos, y problemas militares. Dentro y fuera. Es la inevitable guerra que viene, que ya es.

Las medidas que se tomen en su momento, pues se tomarán, nos traerán aún más problemas con los países musulmanes. Hay que estar preparados. Europa limita al sur y al este con estos países (el sur africano y el este asiático –Turquía, Cáucaso, Asia central). Estas fronteras deberán ser reforzadas. Es la línea de avance de las tinieblas.

Es necesaria una nueva generación de políticos capaces de enfrentarse a los retos que nos vendrán con la población musulmana extranjera. Políticos valientes. Y un pueblo valiente, para lo que se nos aproxima. Una actitud valiente y decidida frente a la amenaza islámica; de todos y cada uno de los europeos. La política contra el islam tendrá que estar más allá de las ideologías de los partidos. Unidad europea frente al islam. En su momento, todos estaremos enzarzados en esta ‘guerra’. Todos estamos amenazados, todo lo nuestro; nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro.

Sobre el tercer período y los momentos presentes. Llamada...

Manu Rodríguez. Desde Europa (08/11/09)

*

*Los musulmanes repartidos por todo el planeta, la tropa de Surt. Hoscos, sombríos, hostiles. Extendiéndose, extendiendo las tinieblas y la muerte. En la tierra como en el cielo.

Es un planeta enfermo, afectado. Mientras que el mundo no se aperciba de esta guerra de expansión, el islam irá ganando terreno. Pues nadie le planta batalla. ¿Hasta cuándo? ¿Qué espera la gente, es que acaso no ven cómo se ocupan sus calles, sus barrios, sus ciudades; cómo se pierden y oscurecen las zonas? Es una ofensiva 'pacífica'.

Hay que vencer, hay que derrotar al islam. Es la última manifestación del horror, la última monstruosidad ideológica. La última amenaza. Estos son los tiempos de la gran batalla. Todos los hombres y mujeres libres, todos los pueblos libres están llamados a participar en esta batalla -si aprecian en algo su libertad y su vida. Es una batalla de magnitudes planetarias, cósmicas.

La gran rueda ha girado. Por más que se prolongue la noche, vendrá el día. Ésta es la confianza que tenemos en nuestra lucha. No podrán contra la luz estos tenebrosos. Venceremos.

*Tiempos míticos, fundacionales; tiempos de cambio, de transición. Son las tinieblas del neolítico las que nos tienen detenidos, las funestas ideologías religiosas universalistas. De entre todas estas ideologías es el islam la más peligrosa y la que está plantando la última batalla. Ni el área cristiana, ni el área budista o hinduista tienen hoy la fuerza que tuvieron antaño para impedir nada; perjudican de otro modo, a través de la educación, prolongando sus discursos, sus mundos. Sólo el islam usa, además, la violencia. Es un monstruo formidable.

Sumisión o muerte es su grito. La amenaza, la intimidación. El islam es intocable. En las zonas o ciudades con abundante población musulmana (en Europa) los no musulmanes viven amenazados e intimidados, como si ya viviesen bajo servidumbre ('dimmi'), subyugados. Nadie osa censurar el islam. Se juega la vida. Cada día son más arrogantes y osados. Cada día se atreven a más. Son astutos, aguardan su momento, nada más.

Es terrible que nuestros gobiernos nos oculten o nos regateen la información acerca de los progresos del islam en nuestras tierras.

Hasta ahora son los grupos extremistas, el frente armado, o los radicales, los que protagonizan toda acción. Pero algún día será la masa musulmana, la ‘umma’, la que nos dará la sorpresa. Sólo espero que cuando ese momento llegue no sea demasiado tarde para enmendar nuestros errores al respecto. La expulsión de esa masa de musulmanes extranjeros será la única salida. Y el tiempo nos lo demostrará. No nos dejarán otra salida. Será, o ellos, o nosotros.

El rebrote de este monstruo, de esta monstruosidad, el islam, pone en peligro no sólo las culturas particulares sino este incipiente tercer período en el que los pueblos estamos encarrilados. Lo arruinará, lo agostará, o lo retrasará quién sabe por cuánto tiempo.

Este rebrote se produce en la aurora de un nuevo período. Podría no haber coincidido, como no lo hicieron su primera y segunda oleada. Esta coincidencia convierte los momentos presentes en una auténtica batalla entre la luz del nuevo período y las tinieblas del neolítico –lo más tenebroso del neolítico.

Esta situación se ha resuelto conceptualmente como una lucha entre el área ‘occidental’ y el área islámica.

Hay que usar argumentos que debiliten al monstruo, que lo derriben, que acaben con él. Estos argumentos deben circular en el área islámica, que es la más afectada por la alienación. ‘Extrañate del islam, enajénate de él; siéntelo como extraño, extranjero, ajeno. Supéralo. Véncelo.’

Tenemos que acabar ideológicamente con el segundo período, con el período neolítico. Someter a severa crítica sus ideologías –vencerlas, dejarlas atrás.

El islam es un fantasma que nos viene del pasado. Un pasado ya muerto. El pasado más sombrío.

Los que ven claro, los claros, tienen que tomar partido en este asunto. No pueden pasar, no pueden seguir pasando. No cabe aquí ni indiferencia, ni cobardía. Tienen que apostar por la luz, tienen que proyectar luz. La luz de los pueblos, la luz del tercer período.

*En los momentos presentes se trata de una lucha contra las tinieblas, pero también de una liberación (de un retorno), y de una reparación. La derrota de las tinieblas nos situará en el nuevo día, la derrota de los tenebrosos liberará a los pueblos y hará justicia. Ésta es la complejidad de los momentos presentes.

Carácter múltiple, doble cuando menos, del combate actual.

Otras batallas nos esperan en el futuro, pero hoy por hoy ésta es la batalla ‘escatológica’, podríamos decir. La batalla final, la gran batalla.

Hay que decir que estas ideologías universalistas y maniqueas detienen el progreso en cualquier sentido, es a pesar de estas ideologías que éste se ha producido y se produce. Detienen, paralizan. Se quieren eternas. Es obvio que tal es la voluntad de la clase dominante. De ahí la represión y la opresión en estas sociedades. El mundo, los mundos que imponen estas minorías dominantes. Ideologías teocráticas, sacerdotales.

No sólo detienen sino que alienan. Son ideologías trans-culturales, universales. Es la universalización de una tradición particular, con todo. Los pueblos han de dejar atrás sus propias culturas y adoptar estas ideologías extranjeras. Es un fenómeno múltiple, el de estas ideologías. Tiene múltiples efectos sobre la sociedad. Alienan y confunden en grado sumo a los individuos y a los pueblos.

Es vital su derrota, su eliminación incluso. Una derrota definitiva de esos monstruos, de esas quimeras. No hay otros monstruos, no hay otras quimeras. Son monstruos y quimeras ideológicos.

Será un combate en la tierra y en los cielos. Los expulsaremos de la tierra y de los cielos. No tendrán más poder. No harán más daño. Su tiempo acabó. Representarán el mal hasta el final de los tiempos: la alienación, la confusión, el caos; la opresión, la represión, la supresión; la miseria, la debilidad, la muerte.

Será una victoria sobre el islam no sólo en su área de dominio sino en el planeta entero, y no sólo sobre el islam.

*La vanguardia de la humanidad. Aquellos que saben que nuestros tiempos son nuevos y que nada tienen que ver con nuestro pasado neolítico. Los que se saben en un tiempo nuevo. Los conscientes. Los que lo tienen claro. Los claros.

Sólo estos pueden enfrentarse al auge del islam en estos momentos de transición con conocimiento de causa. Sólo estos pueden advertir del peligro de involución y regresión que nos amenaza a todos. Involución social, política, económica... cultural, espiritual. ¿Dónde están? Peligra el tercer período. Peligra lo conseguido.

Es esa vanguardia la única que puede dar un paso adelante y sacar de la incertidumbre y la confusión al resto de la humanidad. Hacia el futuro.

Yo convoco a esa vanguardia. De aquí y de allá. A los sabios, a los valientes, a los buenos. Los urjo a participar, a tomar partido en esta batalla en la que nos lo jugamos todo. No cabe negligencia, ni cobardía, ni ambigüedad en los momentos presentes. Claridad, y valor, y compromiso, eso requerimos.

La punta de lanza de la humanidad. La única que puede acabar con los monstruos del pasado. Acabar definitivamente con ellos.

En tanto se multipliquen los signos de presencia de estos monstruos, se oscurece, se ensombrece la tierra. Se aproxima un nuevo invierno supremo que afectará esta vez a todo el planeta. Prolongarán el periodo medio, el período neolítico. Esta nueva era, esta nueva aurora que vivimos puede frustrarse, arruinarse, quedar detenida por tiempo indefinido. Tenemos que impedirlo.

Nada lograremos si el problema se resuelve tan sólo aquí o allá. La victoria ha de ser total. En todo el planeta. Contra la araña universal.

Emplazo y urjo a todos los hombres y mujeres libres a que participen en este combate que alcanza dimensiones míticas y que será recordado y cantado durante milenios.

Uníos a esta lucha que es grande y digna y os garantiza un destino heroico.

Las generaciones que participen en esta gesta, en esta epopeya; la vanguardia del futuro. Las primeras generaciones tras los Padres y las Madres del nuevo período. Las que den el paso adelante. Las generaciones heroicas.

Daos prisa, el tiempo se agota. El tiempo cuenta a su favor. El monstruo crece y de desarrolla. Puede llegar un momento en el que ya no podamos con él. Perderemos la tierra y los cielos. Daos prisa.

‘Cómo los europeos perdieron Europa’

Manu Rodríguez. Desde Europa. 22/11/09

*

*La batalla de Europa se pierde. La perdemos. La concesión de la nacionalidad y el voto a estos emigrantes asiáticos y africanos fue el remate en la cadena de errores cometidos por nuestros políticos con respecto a esta población extranjera que nos inunda desde hace decenios. No sé si soportaremos a estos musulmanes extranjeros en nuestros ayuntamientos, en nuestros parlamentos, en nuestros gobiernos. Mandando en nuestra casa. Estos extranjeros en cuyos países de origen nosotros, los europeos, no tendríamos ni la menor oportunidad política, y viviríamos, probablemente, como ‘dimmis’. Es lo que nos espera en nuestra propia casa, en nuestro propio hogar, aquí, en Europa. Los partidos islámicos arrasarán en su momento. Perderemos Europa democráticamente. No habrá nada más absurdo en la historia de la humanidad. Seremos el hazmerreir del planeta durante milenios. ‘Cómo los europeos perdieron Europa’.

Los líderes de los países musulmanes ya se felicitan, se congratulan de la bonanza. Están exultantes. Atiéndase a sus observaciones acerca de la situación del islam en Europa. Lo fácil que les está resultando. Un tigre de papel. Ya se frotan las manos.

Los europeos perderemos Europa para siempre.

La única medida, la única salida, la única solución que nos queda es la expulsión de Europa de esta masa de musulmanes asiáticos y africanos. Expulsar, e impedir la entrada. La única salida para detener nuestra destrucción, la destrucción de Europa. Es, o ellos, o nosotros. Hasta que los europeos no vean esto claro, la cosa no tendrá visos de solución.

El tiempo corre a su favor, a favor del islam. No encuentran resistencia alguna. Avanzan y avanzan por doquier. Cada día más numerosos, cada día más poderosos. Aquí, en nuestras tierras. Una ofensiva ‘pacífica’. De momento.

Tendríamos que empezar a actuar desde ya. Lo primero es privarlos de la nacionalidad y del derecho al voto. Nada de reagrupamientos familiares, estancias limitadas. Expulsión de los elementos indeseables. Desparasitarnos desde ya.

Si nada hacemos, perderemos. Eso está claro. Si no tomamos medidas. Es sólo cuestión de tiempo.

Tiempos malos, muy malos, nos vienen a nosotros, los europeos. Vientos terribles soplan. Vientos de guerra, de destrucción y muerte. Son los vientos de Surt. Es la batalla de Europa. Europeo, te juegas tu destino, ser o no ser.

¡Ay, europeo, despabila, yérguete! Hazte cargo de la situación. Enfréntate. No quieras no mirar lo que pasa. Toma partido, ocupa tu puesto. Es una batalla histórica, es una batalla mítica. En la tierra y en los cielos. Que sea ‘cómo los europeos no perdieron Europa’.

Nuestra Europa, la Europa de los europeos milenarios. Milenios entretreídos con la flora, con la fauna, con el clima, con el agua, con el aire, con la luz. Hombres y mujeres. Generaciones. Culturas. Esta tierra sagrada nuestra. Estos cielos nuestros. Lo perderemos todo.

La única gesta que se está realizando ahora es la que llevan a cabo los asiáticos y africanos que invaden y conquistan Europa ‘pacíficamente’. Ellos cantarán su epopeya dentro de algunos siglos. Cómo conquistaron Europa, cómo se hicieron con Europa.

La Europa europea desaparecerá. Desapareceremos. No seremos nunca más. La muerte y el olvido caerán sobre todos nosotros. No retornará Balder, ni Arturo. Nuestras culturas quedaran truncadas, inacabadas, incompletas, a medio terminar. Enterradas, olvidadas, idas para siempre.

Europa no podrá resurgir de esta derrota. Será nuestro último avatar. Sin tierra, y sin memoria. No se cantarán nuestras gestas, ni nuestros logros. Somos ya un pueblo sin futuro. Derrotado de antemano. Canto el fin, quizás. Éste es el fin. El fin de Europa.

La nueva Europa que emergía. La joven, la renovada Europa. Truncada en plena juventud. No floreceremos nunca más. No daremos más frutos. Ésta es nuestra última primavera.

Canto de cisne todo lo que hagamos desde ya. Elegías. Endechas. Lamentaciones. El aire melancólico del fin.

Europeo, en tus manos está el pasado, el presente, y el futuro de Europa. De los europeos de las presentes (y futuras, muy pocas) generaciones depende el destino de Europa. En estos momentos Europa se juega su destino, ser o no ser.

En plena juventud, en plena aurora. Madurará Europa. Pero madurará para contemplar con pesadumbre su ruina, su caída, su extinción; sus generaciones perdidas; su tiempo perdido. Cuando sea demasiado tarde. Para contemplar el fin. Lo que nos queda.

Ha de ser toda Europa la que tiene que ponerse en pie. La del norte y la del sur, la del este y la del oeste. Del Ártico al Mediterráneo, del Atlántico al Pacífico. Las naciones y los pueblos europeos. Todos. El pueblo de Europa se enfrenta a la muchedumbre musulmana extranjera que la invade. ¡Fuera de aquí! Generaciones airadas necesitamos. Conscientes del peligro, de la situación; bien informados. Decididos. Firmes. Toda Europa.

Es una pesadilla lo que vivimos, es la pesadilla de Balder. Por segunda vez. La palabra de Balder sigue sin surtir efecto. Las voces que avisan aquí y allá. Nadie les presta atención. Nada se hace.

Qué pocos los que escuchan, los que miran, los que ven. Qué pocos los avisados, qué poca la luz. Es el fin. Será nuestro último crepúsculo.

Cuanta oscuridad ya, cuanto frío.

*Los ‘buenos’ europeos. Los que no oponen resistencia en virtud de sus principios democráticos y humanitarios. No son ‘buenos’, son estúpidos. Bobos, necios, tontos útiles. Y así los considera el mismo islam. Ocurrencias como la ‘alianza de civilizaciones’. Propias de la ignorancia y de la ‘estultez’ (con ‘z’ de Zapatero).

Lo bueno, ahora, lo que nos viene bien ahora, es la resistencia. Lo bueno sería que toda Europa se uniese frente a esta disolución, a esta desnaturalización de nuestro amado continente. Nuestra patria milenaria. Lo malo es que no lo haga, y que no haya visos de que vaya a hacerlo. Lo bueno para Europa, y lo malo para Europa. Los buenos y los malos europeos son aquellos cuya acción redunda en beneficio o en perjuicio, respectivamente, de Europa.

Así como una manzana es buena para nuestra salud. Nos viene bien, nos hace bien. Nos hace más fuertes, más sanos. Hay también lo que nos hace mal, nos hace daño; es malo. La bondad y la maldad de las cosas y sucesos. Con respecto a nosotros. Aquí está la medida de la bondad. Lo bueno y lo malo, aquí, y ahora. No un ‘nosotros’ universal (urbi et orbe), sino un ‘nosotros’ local, relativo a un pueblo.

La ‘bondad’ y la ‘maldad’, pues, son relativas. El comportamiento bueno y el comportamiento malo. Lo que es bueno para la propagación del islam en Europa es malo para los europeos, simplemente. Cualquier comportamiento (por parte de los europeos) que coadyuve a esta propagación, es malo (para nosotros los europeos). Aquí no caben las ‘buenas intenciones’, o la abstracta ‘bondad’; aquí importa la acción, y el resultado de la acción. Si favorece o no favorece, si hace bien, o hace mal (a nuestra salud, a nuestro pueblo, a Europa). A corto, a medio, a largo plazo.

No pueden pasar por ‘buenos’ aquellos que contribuyen a nuestra destrucción, a nuestra desaparición. Todos los que favorecen la expansión del islam (ideológica y demográfica) en nuestra Europa. Que no sólo no ponen freno sino que facilitan la entrada y el asentamiento de esta muchedumbre de asiáticos y africanos. Es una pésima actuación para Europa. Nos arrepentiremos de este período.

La ‘bondad’ universal, abstracta, hipócrita, fea. La no-bondad. La que trae malas consecuencias. La que hace mal.

Es una ignorancia esencial. No deberíamos tener ni siquiera dudas al respecto. Lo que nos viene bien, lo que nos viene mal.

Es un hechizo, un encantamiento, lo que padecen los europeos en estos momentos. Hechizo verbal, lingüístico, ideológico. Palabras le confunden y le detienen.

¿Quieren los europeos perder Europa? La desnaturalización de Europa; después de milenios. Desaparecerá la Europa europea. ¿No les preocupa a los europeos tal cosa?

Entre la ceguera, la maldad, y la negligencia, la perdemos. Perdemos Europa, amigo, hermano, europeo. Es una lenta agonía lo que vivimos. Un lento crepúsculo.

¿Cómo mirar impávido la caída, la ruina de un continente? La ruina de nuestra propia casa. Lo que nos queda. Asistir a nuestra propia extinción. Las últimas generaciones de europeos. Nos hundimos en las tinieblas y en el olvido. No habrá ya ningún mañana para nosotros.

*De momento, ‘compartir’ Europa con esta muchedumbre de musulmanes extranjeros. La intervención de estos en nuestros problemas sociales, culturales, económicos, militares, políticos, sanitarios... Estos recién llegados. Hablando de nuestras cosas. De nuestras cosas milenarias y centenarias. Interviniendo en nuestras vidas. ¿Qué sentido tiene esto? ¿Cómo se les consiente? ¿Cómo lo permitimos?

Sin duda que carecemos de dignidad. Con la nacionalidad adquirieron nuestros derechos. Derechos que han costado a nuestros inmediatos antecesores (y a muchos de nosotros) sangre, sudor, y lágrimas. Malbaratamos la hacienda. Menospreciamos el esfuerzo de nuestros antepasados. Ponemos en peligro nuestra cultura política, nuestro ámbito cultural todo. Lo logrado, lo alcanzado.

Ahora pueden opinar, e incluso dirigir nuestro destino. ¿Cómo...? ¿Por qué?

Es una pesadilla lo que vivimos. Es el comienzo del fin. Por lo demás, este exceso de población (en su gran mayoría no productiva y extrayendo dinero del Estado) colapsará económicamente a Europa, y nuestros proyectos de futuro. Hundirá a Europa, el proyecto europeo; volverá a fragmentarse, y ya con componentes no europeos. Los pequeños países escasamente poblados peligran. Perderemos zonas de Europa. Éste es nuestro futuro inmediato. El que vivirán nuestros hijos y nietos.

Nuestro futuro se ha complicado irreversiblemente. Tenemos que enfrentarnos a este reto, y resolverlo. Y tenemos que resolverlo a nuestro favor.

Si nada hacemos, a la larga nuestra situación (la de nuestros herederos) se tornará insoportable. Europa irá pasando gradualmente a manos de estos extranjeros. En cuanto sean mayoría en un país lo islamizarán absolutamente. Podrían fragmentar incluso países seculares (como Francia). Los restos de población autóctona que queden tendrán que emigrar, o someterse a la condición de ‘dimmi’, o islamizarse. Ésta es la Europa que les dejamos a nuestros descendientes.

Podríamos imaginar ya nuestra Europa medio islamizada, medio perdida. Nuestro inmediato futuro. Lo que acaecerá de seguro, si nada hacemos.

Dadas las circunstancias actuales, es nuestro futuro más probable. La ignorancia, la indiferencia, la confusión –los ‘buenos’. Estos son los más. Sólo una minoría clama. Es una ridícula minoría la de los europeos conscientes del peligro. Los que abiertamente luchan contra la islamización de Europa, ante la pérdida de Europa. Una minoría activa. Apenas nada para apagar los fuegos de Surt.

Si bien aún estamos a tiempo para revertir la situación, si persisten las actitudes actuales de indiferencia y demás entre los europeos autóctonos, perderemos irreversiblemente Europa.

*El problema radica en las ideologías universales. El ‘universalismo’ (religioso o político) es el problema. El islam es la más virulenta de estas ideologías universalistas. Si no destruimos el islam, el islam nos destruirá a nosotros. Y con el ‘nosotros’ me refiero ahora a todos los pueblos y culturas del planeta.

Se trata de una ‘guerra’ universal contra el islam. Este monstruo se ha despertado con hambre de pueblos y naciones. Todos los pueblos y culturas peligran con este islam militante que se extiende por todos los rincones del planeta. Es la tercera oleada del islam, como dicen.

Europa, con todo, se pierde. Demasiado contaminada, demasiado infectada. Ya ha perdido su pureza arcaica. Los europeos milenarios serán una porción minoritaria de la población de esta Eurabia que se nos avecina, que se nos impone.

¿Dónde iremos, qué nos unirá en el futuro? Nos destrozarán incluso como pueblo. No seremos.

Ésta es la amargura de Juliano, y de Libanio. De aquellos pocos que clamaron cuando la paulatina cristianización. Cuando se perdieron los cielos. Aquel primer embate de Surt que consiguió acabar con nuestros mundos. Hoy viene además por nuestras tierras, por nuestras casas, por nuestro hogar.

Perdemos nuestro hogar milenario, no perdamos los cielos. Conservemos nuestros cielos europeos, nuestros mundos. Germanos, eslavos, celtas, baltos, griegos... Conservemos el genio de Europa.

Hemos de seguir siendo europeos aun en el exilio. La nave Europa, la Europa europea, la Europa gentil. Mantener el nexo con nuestro pasado milenario. Nuestra cultura común será nuestra religión. Jamás perderemos nuestro ser simbólico europeo.

Vayamos donde vayamos, Europa será por siempre, para nosotros, un nombre sagrado. Madre Europa. Dea Europa.

Sangre, sudor, y lágrimas.

Manu Rodríguez. Desde Europa. (05/12/09)

*

*Se ama lo que nos viene bien, lo que nos hace bien. Se odia lo que nos viene mal, lo que nos hace mal. Esto vale para individuos, y para culturas.

Tiene que ver con la preservación y cuidado del propio ser. Del propio ser natural, y del propio ser simbólico.

El ser natural procede, como todos sabemos, de nuestros padres biológicos; el ser simbólico procede de nuestros padres simbólicos, y aquí interviene todo el pueblo, toda la cultura.

*Cada pueblo tiene su bien y su mal. Es el genio de los pueblos el que genera los mundos simbólicos, y su deriva. Es por nuestro genio europeo que somos demócratas hoy día, podríamos decir.

Los pueblos deben defender sus tradiciones, su vínculo con el pasado, con su propio pasado. La memoria colectiva y ancestral de su propio pueblo. Tiene que ver con su identidad, con su ser simbólico.

Lo que atenta contra su ser natural, o su ser simbólico, es malo. Lo que pone en peligro, lo que es una amenaza.

*Hablemos de Europa entonces, de la Europa milenaria, de la Europa nuestra, la de nuestros ancestros. ¿Queremos que esa Europa desaparezca? ¿Qué haremos para que esa Europa sobreviva y sobrenade en las ondas del tiempo? Hablemos de nuestro bien y de nuestro mal.

Es malo para nosotros, los europeos, el impresionante número de musulmanes asiáticos y africanos en nuestras tierras. La Europa europea desaparece, dejará de ser. Es una estrategia de dominio por parte del islam. La desnaturalización. El sustrato étnico milenario desaparece. La Europa que fue durante milenios. La Europa nuestra.

No es sólo la presencia, es también la ideología musulmana. Sus pretensiones de dominio universal. El absolutismo, el totalitarismo islámico. Violento, cruel, destructor. Nada bueno nos trae la presencia del islam en nuestras tierras. Anuncia males.

Gente mala y tenebrosa hemos permitido que entre en nuestra casa, en nuestro hogar milenario. Gente animada de malas intenciones, gente que quiere nuestro mal. Gente que con el tiempo se ha convertido en una fuerza amenazante. Astutos y

pacientes, se reservan la violencia para el final. De momento, y allí donde pueden, intimidan, amenazan. Nuestros males apenas han comenzado.

¿Cómo se ha consentido? ¿Cómo se ha llegado a esta situación? ¿Quién?

Es necesario que los pueblos pongan un límite al número de extranjeros en sus tierras. Estos, además, no tendrían acceso ni a la tierra, ni a la nacionalidad.

*Nuestra debilidad, cobardía, negligencia, dejación, confusión... son óptimas para los musulmanes, por supuesto. Hay una serie de condiciones que les viene bien para su propagación en Europa (y en el mundo). Estados democráticos, por ejemplo, que no pongan freno a su masiva entrada. Ideales humanitarios, tolerancia, solidaridad... nacionalidad, voto... son puertas por donde entra el islam. Numerosas 'kerkaporta'.

Lo bueno para unos, lo bueno para otros.

*Nos destruirá el islam, destruirá nuestra cultura. Nuestros gobiernos democráticos desaparecerán. Nuestro status cultural, político, social... Nuestro pasado, que en su momento se habrá olvidado. Nuestra presencia, nuestro ser. Habremos sido. Un futuro perfecto.

*Es preciso establecer la distinción entre unos y otros. Tal y como el mismo islam la establece. Nosotros, los europeos, y el islam. Distinguirnos. Autóctonos y alóctonos. El huésped y el anfitrión.

El islam nos reta en nuestra propia casa, en nuestro propio hogar. Los huéspedes. Ésta es su osadía, ésta es su arrogancia. A tal punto han llegado.

Perdemos el suelo, el agua, el aire, la luz. La tierra y el cielo. Peligra nuestra libertad, peligra nuestra vida (la de nuestros descendientes), peligra todo. Nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro.

El mito del combate se perpetúa. Ésta es la nueva batalla que ha de librar el pueblo europeo. Este escollo en el camino. Esta amenaza. Este mal.

Europa es luz, es nuestra luz. Será una batalla de la luz contra las tinieblas. Será la batalla contra Tánato, contra Tifón, contra Surt, contra Vritra, contra Ahriman. Será la batalla de las batallas para nosotros los europeos, e indoeuropeos.

Convoco a todos los pueblos europeos e indoeuropeos. Contra el islam. Contra la sumisión, contra la muerte y el olvido.

Ahora es el islam el padre de la mentira, de la violencia, de la miseria y de la muerte. Las tinieblas se propagan. Cada vez hay menos luz; cada vez más noche, más frío.

No podemos permitir que triunfe, que prolongue su imperio.

Europeo, decídate por la luz. Opta, elige. Apréstate a la batalla, ármate de luz. Ocupa tu puesto.

Tendrás que tomar partido, europeo. Entre la vida y la muerte. Ésta es la disyuntiva que tarde o temprano tendrás que enfrentar. Tú, tus hijos, y tus nietos.

Es legítima nuestra lucha, preservamos nuestra tierra, y nuestro ser. No queremos desaparecer, queremos seguir siendo.

Caro nos costará el ‘querer seguir siendo’; sangre, sudor, y lágrimas.

*La ofensiva ‘pacífica’ del islam en todo el planeta, obligará a disolver la ONU. Los ideales de la ONU no valen ante la estrategia de expansión del islam. Su infiltración ideológica y demográfica en las diversas naciones. La tercera oleada, como dicen. Desnaturalizará los hábitats ancestrales de numerosos pueblos. Estos desaparecerán. Las naciones se desvirtuarán con la numerosa población extranjera y musulmana. El planeta será otro.

Los propios derechos humanos universales que emanan de la ONU (la ‘Carta...’) les abre esa posibilidad. El asentamiento en los diversos países. Estos ideales universales no pueden evitar la futura aniquilación de los pueblos. No contaban con la agresiva estrategia de expansión del islam. Es lucha biocultural. Semejante a la biológica. Como la ‘lucha’ entre el árbol huésped (el caso de la higuera estranguladora) con el árbol anfitrión, o esas algas ‘asesinas’ cuya expansión está acabando con el ecosistema milenario del Mediterráneo.

La ONU tiene que disolverse o reformarse desde ya. Con los ideales actuales, es inútil frente al islam. De momento está siendo instrumentalizada por el grupo de los países islámicos. Estos pretenden, desde la ONU, y en virtud de los derechos humanos, que el islam sea intocable en todo el planeta, evitar toda crítica o censura al islam; la estrategia es acusar de racista, islamófobo, anti-islamista, o anti-demócrata, cualquier oposición a la ideología islámica; pretenden además, que sus consignas comiencen a operar en los países (europeos, por ejemplo) con suficiente población musulmana.

La guerra de Ahriman contra el resto del mundo ha comenzado ya. La tercera oleada. Contra las naciones y los pueblos. Se pretende la gran nación islámica y el califato universal.

El islam tiene que ser destruido. Vencido hasta su aniquilación. Es, hoy por hoy, el mal.

*El escenario ahora es planetario. El área islámica cuenta con un numeroso componente humano en el resto del planeta, en las tierras de infieles. Un número que crece cada día. La ‘quinta columna’, como decimos por aquí. Por lo demás, sigue expandiéndose por Asia y África; cada vez son más.

Europa puede ser la primera en caer. Su larga frontera con el islam. Nos inundarán. Todas las estrategias. Económica, bélicas... La población musulmana se hará con zonas. No hay que olvidar los enclaves musulmanes (Albania, Kosovo, Croacia). Tendrán armas, medios de transportes... Avanzarán. Dispondrán de aeropuertos, traerán ingente tropa de asiáticos y africanos deseosos de entrar en combate. Las poblaciones pusilánimes e indefensas caerán como moscas. Es la próxima guerra. Aquí, en nuestra Europa. Seremos la primera víctima.

*El islam es un severo problema para todas las culturas o civilizaciones del planeta. La china, la japonesa, la india hinduista, la europea moderna y contemporánea... Y, por supuesto, para las culturas de los cazadores-recolectores supervivientes ('animistas', tradiciones arcaicas). La luz de esas culturas. Luz antigua, milenaria. El tenebroso islam amenaza con devorar, con destruir esa luz.

Todos los pueblos tendrán que enfrentarse al islam en su momento. Ponerle freno. Aniquilarlo. Todos los pueblos están convocados. Será un combate contra el no-ser, contra las tinieblas y el olvido.

Una nueva y alegre primavera.

Manu Rodríguez. Desde Europa (15/12/09)

*

*A los inmortales invoco. A los altísimos. Padres, mi palabra nada puede. No causa efectos. No mueve. No alcanza a los hermanos. Y Europa se pierde, se nos va. La perdemos. ¿Qué haremos?

Conmoveos con el abandono y la desolación de los que claman. Los pocos fieles. Favoreced nuestra llamada, que llegue hasta los últimos rincones de Europa. Difundid nuestro espíritu. Las huestes de Ahriman, de Surt... invaden nuestras tierras, nuestras ciudades. El momento es apremiante.

Ignorancia, negligencia, dejación. Dormido, indiferente, ajeno. Así ‘vive’ nuestro pueblo. Confiado. Engañado. Conducido al matadero, a la extinción. Pueblo sin futuro.

Renuevo los lazos, restablezco los puentes. Estáis otra vez en nuestro espíritu. Escuchad mi petición. Intervenid en nuestras vidas. Salvad a Europa de las tinieblas y el olvido, de las huestes de Surt...

Madre Europa, Padre Zeus. No permitáis nuestra muerte, nuestra ruina. Por amor a los viejos lazos, no lo permitáis. Por esos pocos fieles, por esos pocos justos, soplad a nuestro favor.

Sin vuestra ayuda nada podremos hacer. La sombra avanza inexorable. Cada vez menos día, cada vez menos luz. Es Ahriman, es Surt de nuevo.

De madrugada elevo mi petición con palabras que quieren llegar a lo más alto, conmover el más alto cielo.

Padres bienaventurados, enviadnos alguna señal. Atenuad nuestra angustia. Una señal espera vuestro devoto, signos favorables y alentadores. Una esperanza.

*¿Cómo llegar a ti, Europa? ¿Cómo hacer que te enteres, cómo hacer que te revuelvas? Revuélvete, yérguete, espanta al enemigo. Recupera tu dignidad, tu coraje, tu orgullo.

Necesitamos el espacio heroico, el espacio intermedio. El espacio del aire, de la atmósfera, de Antáríksha. El espacio de Indra, de Heracles, de Thor. Necesitamos héroes que se enfrenten al islam (a Tánato, a Surt, a Ahriman...), que defiendan a Europa. Desde nuestra tierra y nuestros cielos. En defensa de nuestra tierra y nuestros

cielos. En el nombre de Europa. Héroes fieles, devotos, iluminados. Amantes. Parejas de nuevos europeos. Generaciones heroicas. Padres y madres de la futura Europa. Una nueva y sagrada primavera.

*Todo el mundo no musulmán mira con tristeza a Europa. Su transformación, su desnaturalización; su ruina, su degradación; su futura extinción. Ya se apiadan de nosotros. Aquí y allá suenan lamentos por la futura pérdida de Europa, de la Europa europea, de la milenaria Europa. La hermosa Europa.

Todo el mundo libre se lamenta de nuestra situación. Europa asediada, invadida; difuminada, desvirtuada, mezclada, impura. Nos inunda una muchedumbre de apátridas, de infieles, de descastados, agrupados bajo el islam. Es una presencia hostil, amenazante. Nos destruirá.

Todo el mundo clama, avisa... ¡Europa, despierta, despabila!

Lloraremos cuando viejos porque no defendimos lo nuestro cuando jóvenes. Cuando pudimos. Nuestra cobardía, nuestra vileza, nuestra miseria espiritual lo impidió. Lloraremos porque no fuimos capaces de defender como hijos nuestra madre patria, nuestro hogar milenario, ancestral. Perderemos la tierra, y perderemos los cielos, los mundos simbólicos, nuestra identidad europea.

*Europeos militantes necesitamos. Héroes que no se dejen arrebatar el legado que recibieron. Ni la tierra ni el cielo. La tierra trabajada por nuestros antepasados durante milenios, los cielos alcanzados.

Héroes germanos, celtas, eslavos, baltos... de nuestros pueblos ancestrales europeos. Hombres y mujeres, tropa adolescente. Revestidos de dignidad, de orgullo, de honor. Transfigurados.

Hemos de defender nuestra luz europea; nuestra luz. Es luz que viene de estrella remota. Es arcaica, ancestral; nuestra. Tiene milenios. Es nuestro espíritu, nuestro genio, nuestro ser simbólico. Lo que somos, y lo que queremos seguir siendo. Es la luz que nos legaron nuestros inmediatos antepasados, y la que nosotros hemos de legar a los venideros.

A la sangre, al genio europeo, a ese invoco.

*Es la gran causa. No es sólo la causa europea. Todos los pueblos del planeta están amenazados por este nuevo embate del islam. Héroes de los diversos pueblos deben intervenir en esta contienda que es grande, sublime. Es un combate milenario. Contra las tinieblas, la miseria, la mentira, y la muerte.

Los rostros de Surt. La oleadas de Ahriman. Las devastaciones. Desde antiguo. En Asia, en África, en Europa, en las Américas... Las pérdidas.

Padres, hemos perdido cada vez. Apenas nos queda nada. Por todo el planeta extienden su poder. Exultantes, alegres, confiados. Ya anuncian su definitiva victoria.

No permitáis, Padres, su triunfo. Padres de la bondad, de la verdad, de la justicia, de la belleza, de la plenitud, de la luz. Creadores, constructores. Promotores de todo lo bello, y justo, y verdadero. Reforzad nuestra posición, propiciad nuestro discurso que es vuestro discurso. Es en virtud de este discurso que venceremos. Con mente limpia, y palabras limpias, y acciones limpias. Amamos el orden, la justicia, la verdad; lo puro, lo claro, lo inmaculado. Purificaremos este planeta. Se tornará claro, transparente, diurno, solar.

De nuevo, Padres, no nos echéis en el olvido. Apiadaos de nosotros. Nuestra situación es extremada. Todo parece indicar que Ahriman obtendrá una nueva victoria. Será el fin de los pueblos. Seréis derrotados, Padres bondadosos. Nuestra derrota será vuestra derrota. Será la derrota de la luz, del orden óptimo, de la recta intención, de la piedad, del buen gobierno, de la plenitud, de la vida. Será el triunfo de la corrupción, de la miseria, de la lengua diabólica, de las tinieblas, de la servidumbre, de la violencia, y de la muerte. Peligra nuestra libertad, y nuestra vida. Peligra la luz de los pueblos. Peligra el árbol de la vida.

*El poder económico, el capital financiero no tiene el poder que tiene Ahriman. Por lo demás, éste lo pondrá a su servicio en su momento. La venalidad de los poderosos es bien conocida. Son estos los primeros que se cristianizaron o se islamizaron en el pasado. El poder económico y el militar. Los potentados y los reyezuelos. Sólo la clase política y los intelectuales pueden, en los momentos presentes, hacerle frente. Y el pueblo.

La clase política no puede sumársele porque supondría su extinción, o su desnaturalización; los intelectuales y el pueblo porque perderían su libertad. Si bien podríamos imaginar una clase política subordinada a la teocracia, como sucede ya en tierras del islam; e igualmente intelectuales y parte del pueblo que se subordinasen al orden religioso-cultural extranjero. Ya pasó cuando la cristianización de Europa, por ejemplo.

*Estos momentos son momentos de elección. O lo propio, o lo ajeno. O mantener, y defender, llegado el caso, las propias tradiciones culturales, políticas, espirituales y demás, o prescindir de nuestro corpus simbólico y adoptar el extranjero.

Abandonar lo propio, desertar de los Padres. ‘*Sacrae patriae deserere*’. Alienarnos voluntariamente. Desdichados, miserables conversos.

Así se pierden los individuos y los pueblos; así se hunden en las tinieblas y en el olvido.

Es aberrante el proselitismo. Algo repugnante y monstruoso. Perseguir esa transformación en el otro. Alienarlo voluntaria y conscientemente. Separarlo de los suyos; ponerlo, incluso, contra los suyos. Lo que logra la conversión. ¿Cómo se consiente?

Las iglesias y mezquitas son como naves alienígenas; con estas ‘naves’ te transportan a su mundo y te convierten en otra persona, en uno de los suyos. Es terrible todo esto, la alienación espiritual que tal conversión conlleva. La pérdida de lo propio ancestral y autóctono.

Los pueblos aún libres tienen la oportunidad de re-pensar lo suyo, lo propio. No nos valdrá sino lo nuestro para defendernos del acoso (demográfico, cultural, político, bélico...) del islam. Tendremos que defender lo propio, desde lo propio. Esto es, será, o lo nuestro, o el islam. O prevalecen nuestros mundos, o prevalece el islam.

Este combate no se dirime ni se juzga desde un tercer lugar. No hay tercero aquí. Aquí es, o uno, u otro. O destruimos al islam, o el islam nos destruirá a nosotros (al resto de las tradiciones culturales).

Ésta es la gran causa que convoca a todos los pueblos libres. Nos jugamos nuestro destino y nuestro ser, nos jugamos el seguir siendo.

Las intenciones del islam son claras, aspiran al dominio mundial. Es una amenaza para todos. Nada ni nadie les detendrá, dicen.

El mundo os detendrá, los pueblos os detendrán. Os detendrán la luz, la claridad, el día. No lograreis vuestros propósitos; criaturas del cielo, del aire, y de la tierra, os lo impedirán. Héroe fieles, devotos, diligentes, entregados, se os enfrentarán. La gran batalla está por venir. Venceremos.

Año nuevo para todos.

Manu Rodríguez. Desde Europa (23/12/09)

*

*“No se me ha preguntado, pero se me debería haber preguntado qué significa, cabalmente en mi boca, el nombre Zaratustra... ...fue el primero en decir que la rueda que hace moverse a las cosas es la lucha entre el bien y el mal –la transposición de la moral a lo metafísico es obra ‘suya’. Zaratustra ‘creó’ ese error, el más fatal de todos, la moral; en consecuencia, él tendría que ser el primero en ‘reconocerlo’. No es sólo que él tenga en esto una experiencia mayor y más extensa que ningún otro pensador –la historia entera constituye, en efecto, la refutación experimental del principio de la denominada ‘ordenación moral del mundo’; mayor importancia tiene el que Zaratustra sea más veraz que ningún otro pensador. Su doctrina, y sólo ella, considera la veracidad como virtud suprema –esto significa lo contrario de la cobardía del ‘idealista’, que, frente a la realidad, huye; Zaratustra tiene en su cuerpo más valentía que todos los pensadores juntos. Decir la verdad y ‘disparar bien con flechas’, ésta es la virtud persa. (¿Se me ha entendido?). La auto-superación de la moral por la veracidad... esto es lo que significa en mi boca el nombre Zaratustra”. Nietzsche (Ecce-Homo).

*La moral se supera a sí misma por la verdad. Es el triunfo de Asha, del ‘Rt’ (védico), de Aletheia. Lo primero y lo último. Del orden, de la luz. De la sabiduría. De la verdad.

‘La serpiente se da muerte a sí misma’. Visto lo visto. Visto lo que hay que ver.

La ‘den’ (conciencia, moral, el término ‘religión’ no es la traducción más adecuada) zaratustriana fue instrumentalizada por los sacerdotes y por los monarcas guerreros, la buena moral (‘vohu den’). “Todo lo que se opone al rey pertenece a Drôz (la mentira, la falsedad)”. (Darío Rey).

La ‘den’ de Zaratustra era un nuevo instrumento en manos de los poderosos. Sirvió a las clases dominantes para legitimar y aun sacralizar su propio poder. Todo aquel que se oponía al monarca (o al sacerdote) provenía de los dominios de la mentira (‘drug’), de Añgra Mainyu (Ahriman), y combatía contra Ahura Mazda (Ormuzd), y la buena moral (‘vohu den’), y por consiguiente, contra la luz (Spenta Mainyu), contra la verdad (Asha), contra el gobierno deseable (Kshathra Vairya)...

Desde un principio estas ‘religiones’, estos movimientos sacerdotales, buscaron el poder, o el modo de compartir el poder. Es la alianza secular entre los sacerdotes y los guerreros. Y la lucha, también secular, milenaria, entre ambos. El ‘pueblo’ es el botín. El dominio de las masas.

Nietzsche es un fiel seguidor de la verdad. Como lo es todo filósofo genuino. Se debe a la verdad. Devoción por la verdad. Excluir toda mentira de nuestras vidas. No queremos ni engañar ni ser engañados. La senda del filósofo. Luz, claridad, verdad. La vía dolorosa. La ruta del ámbar.

El culto a la verdad en filosofía. La destrucción, la desmitificación, la desmixtificación. La voluntad de saber que sigue a la verdad (a Asha, a Aletheia) hasta el final. Ver claro, ver lo que hay que ver.

La devoción por la verdad nos trae a este páramo helado. La ‘negación’ nietzscheana es también una vía negativa. Queda en nada el filósofo. Es la condición sin la cual no habría estrella danzarina. La ‘crisis’, la ‘epopteia’, la visión.

Podríamos ampliar estos conceptos: la verdad, la recta intención, la devoción, la fidelidad... Parámetros conductuales que ‘mueven’ al filósofo, que lo formatean. Tallado. En virtud de su devoción por la verdad. Son los votos. Fieles de la verdad (Aletheia, Asha, o ‘Rt’).

Zaratustra es el primer hombre espiritual (que sepamos) que hace uso de conceptos, y no de dioses. Si bien sus conceptos fundamentales tienen un pie en el cielo. Fueron prontamente personificados y divinizados.

No importa aquí la intención de Zaratustra al crear esta moral religiosa (que liga, que religa a la comunidad). Pronto surgieron heterodoxias. Es el mal de las morales (religiosas, filosóficas, o políticas) no tradicionales, las nuevas ‘ideologías’ universales que pulularon por toda la región desde Moisés a Mahoma. Incluyendo las corrientes que venían de la India (hinduismo y budismo).

Hay que insistir en lo pernicioso de su dualismo. Sirvió para satanizar al otro, y fue rápidamente adoptado por guerreros y sacerdotes. Su influencia en el ámbito judío, cristiano, y musulmán, ha sido nefasta. Cada una de estas sectas se arroga (usurpa, imposita) el lenguaje de la luz, y del bien. El otro, cualquiera que éste fuese, es tenebroso, mentiroso, malo. Es un principio de agresión, una fuente de legitimación contra el otro, contra cualquier otro. Tampoco responde a la realidad (como verdad, también Asha o ‘Rt’). Se borra la identidad del otro, su diferencia; éste deja de ser griego, egipcio, o fenicio; se le convierte en gentil, pagano, idólatra, o infiel, incluso en enemigo a destruir.

La confusión espiritual y la dinámica violenta y agresiva que instauran estas ideologías. Todas proyectan un gobierno mundial. La unificación y la homologación de la humanidad. Para cada una de estas ideologías el dios y la verdad están de su parte. Son pocas, pero dividen y enfrentan a los pueblos. La guerra no tendrá nunca fin. El funesto legado del dualismo moral zaratustriano.

Son justamente estas tradiciones religiosas establecidas las únicas fuerzas tenebrosas, destructivas, y mixtificadoras, que aún atenazan a la humanidad. Las que hablan en nombre de la luz, de la verdad, y del bien. Superarlas, dejarlas atrás. Es la araña universal, el mal universal.

*Nuestros héroes son héroes de la palabra, nuestras armas son conceptuales. Siempre del lado de la luz, de la verdad. Fieles, diligentes, enamorados. Nuestro amor y devoción por la verdad nos conduce. Mediante la verdad combatimos: dilucidamos, desmixturemos, traemos a la luz, des-velamos. Nuestra luz os destruirá.

Nuestros héroes... aquellos que, voluntaria, consciente, y deliberadamente, se oponen al mal ('aka') y a la mentira ('drug'), en pensamientos, palabras, y obras... Creando, generando, amando.

También el buen pensamiento (Vohu Manah) sale triunfante en esta auto-superación. Lo bueno, lo bien intencionado. Lo positivo, lo constructivo, lo creativo. La bondad-bella-de-ver.

Quedan a salvo también la libertad (de elección), así como la doctrina de los 'buenos pensamientos, buenas palabras, buenas obras'. Pensamientos, palabras, y actos, puros, inambiguos; sim-bólicos, que no día-bólicos.

Quedan en pie, pues, la verdad, y la libertad, y la recta intención, y la fidelidad, y el fervor... y la plenitud y la gracia, y la inmortalidad de Castor. Y el alma noble y heroica.

El fuego ha sido salvado.

*

Los pueblos y culturas del mundo son ramas del árbol de la vida, el árbol más puro. Sea éste nuestro árbol de navidad. Rindamos culto a este árbol, cultivémoslo.

Un nuevo año (nouruz) para todos,

Manu

ÍNDICE

A propósito de ‘El Islam sin velo’ (16/08/09)	1
La respuesta de Europa (25/08 al 07/09/09)	9
Sobre Europa y el Islam (14/09 al 09/10/09)	37
Para Europa (27/10/09)	69
Sobre el tercer período (08/11/09)	77
‘Cómo los europeos perdieron Europa’ (22/11/09)	83
Sangre, sudor, y lágrimas (05/12/09)	89
Una nueva y alegre primavera (15/12/09)	95
Año nuevo para todos (23/12/09)	101